

FIDEL CASTRO Y LA PRENSA ESCRITA: LEGADO Y CONTEMPORANEIDAD.

La prensa escrita como instrumento de divulgación ético-humanista y socio-política del pensamiento progresista cubano.

El pensamiento ético-humanista de Fidel Castro como expresión de continuidad y ruptura con una tradición del pensamiento progresista cubano desde la colonia a la república neocolonial

Autor:

**Dr C Raúl Quintana Suárez. Profesor Titular. Profesor Consultante.
Universidad de Ciencias Pedagógicas “E. J. Varona”.
La Habana, Cuba**

2009

INDICE:

	Páginas:
INTRODUCCIÓN.....	4
PRIMERA PARTE	
1.- La prensa escrita como instrumento de divulgación del pensamiento progresista cubano durante la colonia (1790-1898).....	6 a 36
1,1.-Empeños iniciales en la formación de nuestra identidad nacional (1790-1868).....	8
1,2.- Félix Varela y “El Habanero”: promotor del independentismo	10
1,3.- El pensamiento progresista cubano y la prensa revolucionaria durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878).....	20
1,4.- La etapa entre-guerras (1878-1895). Papel de la prensa en la divulgación de las corrientes políticas imperantes en la época: autonomismo e independentismo.....	21
1,5.- José Martí y la utilización de la prensa escrita como instrumento de divulgación de sus ideas revolucionarias.....	28
Referencias bibliográficas (Primera parte).....	34
SEGUNDA PARTE	
2.- La primera ocupación norteamericana (1899-1901) como antesala de la República Neocolonial. (1902-1952). Hasta el golpe de estado del 10 de marzo de 1952.....	37 a 59
2,1.- Desde el inicio de la primera ocupación norteamericana hasta comienzos del gobiernos de Alfredo Zayas. Etapa de 1899 A 1920.....	37
2,2.- Desde el gobierno de Zayas hasta la promulgación de la Constitución. Etapa de 1920 A 1940.....	43
2,3.- Etapa de 1940 a 1952. Desde la promulgación de la Constitución de 1940 hasta el golpe de estado del 10 de marzo de 1952.....	51
Referencias bibliográficas (Segunda parte).....	57

TERCERA PARTE:

3.- Fidel Castro: la prensa escrita como instrumento de divulgación de su ideario en la Cuba prerrevolucionaria (Octubre de 1947 al 1ro de enero de 1959).....	60 a 124
3,1.- Surge un líder. Etapa que comprende de octubre de 1947 al 10 de marzo de 1952.....	62
3,2.- Fidel y la prensa escrita como trinchera de combate Etapa del 10 de marzo de 1952 a vísperas del 26 de julio de 1953.....	72
3,3.- Del Moncada al exilio. Etapa del 26 de julio de 1953 hasta el 7 de julio de 1955.....	80--82
3,4.- Epistolario desde la prisión.....	83
3.5.- Del inicio del exilio hasta la salida del Granma del puerto de Tuxpan. Etapa del 7 de julio de 1955 al 2 de diciembre 1956.....	94
3,6.- Del desembarco del Granma y la lucha en las montañas hasta el triunfo de la Revolución Cubana. Etapa del 2 de diciembre de 1956 al primero de enero de 1959.....	110
Referencias bibliográficas (Tercera parte).....	119
Bibliografía.....	122

INTRODUCCIÓN:

El pensamiento progresista cubano que se gesta en el decursar lento pero necesario de las tres primeras centurias, alcanza en el siglo XIX un notable auge en su proceso de conformación, conducente a la asunción de nuestra identidad cultural y nacional. El mismo, portador de un fecundo contenido político, económico, filosófico, ético, educativo e ideo-cultural, trasciende por su significación, con nuevas peculiaridades, al siglo XX e incluso a inicios del XXI.

La prensa escrita en Cuba se desarrolla en singular paralelismo con el devenir del mismo, signados ambos por coyunturas propiciatorias de avances y retrocesos; contradicciones, crisis y soluciones; paradigmas y alternativas, tendencias y matices ideológicos, durante la colonia, la república neocolonial y la etapa de transformaciones revolucionarias iniciada con el triunfo de la Revolución Cubana el primero de enero de 1959.

Este ensayo-investigativo no se propone como principal objetivo abordar las historias del pensamiento progresista cubano o de la prensa escrita en nuestra patria, tratados con más o menos rigor por prestigiosos autores, en diversas épocas históricas, aunque en ellos encuentre su necesario sustento, sino intentar una aproximación sistematizadora, contextualizada y valorativa, acerca del papel desempeñado por esta como instrumento por excelencia en la divulgación de este pensamiento, marcadamente fundacional. Legado pródigo en virtudes ciudadanas, éticas y patrióticas, sintetizadas en el ideario martiano, nuestras tradiciones marxistas-leninistas, y en la contemporaneidad, en el pensamiento de Fidel Castro. Pilares sobre los que se erige la Ideología de la Revolución Cubana que se expresa, utilizando el bello símil martiano, como raíz y ala. Raíz como preservación y sustento y ala por su imprescindible remontar a su mayor perfeccionamiento y hondura.

De la importancia que personalidades cubanas de gran significación han otorgado al papel de la prensa escrita en la divulgación de sus ideas, tomemos de ejemplo lo expresado por el Generalísimo Máximo Gómez al periodista revolucionario Enrique Trujillo, en carta fechada en 1894 de que...“... **sin la prensa nada podemos hacer**” (1).

El propio José Martí, quien ejerció el periodismo con singular prodigalidad, como una importante actividad en su multifacético quehacer revolucionario, nos legó las siguientes valoraciones acerca del papel de la prensa, dada su finalidad de...“...**decir lo que a todos conviene y no dejar nada que a alguien pueda convenir. Que todos encuentren en el diario lo que pueden necesitar saber. Y decirlo con un lenguaje especial para cada especie, escribiendo en todos los géneros, menos en el fastidioso de Babeauf, desdeñando lo inútil y atendiendo siempre lo útil elegantemente.....El periódico ha de estar siempre como los correos antiguos, la fusta en la mano y la espuela en el tacón.....Debe desobedecer los apetitos del bien personal, atender imparcialmente al bien público. Debe ser coqueta para seducir, catedrático para explicar, filósofo para mejorar, pilluelo para penetrar, guerrero para combatir. Debe ser útil, sano, elegante, oportuno, valiente. En cada artículo debe verse la mano enguantada que lo escribe y los labios sin mancha que lo dictan. No hay cetro mejor que un buen periódico” (2).**

El pensamiento progresista cubano, que inicia su formación a fines del siglo XVIII, favorecido por muy peculiares condiciones, y que alcanza en José Martí, su más alta cumbre, llega hasta nosotros, en sus posibilidades infinitas de desarrollo, en el ideario de Fidel Castro, feliz conjunción de múltiples legados, perneados todos de un significativo humanismo ético.

La historia de nuestra patria es una sucesión de disímiles batallas de ideas, con escenario en diversos contextos, sin perder su esencia motivadora de justicia y patriotismo. Y la prensa escrita constituye, sino el único, sin duda su principal instrumento revolucionario de su divulgación entre el pueblo, verdadero sujeto de toda transformación.

El contenido ético-humanista del pensamiento de Fidel Castro, principal forjador de la Revolución Cubana, expresión de continuidad y ruptura con el ideario progresista anterior y de notable inspiración martiana, se nos muestra en sus múltiples escritos, entrevistas, mensajes y declaraciones publicados en la prensa escrita durante seis décadas de bregar revolucionario y que alcanza en sus actuales Reflexiones, un alto grado de madurez. Feliz conjunción de legado y contemporaneidad.

PRIMERA PARTE.

1.- La prensa escrita como instrumento de divulgación del pensamiento progresista durante la colonia (1790-1898).

La etapa colonial, en su última centuria, propicia el surgimiento del pensamiento progresista cubano, paralelamente a la conformación de nuestra identidad cultural y nacional, en un contexto histórico singularmente complejo. Desbrozado en sus inicios por José Agustín Caballero (1762-1835), en arduo bregar contra el escolasticismo imperante, portador de un renovado quehacer filosófico y de audaz empeño por el fomento de una educación científica, hasta alcanzar en José Martí (1853-1895), ya en las postrimerías del siglo XIX, su más alta cumbre. Si al primero le sirvió de palestra pública para la exposición de sus ideas, el “Papel Periódico de la Havana”; en el Apóstol, su pensamiento previsor, recogido en artículos y crónicas de prosa elegante, análisis agudos e inflamado patriotismo, publicados en disímiles medios de prensa, nos permiten configurar su trayectoria revolucionaria y la maduración gradual de su pensamiento, que se continúan en 1892 con la fundación de “Patria”, vocero ideológico de la “Guerra Necesaria”.

Diversos factores favorecen las peculiaridades epocales de la etapa, como el surgimiento de procesos políticos de gran conmoción social. Valga mencionar la independencia de las antiguas trece colonias inglesas (1776-1783); la Revolución Burguesa en Francia (1789.1794), la Revolución de Haití(1795.1804) y los procesos independentistas en América Latina, en el primer tercio de la centuria.

En el campo de las ideas, estrechamente vinculado a estos hechos históricos, se destaca el nacimiento de la Modernidad, emblematicada por personalidades representativas de la Ilustración Inglesa y Francesa de los siglos XVII y XVIII respectivamente, del contenido democrático y progresista de los documentos programáticos inherentes a las mismas y el ideario de los principales próceres de la independencia americana, con especial relieve del pensamiento visionario de Simón Bolívar. Sin omitir la influencia en Cuba de las ideas promovidas por la Filosofía Clásica

Alemana, en especial de sus principales representantes Emmanuel Kant y Federico Guillermo Hegel; las teorías económicas de los ingleses Adan Smith y David Ricardo y las prédicas del socialismo utópicos o Socialismo Crítico de Saint Simon, Charles Fourier y Roberto Owen, hasta arribar a mediados del siglo XIX, a la influencia de los gigantes del pensamiento, Kart Marx y Federico Engels.

Todas ellas arribaron a nuestro país con relativo atraso, ejerciendo una mayor o menor influencia, dadas las peculiaridades de nuestro desarrollo histórico y las condiciones extremas de opresión, conservadurismo y retraso económico del sistema colonial impuesto a Cuba.

No menos importante en su papel propiciador en la construcción de nuestra identidad cultural y nacional y del propio pensamiento progresista cubano lo constituyó el impetuoso desarrollo de la industria azucarera y cafetalera, insertadas a partir de la devastación de la economía haitiana y el incremento consiguiente de la trata y explotación del trabajo esclavos, que favorecieron el nacimiento de una rica burguesía-esclavista criolla, integrada por los ricos hacendados y hacedora de su propia intelectualidad, siempre en busca de un espacio de decisión política y protagonismo económico, embridada por su temor a las consecuencias de una sublevación de esclavos y al amor desmesurado por sus riquezas y privilegios.

La gradual y relativamente lenta formación del pensamiento progresista cubano se matiza por la convivencia de diversas tendencias políticas, de inevitable basamento económico y clasista y desigual protagonismo, acorde a las coyunturas epocales, materializadas en el reformismo, anexionismo, independentismo y autonomismo, los que contaron siempre con partidarios de determinada relevancia.

1,1.- Empeños iniciales en la formación de nuestra identidad nacional (1790-1868).

La imprenta introducida en Cuba en tan fecha tan tardía como 1723, tuvo escasa utilidad práctica durante décadas por el temor de las autoridades coloniales a la divulgación de ideas de las que era portadora una pujante burguesía europea, crítica implacable de las

rémoras feudales, portadora de un racionalismo cuestionador, de un humanismo ético desacralizador y antidogmático, así como de concepciones y tradiciones de larga data (3).

Respecto a la prensa escrita en Cuba se conoce de publicaciones oficiales de limitada circulación, dedicadas por entero a la publicación de avisos de entrada y salida de buques del puerto habanero como el “Diario de Avisos de Madrid” (1764) y la “Gazeta de la Havana” (1782).

Favorecido por el Despotismo Ilustrado aplicado por los ministros liberales de Carlos III y el apoyo del gobierno progresista en Cuba de Don Luís de Las Casas (1790-1796), ve la luz publica en nuestro país, el 24 de octubre de 1790, el denominado “Papel Periódico de la Havana”, considerada la primera publicación periódica propiamente literaria en la entonces colonia. Su publicación estuvo a cargo, a partir de 1793, de la Sociedad Económica de Amigos del País (1773).

En informe rendido por José Agustín Caballero a la misma, acerca de la citada publicación, éste expuso como...“**....nuestro periódico ha promovido la aplicación de las Letras, Ciencias y Artes, ha corregido esos defectos que lastimosamente notábamos en nuestros profesores y me atrevo a asegurar que se pondrá a esta ciudad en el grado de ilustración que admiramos a la Europa, después que la Serenísima República de Venecia, inventó en el siglo XVIII, el útil uso de los papeles públicos**” (4).

Entre sus prestigiosos colaboradores se contaban el propio Caballero, con habituales escritos como “Discurso sobre la Física”, publicado en la edición del primero de septiembre de 1793; el Dr. Tomás Romay (1769-1849), con su artículo científico, publicado en la misma edición, en el que hace una crítica de la medicina tal como se practicaba y enseñaba entonces en Cuba y en el que desarrolla una concepción iluminista de la misma, así como el notable economista Francisco de Arango y Parreño (1765-1837), gran promotor, como ideológico de los ricos hacendados criollos, de la concesión de inteligentes reformas económicas en las esferas productiva y comercial.

Para José Agustín Caballero por... **“...cerca de veinte siglos no fue la física, (mas) que un ridículo laberinto de sistemas apoyados unos sobre otros y por lo común opuestos entre sí....”**...dado que...**“.....cada filósofo se creía en la obligación de formar uno nuevo y esta multiplicidad de errores redundaba en el descrédito de las opiniones filosóficas”**. Al valorar la enseñanza de la misma en su época valora como....**“.... se añadirá a esto que los profesores de esta ciencia ponían particular cuidado en producirse con expresiones enigmáticas, que sólo ofrecía ideas confusas, inteligibles únicamente a los que querían convencerse, no por razón, sino por capricho”** (5). Escritos en los que se reflejan los avances logrados en el pensamiento antiescolástico y científico-educativo en nuestros más notables pensadores.

Por su parte el Dr. Tomás Romay aboga por una medicina de fundamentos realmente científicos, pues para éste, todos aquellos que...**“...apenas perciben la voz del grande Bacon, abandonan el peripato, y todas sus cuestiones nominales, huyen de Galeno, detestan a Avicena, abominan a Averroes...”**...pues...**“....el hombre es el grande objeto de sus meditaciones, el cadáver del hombre el inmenso libro que con voces inefables, pero demasiado enérgica, les manifiesta en cada página que rasga la diestra del anatómico el origen, los progresos y efectos de las enfermedades”** (6).

El “Papel Periódico de la Havana” se publicó con este título hasta 1805, adoptando posteriormente otros diferentes, acorde a las problemáticas de la época y los cambios políticos acontecidos en la metrópoli. Estos flujos y reflujos de la política peninsular, entre un liberalismo apocado y ocasional y un absolutismo con ínfulas de ilustrado se refleja en los títulos de los periódicos que ven la luz en los primeros lustros del siglo XIX y particularmente en el contenido, expresión de las ideas imperantes.

En los períodos de 1811 a 1815 y posteriormente de 1820 a 1823, coincidentes con la apertura a las Cortes y la promulgación de constituciones liberales, aparecen en nuestro país, numerosos periódicos como “El patriota americano”, “Diario Cívico”, “Correo de las Damas”, “El Esquife” y “El Hablador”, entre otros, que nos muestran las ideas reformistas, progresistas para la época, de los ricos hacendados criollos, en sus exigencias de mayor espacio de participación política y liberación de las trabas

económicas para el comercio. Otros con tendencia más conservadora como “El Centinela”, promocionan las ideas de Arango y Parreño, e incluso aquellas de más rancio conservadurismo y fuerte influencia clerical, como “La Cena”, “El Censor Universal” y “Tertulia de las Damas”, defensores a ultranza de las medidas adoptadas por las autoridades coloniales, incluso las más impopulares.

Aún en las publicaciones más liberales del período, bien distantes, bien distantes de toda aspiración independentista, imperan la defensa de la trata, la libertad de comercio, una política tributaria más racional, la igualdad jurídica para la población blanca criolla, la representación en las Cortes e incluso, en algunos casos, propuestas de división de poderes en el gobierno colonial, con evidente influencia de Montesquieu. Los fallidos intentos independentistas de Román de la Luz, Luís Francisco Bassave, José Joaquín Infante y Manuel Ramírez, en 1809, en su mayoría pertenecientes a la clase pudiente, así como la de José Antonio Aponte, de origen más humilde, y quizás por ello más cruelmente reprimida en 1812. resultaron hechos excepcionales. (7).

Lo que reitera las escasas posibilidades de que arraiguen entre los ricos hacendados criollos, en ese primer tercio del siglo XIX, las ideas independentistas, entonces en pleno auge en América Latina, dado su perenne temor a la sublevación de negros esclavos y libertos, la afectación a sus intereses económicos y sus limitaciones clasistas, incapaces de un protagonismo más allá de la preservación de los privilegios conquistados, lo que no excluye la significativa influencia que el Iluminismo europeo ejerciera en sus ideas, en las primeras décadas del siglo XIX.

Como bien valorase Don Fernando Ortiz en su escrito “La Hija Cubana del Iluminismo”:
“Los caminos de la Revolución Francesa y de la reforma cubana eran distintos. Allá se hacía revolución desde abajo, aquí desde arriba, pero una y otra eran iluminadas por los mismos fulgores. Los de la Ilustración, los de la Enciclopedia, los de aquel siglo XVIII que fue bien llamado el Siglo de las Luces” (8).

1,2.- Félix Varela y “El Habanero”: promotor del independentismo.

El 18 de abril aparece publicada en el “Diario del Gobierno Constitucional de La Habana” la carta de despedida a sus conciudadanos del sacerdote Félix Varela y Morales 1787-1853) en vísperas de su viaje como diputado a Cortes (1822-1823). Poco menos de dos años después arribará a los Estados Unidos a iniciar su largo exilio de 30 años.

Su profundo amor por la patria lejana lo lleva, ya próxima la hora de su muerte, a viajar a San Agustín, en la Florida, para permanecer sus últimos días lo más cercano posible a su amada Cuba.

Hombre de profundas convicciones religiosas y éticas, teólogo, profesor del Seminario de San Carlos y San Ambrosio, hombre de avanzadas ideas liberales y patrióticas, constituyó, en palabras de José de la Luz y Caballero, el primero que nos enseñó a pensar y proclamase la necesidad para Cuba de obtener su independencia de España, al ver agotadas las posibilidades de sus anteriores concepciones reformistas.

Aún sin cumplirse el primer año de su arribo al exilio, se publican los dos primeros números de “El Habanero” (1824), periódico fundado por él, acertadamente denominado por Emilio Roig de Leuchsenring...“...**la primera manifestación revolucionaria de carácter periodístico entre nosotros**” (9). En 1825 aparecen sus números (3 y 4) y en 1826, sus dos últimas ediciones en cuyas páginas expone Varela su ideario independentista ya que.....“...**lo que más debe desearse, sea cual fuese su situación, es que los hombres de provecho, los verdaderos patriotas se persuadan de que ahora más que nunca estamos en estrecha obligación de ser útiles a la patria**” (10).

En su artículo “Consideraciones sobre el estado actual de la Isla de Cuba”, éste argumenta como...“... **es preciso no equivocarse. En la Isla de Cuba no hay amor a España, ni a Colombia, ni a México, ni a nadie más que a las cajas de azúcar y a los sacos de café**” (11). En su número 6, en 1825, bajo el título de “Reflexiones sobre los motivos que suelen abogarse para no entender un cambio político en la Isla de Cuba”, el sacerdote patriota valora como...“...**contribuyen con sus luces unos, otros con su**

influjo y otros con su dinero a salvar a la patria y con ella a los intereses individuales, y este corto sacrificio removerá ese grande obstáculo que tanto se pondera. Repítese de mil modos que es imposible efectuar la independencia sin auxilio extranjero, y yo pregunto: ¿qué se ha hecho para conseguirla? ¿sobre que prueba descansa la aserción de su imposibilidad?” (12).

En esta época se expresan los recelos del Padre Varela por la intervención en Cuba, en apoyo de su independencia, de países como Venezuela, Colombia y México, cuyos gobiernos se mostraban entonces preocupados por los planes de la monarquía española, con apoyo de la reaccionaria Santa Alianza europea, para la reconquista de sus antiguas colonias americanas, utilizando a Cuba como base para las operaciones militares. Proyecto en definitiva abandonado a partir de los fallidos resultados del Congreso Anfictiónico patrocinado por Bolívar y efectuado en Panamá, en 1826, con la abierta oposición de Estados Unidos, temeroso de la presencia europea en el continente, que ponía en peligro sus crecientes afanes expansionistas.

Con la colaboración de su amigo José Antonio Saco, que aparentemente le convence de atemperar el tono beligerante de “El Habanero”, que atemorizaba a los ricos hacendados criollos, Varela publica un nuevo diario titulado “El Mensajero Semanal”, de un contenido más literario que político, sin renunciar a su carácter independentista, con la colaboración del prestigioso intelectual Domingo del Monte.

Durante las décadas del 30, 40 y 50 del siglo XIX van a descollar entre las figuras más representativas del reformismo: José A. Saco (1797-1879), José de la Luz y Caballero (1800-1862) y Domingo del Monte (1809-1853).

José A. Saco se destacó por su tenaz enfrentamiento a las tendencias anexionistas tan en boga en las décadas del 40 y 50 de de este siglo, su apego a los valores de la cubana y su oposición a la esclavitud. Éste fundó en 1831 la “Revista Bimestre Cubana” de gran prestigio en la época y escribió importantes obras y artículos donde expuso sus ideas, no obstante su incomprensión de los afanes independentistas (13).

Participó con Varela en “El Mensajero Semanal”, editado en el exilio y que se publicase desde el 18 de octubre de 1828 al 29 de enero de 1831. En carta íntima a su amigo José

Luís Alfonso, en sus últimos años de vida, se expresan los sentimientos de un hombre decepcionado, pero donde se atisba la presencia, incluso en momentos personales tan aciagos, de una profunda eticidad. Éste escribe como...“**...ya no tengo ojos con que leer, ni mano con que escribir; por consiguiente ya no puedo ser abogado ni médico, ni casi nada de lo que pudiera proporcionarme un modo de subsistir en esta tierra.....Cometí el error de ser patriota donde no hay patria. Por Cuba perdí mi poca fortuna y por ella todo mi porvenir. Yo debí haber hecho lo que hacen mis paisanos, que es enterrar el patriotismo y tratar de labrarse una posición pecuniaria. Si yo hubiera seguido este camino, yo no viviría del modo que estoy viviendo, ni moriría del modo que moriré**” (14).

Para Luz y Caballero la prensa siempre constituyó un medio propicio para divulgar sus ideas encaminadas a mejorar el obsoleto sistema educativo colonial, sus ideas filosóficas y sus conceptos ético-pedagógicos en búsqueda del perfeccionamiento de la conducta humana que lo llevaron a afirmar que...“**...para que Cuba sea libre soy yo maestro de escuela**” (15).

Sus polémicos artículos bajo el título “Sobre educación secundaria” fueron publicados en el “Diario de La Habana” en diversas ediciones, entre septiembre y noviembre de 1832, en los que propugnó por una más adecuada formación en niños y jóvenes, pues al respecto.....“**.....no hay medio, o satisfacer las dudas de los discípulos o ridiculizarse ante sus ojos....lo que vale tanto como no ser maestro**” (16). Respecto al alumnado el ilustrado educador rechaza toda teoría pedagógica que conciba a éste como mero receptor de conocimientos, carente de creatividad o ente pasivo en el proceso de enseñanza-aprendizaje, convencido de que...“**...no sé como hay todavía quien dude de las fuerzas intelectuales de los niños**” (17).

Su lucha sistemática contra el escolasticismo, tanto en la filosofía como en los métodos educativos, lo llevó a enfrascarse en una aguda polémica, de amplia divulgación en la prensa de la época, que tiene su origen al dar respuesta a un escrito aparecido 12 de mayo de 1838 en el diario “La Gazeta de Puerto Príncipe”, firmado bajo el seudónimo de Rumilio, en el que se argumenta la necesidad de iniciar los estudios por la Lógica (aristotélica) y no por la Física (Ciencias Naturales), en abierta contradicción con los criterios de Luz y Caballero. Éste nos muestra en su argumentación, su vasta cultura y

agudeza de criterios, como polemista. Para éste...“...y que de los Pitágoras y de Tales Milhesio, los cuales florecieron antes de Platón y Aristóteles, que fueron los primeros entre los griegos en acometer la obra de la fundación de la Psicología y de la Lógica....pues hay mucha distancia entre los fundadores de la Filosofía griega y los campeones del escolasticismo en cuyas manos degeneró hasta la buena semilla que en sí llevaba la ciencia griega” (18).

El 2 de marzo de 1840 se publica en la “Gazeta de Puerto Príncipe” su artículo “Identificación filosófica con mi maestro Varela”, reproducido por “El Correo de Trinidad” el 14 de mayo y por el “Diario de La Habana” con fecha 29 del propio mes y año. En el mismo Luz expresa como...“...Varela derrocó el escolasticismo en nuestro suelo y yo aplaudo y aplaudiré su ruina. Varela fue nuestro legítimo Cartesio, en más de un sentido, ya por haber destruido el principio de autoridad con el consejo y el ejemplo de palabra y obra, por haber introducido en su consecuencia la libertad filosófica de pensar” (19).

La constatación de oposición de Luz y Caballero, a una educación impuesta por las autoridades coloniales, lastrada de trabas e imperfecciones, lo convocó a utilizar la prensa como medio eficaz de divulgación de sus opiniones críticas. Al respecto, el 22 de diciembre de 1834 se publica en el “Noticioso y Lucero” la convocatoria de la Real Junta de Fomento de la Agricultura y el Comercio, a exámenes públicos y generales de las dos escuelas de enseñanza primaria en el ultramarino pueblo de Regla, que motiva la redacción por éste de una serie de artículos publicados en el “Diario de La Habana”, el 32 de diciembre de 1834 con el título “Sobre el método de enseñanza de las escuelas lancasterianas de Regla”, bajo varios seudónimos como Hila Delgado y Mismo. En criterio de Luz, la utilización del método lancasteriano para impartir enseñanza a los sectores más humildes, al ofrecer por su esencia, bajos costos y ahorro de tiempo, va en detrimento del método explicativo que él defiende, al garantizar una superior calidad al proceso docente educativo.

Domingo del Monte es otra personalidad descollante de la primera mitad del siglo XIX cubano que incursionó con asiduidad en la prensa escrita, como fiel abanderado en defensa de nuestra cultura y estrechamente vinculado a José A. Saco y Luz y Caballero, como destacados partícipes del reformismo progresista de la época. A finales de 1822,

bajo el patrocinio de éste y su amigo José A. Cintra, se publica “El Americano Libre”. La publicación se plantea, según escrito del 22 de noviembre del propio año...“.....**esparcir las luces y conocimientos....contribuyendo de esta manera a la ilustración de los pacíficos habitantes de este delicioso país, que es el blanco de todas las potencias ambiciosas**” (20).

En su edición del 27 de noviembre se afirma en uno de sus artículos (presumiblemente no redactado por Del Monte, quien nunca llegó a compartir el ideario independentista) que...“...**cuando un pueblo está oprimido y vejado por la injusta nación a la que pertenece....cada habitante del país es un abogado para reclamar la independencia y un fuerte guerrero para sostenerla**” (21).

El tomo de tales ideas determinó la suspensión de la publicación a los escasos 4 meses de su fundación. Pocas semanas más tarde el propio Del Monte promueve la aparición de un nuevo diario, con un título más atemperado a los tiempos difíciles que corrían: “El Revisor Político y Literario”. En su edición del 31 de marzo de 1823, se publica en este un escrito de Del Monte dedicado a elogiar la obra de José María Heredia la que valora como...“...**versos y no renglones rimados**” con una crítica ostensible a la creación de otros autores de la época (22).

El 7 de noviembre de 1829, con el mismo Del Monte como editor, ven la luz pública las publicaciones “La Moda” y “Recreo Semanal del Bello Sexo”. Reiterando su inclinación por la prensa escrita, edita a partir a partir del 2 de enero de 1830, en colaboración con Antonio Bachiller y Morales: El puntero literario”. El 6 de diciembre de 1830 asume la dirección de la Sección de Educación de la Sociedad Económica de Amigos del País, donde logra, con el apoyo de José A. Saco y otros intelectuales progresistas, la publicación de la Revista Bimestre Cubana, que alcanza gran prestigio nacional e internacional, por la calidad de los trabajos de sus colaboradores, entre los que figuraba José de la Luz y Caballero.

La revista de tendencia liberal y antiesclavista concita prontamente el encono de Juan Bernardo O´Gaban, entonces presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País y del Intendente de Hacienda, Claudio Martínez de Espinillos, ambos de pensamiento marcadamente conservador y defensores de la esclavitud, apoyados por los ricos

hacendados criollos. En medio de tales contradicciones, la Comisión Permanente de Literatura de la SEAP logra se autorice por Real Orden, la creación de la Academia de Literatura, marco más propicio para la divulgación de las ideas y proyectos culturales, por las personalidades más progresistas en el seno de la institución.

A partir de tan enconados criterios, se inicia una polémica a partir del artículo escrito por Antonio Zambrana, publicado por el reaccionario "Diario de la Marina" en su edición del 12 de abril de 1834, donde éste expone sus argumentos contrarios a la creación de la citada academia, al que José A. Saco refuta desde las páginas del propio diario, el 14 de abril y Domingo del Monte, el 229 del propio mes y año, desde las páginas de "La Aurora de Matanzas". En definitiva, por no contar con el apoyo de Tacón, entonces Capitán General en la isla, el 18 de octubre del año en curso se obtiene por Real Orden, la revocación de la autorización dada anteriormente para la creación de la nueva institución. Incluso el mismo José A. Saco, enfrascado en aguda polémica con la máxima autoridad colonial, debe marchar al exilio, donde continua, en territorio norteamericano su colaboración periodística, con Félix Varela.

No obstante sus esporádicas concesiones ideológicas, Del Monte se unió a Saco en sus posiciones anti-anexionistas, enfrentándose a parte significativa de la intelectualidad representativa de los ideales de los ricos hacendados criollos, a la que el mismo pertenecía, en las décadas 40 y 50 del siglo XIX, como José Luís Alfonso, Cirilo Villaverde, Gaspar Betancourt Cisneros y Miguel Aldama. Del Monte, hombre de vasta cultura, mantiene su estrecha colaboración con la prensa escrita, siendo frecuentes sus escritos aparecidos en los diarios "El Aguinaldo Habanero" (1838), "El Álbum" (1838) y en "La Revista Cubana" (1840).

En esos propios años, José de la Luz y Caballero se enfrasca en una larga e interesante polémica filosófica-educativa con los hermanos Manuel y Zacarías González del Valle, partidarios de la corriente filosófica promovida por el francés Víctor Cousin (1792-1867), una especie de eclecticismo de corte espiritualista, que en buena medida tiene como escenario la prensa de la época. Esta se inicia cuando Zacarías González del Valle (1820-1851) publica el 14 de octubre de 1839 en el "Diario de La Habana", su escrito "Defensa del eclecticismo de Víctor Cousin", que lleva a Luz a redactar su ejemplarmente argumentada réplica: "Impugnación a Cousin" (1840) (23).

Si ya en la década del 30 se publican entre otros “El Noticioso y Lucero de La Habana” (1832) y “La Prensa” (1839), ya en la siguiente se fundan “La Prensa de La Habana” (1843), “El Diario de la Marina” (1844) y “La Verdad” (1847”, y años después, “La Charanga” (1857) y “El Moro Muza” (1859). Estos constituyen una muestra de las publicaciones existentes entonces tan sólo en la capital, sin contar los numerosos órganos de prensa creados en las provincias (24).

Estos reflejan en sus páginas las luchas imperantes en su tiempo en el seno de la intelectualidad y personalidades representativas de los diversos sectores y clases sociales, tanto progresistas como reaccionarios, liberales y conservadores, reformistas, anexionistas e independentistas, limitadas estas últimas a una circulación clandestina. Tal fue el caso del diario “La Voz del Pueblo” fundado por el periodista Juan Bellido de Luna y el tipógrafo y patriota, Juan Faccioso. El 13 de junio de 1852 aparece su primer número quien se plantea representar...“....**la opinión libre y franca de los criollos cubanos; propagar el noble sentimiento de la libertad de que debe estar poseído todo pueblo culto**” (25). El tercer y último número se editó el 26 de julio del propio año, al ser detenido Faccioso cuando preparaba la edición del próximo número en su propia imprenta, el que juzgado bajo onerosas arbitrariedades, que permitían los poderes omnímodos concedidos a los Capitanes Generales, resultó condenado a muerte en “garrote vil” el 13 de septiembre de 1852.

No obstante, en las décadas del 40 y 50 del siglo XIX aún las aspiraciones independentistas sólo se muestran esporádicamente ante el predominio del reformismo y el auge del anexionismo, promovido por los ricos hacendados criollos, que ven en el la solución a la permanencia de la esclavitud, sin obviar la admiración por el supuesto paradigma que entonces representaba la democracia norteamericana, comparada con el burdo despotismo impuesto en Cuba por el colonialismo español.

Frente a las concepciones de José A. Saco, quien proclamase en sus “Ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos” (1848) que...“...**yo desearía que Cuba no sólo fuese rica, ilustrada, moral y poderosa, sino que fuese cubana y no angloamericana**” (26), encontramos la figura de Gaspar Betancourt Cisneros (El Lugareño) (1803-1866), una de las personalidades más descollantes de las ideas

anexionistas, , aunque al final de su vida compartiese las aspiraciones independentistas, tras el triunfo de las ideas abolicionistas de Abraham Lincoln, al finalizar la cruenta guerra de Secesión norteamericana (1860-1865).

Son reveladoras las misivas intercambiadas entre Saco Betancourt Cisneros, amigos en el plano personal, particularmente las escritas por éste último, donde le expone sus argumentos a favor de la anexión. En su misiva con fecha 3 de abril de 1849, fechada en New York, éste le expone a Saco que...“**...es penoso tener muy presente que para anexionar a Cuba basta una plumada y que para darla tiene España todo el estímulo, todo el apoyo y aprobación de la Europa entera, de casi toda la América Latina, incluso las islas, nuestros acusadores más que rivales. Y no hay que olvidar que para salvar a Cuba no queda otra puerta que la de los Estados Unidos, único pueblo, única gente que acá en América tiene vergüenza, saber, fuerza y unión como nación libre**” (27).

En carta de fecha anterior, el 30 de agosto de 1848, Betancourt Cisneros le explica a Saco como...“**...el periódico La Verdad, bueno o malo, le ha dado a conocer (se refiere al Capitán General en Cuba, Roncalli. N. del A.), que los cubanos no se andan con paños calientes, le van perdiendo el miedo, que tienen en los Estados Unidos fija la vista y puesta su esperanza**” (28). El mencionado periódico, de tendencia anexionista, se publicó en New York de 1848 a 1853 y tuvo como sus principales promotores al propio Betancourt, a Miguel Teurbe Tolón, a Cirilo Villaverde, Lorenzo de Allo, Porfirio Valiente y Domingo de Goicuría.

En 1862 se edita el diario “El Siglo” por José Quintín Suzarte y bajo la dirección de Francisco Frías y Jacott, Conde de Pozos Dulces (1809-1877). Este periódico originalmente de criterios anexionistas y posteriormente reformista, desempeñó un importante papel en la época, en la divulgación de tales posiciones. Francisco Frías, un representante destacado de la intelectualidad defensora de los intereses de los más acaudalados hacendados criollos, era hombre de vasta cultura y colaborador habitual en la prensa de entonces, como el periódico “Correo de la Tarde”, donde expone sus proyectos para consolidar la riqueza y diversidad de la agricultura. No obstante su ideario anexionista, éste no era partidario de la esclavitud, en quien avizoraba una rémora al desarrollo capitalista más moderno.

En los años previos a la primera contienda independentista se edita “La Aurora” (1865-1868), dedicado a defender los intereses de los artesanos, embrión de nuestra futura clase obrera, integrados mayoritariamente por negros y mulatos libertos. Su primer número aparece el 22 de octubre de 1865, bajo el patrocinio de Saturnino Martínez y Manuel Sellén. De opiniones obrero-reformistas, se limitaba a luchar por mejoras salariales en el sector. Se contaban entre sus colaboradores José Fornaris, Felipe Poey y Antonio Bachiller y Morales. Este mismo Saturnino Martínez, asturiano de ideas liberales, fundaría años después los diarios “La Razón” y “La Unión”.

Otro español, José Moreno Fuentes, colaboró activamente en el periódico pinareño “El Ómnibus”, divulgador de ideas liberales, muy progresistas para su tiempo y muy cercanas al socialismo utópico del francés Charles Fourier. En la propia etapa se editan “La Discusión” por Augusto Martínez y Francisco Obregón Mayol; “Rigoletto” por Luís Victoriano Betancourt e Isaac Carrillo y “El Revoltoso” de carácter satírico-humorístico. Otra importante forma de divulgación de las ideas, estrechamente vinculado a la prensa escrita, resultó la práctica de utilizar lectores en las tabaquerías, a partir de la década del 60 del propio siglo XIX. Ello contribuyó no sólo a elevar el nivel cultural de los trabajadores de tan importante sector de la economía sino además a fortalecer su conciencia de clase. Según Ambrosio Fonet en su escrito “La lectura, proletariado y cultura nacional”, esta práctica en las tabaquerías se inicia en 1865 en la fábrica de torcidos “El Fígaro”, en la capital, y según otros, un año antes, en la “Fábrica Viñas”, en Bejucal, actual provincia de La Habana (30). La lectura en las tabaquerías encontró la oposición de las autoridades coloniales apoyada por una sistemática campaña difamatoria de su principal vocero, el “Diario de la Marina”, temerosos, no sin razón, a que contribuyese a la propagación de ideas progresistas y demasiado liberales.

El fracaso de los planes anexionistas y los fallidos intentos de conseguir concesiones de carácter reformista, por la metrópoli, contribuyeron, entre otros no menos importantes factores, al avivamiento del ideario independentista en un sector considerable del criollismo, ya finalizando la década de los 60.

1.3.- El pensamiento progresista cubano y la prensa revolucionaria durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878).

Durante el transcurso de la contienda independentista, tanto la prensa mambí como en el exilio, continuaría desempeñando un importante papel como instrumento de divulgación del pensamiento progresista cubano y en el proceso de consolidación de nuestra identidad nacional. En la etapa resulta significativo el número de publicaciones periódicas clandestinas que circulan en el país, en condiciones difíciles, recursos limitados, sistemático hostigamiento y reducidas tiradas. El diario mambí “El Cubano Libre” aparece en fecha tan temprana como el 17 de octubre de 1868, bajo la dirección de José Joaquín Palma y funge a partir del 10 de abril de 1869, por decisión de la Asamblea de Guáimaro, como Órgano Oficial de la República.

A su vez, Ignacio Mora publica en Guantánamo el “Mambí” (1868-1871) y el maestro patriota Rafael Morales “Moralitos”, edita “La Estrella Solitaria” y crea la primera cartilla de alfabetización, en territorio libre. En 1876 nace “La República”, que se declara Órgano Oficial de la República en Armas, mientras que en Sancti Spiritus circula publicación “Las Villas” (1874). Se pueden citar otros diarios mambises como “La Verdad”, “La Estrella de Jiguaní”, “Patria y Libertad” y “El Montero Libre”.

Como vocero de las ideas más reaccionarias del coloniaje nace en 1868, “La Voz de Cuba”, por iniciativa del periodista español Gonzalo de Castañón, que se convierte en vocero del Cuerpo de Voluntarios de La Habana, famoso por sus abusos y tropelías contra la población criolla y su implicación en el bochornoso fusilamiento de los estudiantes de medicina el 27 de noviembre de 1871..

En contraposición, surgen nuevas y representativas personalidades del pensamiento progresista cubano como Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, Antonio Maceo, Máximo Gómez, Salvador Cisneros Betancourt, y tantos otros, que en algún momento de su vida, colaboraron o utilizaron la prensa escrita para la divulgación de su ideario revolucionario. El 6 de marzo de 1873 el periodista irlandés James J. O’Kelly, corresponsal del diario “New York Herald”, logra entrevistas a Carlos Manuel de

Céspedes en su forzado reducto de San Lorenzo, después de un periplo lleno de arriesgados sucesos plasmados en su libro “En las Tierras del Mambí”.

En la misma, publicada con gran relieve por dicho diario un tiempo después, se ponen de relieve los valores ético-patrióticos del Padre de la Patria. Éste a una pregunta del periodista afirma...“...**los cubanos en armas no aceptarán reconciliación o paz con España a no ser bajo la base de la independencia. Estamos separados de ellos por océanos de agua, además de tener intereses opuestos a los europeos, también nos separa un océano de sangre...La sangre de nuestros padres y hermanos y de las familias inermes e indefensas asesinadas a sangre frías, nos prohíben aceptar condición alguna de los españoles. Ellos deben dejar la Isla y dejarnos en paz o continuar la guerra hasta que perezcamos los del partido combatiente**” (31).

Meses después de publicada esta entrevista, el “New York Herald” publica en su edición del 17 de junio de 1873, una carta de agradecimiento de Céspedes, donde éste afirma como...“...**no le bastó al diario explorar las selvas de África y rescatar a Livingstone, allí donde el absolutismo mantiene en la barbarie a todo un continente; es necesario explorar también los misteriosos campos del Jardín de las Hespérides Americanas, donde algunos hombres más bárbaros que los reyezuelos de África, venden a los seres humanos en los barracones como animales**” (32).

1.4.- La etapa entre-guerras (1878-1895). Papel de la prensa en la divulgación de las corrientes políticas imperantes en la época: autonomismo e independentismo.

La etapa de entre-guerras es reflejada en la prensa de la época en toda su complejidad y contradicciones. Por un lado la incansable actividad de los veteranos de la pasada guerra en aras del logro de su ideario independentista, frustrado temporalmente en el Zanjón, a los que se suman las nuevas generaciones de patriotas o “pinos nuevos” como los denominase Martí, y por el otro, el auge de las tendencias autonomistas, como nueva versión del reformismo, en su versión más retrógrada, estimuladas por el eventual fracaso de la acción armada. En la etapa va a descollar la actividad periodística del

Apóstol, forjador de las condiciones imprescindibles para iniciar la Guerra Necesaria. Súmese a lo anterior, en su momento inicial, los intentos independentistas nuevamente frustrados en la denominada Guerra Chiquita.

El autonomismo encuentra sus principales voceros en “El Triunfo”, “El País”, “La Lucha” y el “Diario de la Marina”. Esta tendencia o corriente política asumió diferentes matices, desde el más liberal, el conservador hasta el más reaccionario. “El Triunfo”, como vocero del Partido Liberal Autonomista inicia su publicación el 3 de agosto de 1878, bajo la dirección del abogado andaluz, Manuel Pérez de Molina, el que se proclama como...“.....**político, literario y de intereses generales**” (33). A partir del 17 de septiembre del propio año es designado como su director, Ricardo del Monte. Este diario dejó de publicarse el 3 de junio de 1885.

A partir de ese año figura como órgano de prensa del denominado Partido Liberal Democrático Autonomista, el periódico “La Lucha”, bajo la dirección del catalán Antonio de San Miguel. El 14 de junio de 1885 inicia su publicación “El País”, órgano oficioso del Partido Liberal Autonomista. Este cesa su publicación sólo con el fin del dominio colonial español, en 1898, y resurge durante la primera ocupación norteamericana con el nombre de “El Nuevo País”, autoproclamándose ahora como republicano.

Otros diarios de igual tendencia, con diferentes matices ideológicos, que tanto proliferaron en la etapa fueron “La Legalidad”, vocero del Partido Liberal Nacional; “La libertad”, dirigido por Manuel Márquez Sterling, representante del Partido Liberal Democrático y que en febrero de 1879 comienza a titularse “La Discusión”. A su vez el “Diario de la Marina”, ya existente desde 1844 y vocero de los sectores más recalcitrantes del colonialismo español, se convierte a partir de 1878 en órgano oficial del Partido Unión Constitucional Autonomista, que agrupa a sus representantes más conservadores, bajo la dirección de Francisco Montaos. Otros diarios de igual tendencia que se publican en la época son “La Voz de Cuba”, “La Patria”, “La Iberia”, “El Asimilista”, “El Español” y “El Adalid”.

El resurgimiento del reformismo, ahora bajo la vestimenta más reaccionaria del autonomismo; las nunca desaparecidas ansias independentistas, gradualmente recuperadas tras el letargo patriótico provocado por el Zanjón y la supervivencia incluso

de sectores minoritarios partidarios del anexionismo, deslumbrados por el paradigma político y económico de la sociedad norteamericana, coexisten en estos años tumultuosos y complejos, antesala de trascendentes definiciones de futuro, en los cuales la prédica martiana, unitaria y patriótica, y el prestigio indiscutibles de los veteranos de la guerra pasada, crean las condiciones favorables para nuevos intentos armados.

Prueba de tales contradicciones en aquella batalla de ideas, siempre presente en la historia de Cuba, es la publicación por el diario “La Tarde”, en su edición del 28 de febrero de 1895, a unos días de reiniciada la gesta independentista, de un anuncio convocando a un mitin de carácter anexionista, que tuvo como saldo el secuestro de la edición y el arresto temporal de su director, por las autoridades españolas.

El 12 de julio de 1887 aparece el primer número de “El Productor”, el que cesa su publicación el 23 de noviembre de 1890. Este diario se proclama a partir de 1888, como órgano de la Junta Central de Artesanos de La Habana. Su principal promotor, Enrique Roig de San Martín, uno de los primeros dirigentes de los trabajadores en nuestra patria, ya había desarrollado una activa colaboración en el diario “El Obrero” de Saturnino Martínez.

En éste imperaban las ideas del anarco-sindicalismo, entonces muy en boga en España, entre los sectores obreros. Los partidarios de esta tendencia en Cuba, aunque reconocían y hasta criticaban las inconsecuencias del sistema capitalista y su carácter explotador, no eran capaces de comprender que la principal contradicción entonces en nuestra patria, era el logro de la independencia y no meras mejoras salariales y el peligro que representaba para nuestra futura soberanía, las pretensiones expansionistas y neocoloniales del naciente imperialismo norteamericano. Ello no desmerita los aportes de Roig de San Martín al pensamiento progresista en la época. En su edición del 22 de diciembre de 1887 aparece publicado en las páginas de “El Productor”, un artículo de éste donde plantea:

“Dime trabajador, que riegas la tierra con el sudor de tu tostada frente, ¿has pensado alguna vez en lo que eres y en lo que debías ser? Esa tierra que labras y cuyo fruto no recoges, ¿has analizado a quien pertenece?” (34).

A su vez el diario “El Trabajo”, en su edición del 27 de marzo de 1892, como Órgano Oficial de la Junta de Trabajadores de la Región Cubana, publicó los resultados del Congreso Regional Cubano efectuado los días 15 al 19 de enero de 1892, donde predominaban en sus 75 delegados las ideas anarco-sindicalistas y cuyas principales demandas son la jornada de 8 horas, la libertad de asociación de los obreros y sus críticas al sistema capitalista (35).

A inicios de la década de los 80 aparecen las revistas “El Fígaro”, promotora de la práctica del base-ball en Cuba, introducido por estudiantes cubanos radicados temporalmente en Estados Unidos y “La Habana Elegante”. Ya en 1877 aparece la “Revista de Cuba”, literaria y de tendencia autonomista y en 1885, Enrique José Varona, edita “La Revista Cubana” mientras que Manuel Sanguily, sólo un año antes, funda la revista “Hojas Literarias”, de contenido político y literario, cuyo último número ve la luz el 3 de diciembre de 1894.

Entre los partidarios del ideario independentista, siempre latente, va a descollar Juan Gualberto Gómez, el amigo de Martí, periodista y patriota, quien funda en 1879 el periódico “Fraternidad”. Éste publica, en su edición del 24 de septiembre de 1890 su antológico artículo “Por qué somos separatistas” en el cual expresa que...“**...somos sí, separatistas. Pero no odiamos (a España N. del A.) ni siquiera dejamos de amarla y apreciarla. Lo que hay es que donde quiera que fijemos la mirada, tropezamos con antagonismos y oposiciones entre Cuba y España. Y siendo esto así nuestra razón nos dice que para que haya armonía entre ambos países es indispensable que cada uno de ellos rija a su antojo sus destinos**” (36).

Ello le costó la airada reacción de las autoridades coloniales que ordenaron el secuestro de la edición y el encarcelamiento de su autor, quien sólo pudo librarse del encierro por un fallo favorable a su apelación, ante el Tribunal Supremo de España. Decisión realmente excepcional que provocó gran malestar en los sectores más reaccionarios de la colonia. Así mismo en la década de los 90 funda el diario “La Igualdad”, con el propósito de convertirlo en el órgano representativo de las capas medias negras y mulatas, que intenta concienciar con vistas a su adhesión a la causa revolucionaria.

En la época se editaron no pocas publicaciones independentistas en el exilio, como “El Avisador Americano” y “El Porvenir”, en New York, por iniciativa de Enrique Trujillo y el periódico “Yara” de José Dolores Poyo, en Cayo Hueso, importante comunidad de obreros tabacaleros inmigrantes. “El Porvenir” inició su publicación el 12 de marzo de 1890 y resultó continuación del “Avisador Americano” que dejó de editarse, en aras de poder radicalizar su mensaje. Algunos de los artículos escritos por el infatigable Enrique Trujillo fueron reproducidos por el periódico cienfueguero “La Verdad”, para gran escándalo de los sectores más conservadores locales.

El 14 de marzo de 1892 publica su primer número el emblemático periódico “Patria”, en New York, por iniciativa de José Martí y que precede en escasas semanas a la fundación por el mismo del Partido Revolucionario Cubana, el 10 de abril del propio año. A su vez, en Tampa, Florida, Eligio Carbonell publica el periódico “El Mosquito”. Por gestión de Néstor Carbonell, presidente del Club “Ignacio Agramonte”, que radica en esa propia localidad, se recolectaron los fondos necesarios, entre la patriótica inmigración allí residente, los fondos necesarios para sufragar los gastos del viaje de Martí a la misma, donde éste pronunciará su famoso discurso “Los Pinos Nuevos”.

En Cuba, en la década del 90, anterior al inicio de la última gesta independentista, Antonio Zambrana publicó “El Cubano” con activa colaboración de Fermín Valdés Domínguez, que tuvo su continuidad en “El Criollo”, como parte de los múltiples ardides necesarios para burlar la férrea censura y la acción punitiva del Cuerpo de Voluntarios. En esos mismos años previos a la contienda bélica iniciada el 24 de febrero de 1895, se editan sencillas publicaciones clandestinas, divulgadoras del ideario independentista, de aparición esporádica como “La Tribuna”, “La Protesta”, “La Verdad” y “El Machete”. En tanto que en Santiago de Cuba el periodista patriota Antonio Yero, bajo la apariencia de partidario del autonomismo, divulgaba ideas favorables para crear el ambiente ideológico favorable a la cercana insurrección armada, como en su artículo “El Dilema” (1890). En la propia provincia oriental, José Miró, muy vinculado a Martí, publica “El Laboral” y “La Doctrina”.

Resulta ilustrativo el texto de la orden de alzamiento para el 24 de febrero de 1895 en la provincia de Oriente, enviada por Juan Gualberto Gómez, al propio Miró:

“Diga Vd. Al Liberal (realmente al propio Miró N. del A.) publique el artículo en la fecha indicada” (37). Mensaje que guarda gran similitud, por su vinculación a las letras impresas, que la enviada por Fidel Castro desde México a Frank País, en Cuba, para anunciar la salida del Granma, a fines de noviembre de 1956: “Edición agotada”

Manuel Sanguily, destacado representante del pensamiento progresista y veterano de la anterior contienda (1868-1878), siempre estuvo muy vinculado a la prensa, como instrumento idóneo de divulgación de sus ideas independentistas. En la etapa colaboró activamente en la “Revista Cuba”, dirigida por José Antonio Cortina así como en la “Revista Cubana” fundada por Enrique José Varona. No es posible dejar de mencionar entre las personalidades de la época, a Antonio Maceo, quien se destacase como estratega militar, hombre de profundos valores patrióticos y éticos y lúcido pensamiento. Éste, posterior a su histórica Protesta de Baraguá, marcha al exilio en espera de la ocasión propicia para el retorno a Cuba a reiniciar la lucha armada. Éste en su relativamente breve visita a Cuba, a su arribo a La Habana, el 5 de febrero de 1889, es recibido entre otros, por tres periodistas del diario “La Lucha”, encabezados por Arturo Mora.

Se conoce que durante su estancia en la capital, éste concurrió con frecuencia a las tertulias efectuadas en el local que ocupaba la revista “El Fígaro”, a la que eran asiduos Ramón A. Catalá y Manuel Sanguily, muy vinculados a la práctica periodística. Maceo tuvo la deferencia de visitar en su propio domicilio a Juan Gualberto Gómez, en su modesta vivienda enclavada en Empedrado No 29 entre Habana y Compostela, en momentos en que éste estaba enfrascado en la tarea de editar el diario “Fraternidad”, ya mencionado, que se plantea...“**...defender el derecho que tiene el pueblo cubano para regir sus destinos procurando llegar a una solución por cuantos medios están a su alcance” (38).**

Maceo se entrevista asimismo con Enrique José Varona, que para esa fecha ya había renunciado a su cargo en el ejecutivo del Partido Autonomista y había sido ganado para la causa independentista. Ya en su discurso del 19 de julio de 1888, Varona insta a los cubanos...“**...a una obra común que haga olvidar que en Cuba creció como una planta maldita la esclavitud de una raza y la servidumbre de otros muchos” (39)** y que reitera el insigne educador, filósofo, sociólogo y patriota en otro discurso, un año

más tarde, conocido como “Los cubanos en Cuba” (1889), donde denuncia como estos resultan...“...proscriptos de una nueva especie, pues nadie ha formulado la ley que nos prescribe llevarnos un estigma colectivo, más duro de sufrir que cualquiera marca individualque en los siglos sombríos señalaba la reprobación y excomuniones sociales a las razas malditas”(40).

Maceo se traslada a Santiago de Cuba en julio de 1889, en su continuo peregrinar en aras de apreciar, organizar, convencer y crear las condiciones favorables a una próxima insurrección. Como relata Emilio Bacardí, en sus conocidas “Crónicas”, éste se reúne el 29 de julio, en el Hotel Venus, con un nutrido grupo de personas simpatizantes en su gran mayoría de la causa independentista, en cena ofrecida por el Dr. Joaquín Castillo Duany. En la misma uno de los asistentes José R. Hernández se atreve a afirmar, en presencia del ilustre invitado que...“...Cuba llegará a ser fatalmente por las fuerzas de las circunstancias una estrella más en la constelación americana”, a lo que éste replica con su sentencia cargada de ética y patriotismo:

“Creo joven, aunque me parece imposible, que ese sería el único caso en que tal vez estaría yo al lado de los españoles” (41).

Maceo escribe a José A. Rodríguez, el primero de noviembre de 1886, entonces director de un periódico independentista en el exilio neoyorquino, acerca de su criterio sobre las virtudes personales que deben acompañar a un dirigente político pues...“...yo desearía para mi país un hombre que tenga la voluntad de redimir al pueblo cubano de la soberanía española, sin haber tiranizado a sus redimidos y que no mantiene otra fortuna, que la conquistada por ese medio. El que tal haga llegará a la completa gloria y completa dicha” (42). Precepto moral, tantas veces violado por los judas políticos que durante la república neocolonial traicionaron el ideario del más virtuoso mambisado.

La profundidad de su pensamiento se reitera una vez más en la carta enviada a José Dolores Poyo, director del diario “Yara”, editado en Cayo Hueso y publicada en su edición con fecha 13 de junio de 1889, donde le expresa como...“...la dominación española fue mengua y baldón para el mundo que la sufrió; pero para nosotros es vergüenza que nos deshonra. Pero quien intente apropiarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre si no perece en la lucha. Cuba tiene muchos

hijos que han renunciado a la familia y al bienestar por conservar el honor y la patria. Con ella pereceremos antes que ser dominados nuevamente...” (43).

La etapa entre-guerras, transcurridos los momentos iniciales de frustración y pesimismo posteriores al Zanjón con el consiguiente reavivamiento de los afanes autonomistas, que se reflejaba en la prensa de la época, se convierte pronto en fuente de nuevos bríos y acciones enérgicas, no sólo de carácter organizativo, sino particularmente en la esfera de las ideas, donde impera la convocatoria martiana a la unidad entre veteranos y pinos nuevos.

Aún en la nueva contienda, iniciada el 24 de febrero de 1895, la prensa continúa desempeñando su papel de instrumento de divulgación de la ideología revolucionaria y no es por casualidad que una de las primeras decisiones de Maceo, tras su desembarco en Cuba, por Duaba, es organizar la reaparición del “Cubano Libre”, que tiene su precedente en el fundado por Céspedes, con igual nombre, en el Bayamo insurrecto, en octubre de 1868.

1.5.- José Martí y la utilización de la prensa escrita como instrumento de divulgación de sus ideas revolucionarias.

José Martí, figura cimera, resumen y síntesis del pensamiento progresista cubano en el siglo XIX, y que trasciende a la actualidad por la vigencia de un ideario fundacional de la Ideología de la Revolución Cubana, se destacó en su fecunda trayectoria revolucionaria, por su intensa y sistemática labor periodística y su definida concepción del papel a desempeñar por la prensa escrita como medio de divulgación ideológica.

En fecha tan temprana como el 19 de enero de 1869, publica en colaboración con su amigo Fermín Valdés Domínguez, un diario estudiantil titulado “El Diablo Cojuelo”, en el que, con lenguaje mordaz, se burla de las autoridades españolas. Aunque sin firma, todas las evidencias apuntan que Martí, su redactor principal. Contaba entonces tan sólo 16 años. Habían transcurrido apenas unos días, cuando aparece el 23 del propio mes y año, “La Patria Libre”, bajo la autoría del maestro y destacado intelectual patriota, Rafael María de Mendive, con la entusiasta colaboración de su alumno más cercano. En el

aparece por vez primera en letra impresa el poema “Abdala”. La publicación, que se proclama democrática y cosmopolita, sólo logra la publicación de un número, al igual que el “Diablo Cojuelo”.

Durante su exilio en España, Martí colabora en periódicos liberales como “La Soberanía Nacional”, en el que aparecen fragmentos de su obra “El Presidio Político en Cuba”, así como en los periódicos “La Discusión”, “La Cuestión Cubana” y otros. A partir de 1875, en que se inicia su estancia en México, se convierte en asiduo colaborador de la “Revista Universal”, bajo la dirección de José Vicente Villada, hasta ocupar la plaza de redactor en plantilla, hasta el cese de la publicación el 19 de noviembre de 1876. Esta etapa es sumamente prolífica en la actividad periodística de Martí, que redacta numerosos artículos y crónicas, el primero de los cuales dedicado a la festividad patria mexicana del 5 de mayo, aparece publicado en la edición del 7 de mayo de 1875 y el último titulado “La Academia de San Carlos” aparecido en el número del 24 de octubre de 1876.

En su escrito “La polémica económica” (23 de septiembre de 1875), muestra con sólo 22 años, su lucidez intelectual, cuando afirma como...“**...la prensa está haciendo algo digno de ella: el país pregunta a sus hombres inteligentes, por qué se muere de hambre sobre su tierra riquísima, por qué la industria extranjera vive en México mejor que la industria mexicana...**”...para agregar que...“**...la imitación servil extravía, en economía como en la literatura y en política. ¿Un principio debe ser bueno en México porque se aplicó con buen éxito en Francia? ¿es la situación financiera de México igual a la francesa? ¿se producen las mismas cosas? ¿están los dos países en iguales condiciones industriales?...**”...para arribar a la sabia conclusión de que...“**...a conflictos propios, soluciones propias**” (44).

En esa propia revista aparecen publicados por vez primera sus juicios sobre José de la Luz y Caballero, en dos párrafos de hermosa prosa, inserto en un artículo más extenso sobre otros tópicos afines. En el mismo expresa como...“**....murió hace algunos años en La Habana, un hombre augusto. Él había dado a su Patria toda la paciencia de su mansedumbre, todo el vigor de su raciocinio, toda la resignación de su esperanza. También iba allí un pueblo a consagrar un cadáver. Los niños se agruparon a las puertas de aquel colegio inolvidable; (se refiere a “El Salvador” N. del A.) los hombres lloraron sobre el cadáver del maestro, la generación que ha**

nacido siente en su frente el beso paternal del sabio José de la Luz y Caballero” (45).

Son notables, aunque menos numerosos, sus escritos en el periódico “El Federalista”, iniciados el 7 de diciembre de 1876, con su artículo “Alea Jacta Est”, en el cual critica el derrocamiento por el caudillo Porfirio Díaz, del Presidente Lerdo de Tejada (1823-1889), estrecho colaborador de Benito Juárez (1806-1872) y su sucesor en la presidencia de la República en el período de 1872 a 1876, donde expresa...“...¿ **con qué el fin es verdad?¿ con qué se vuelven a matar los mexicanos?¿con qué se ha violado una tradición, derrocado un gobierno, ensangrentando un año a la patria, para volver de nuevo a ensangrentarla, para desacreditarnos más, para ahogar en germen el adelanto que alcanzábamos y el respeto que se nos iba teniendo, para hacernos más imposibles a nosotros mismos todavía?” (46).**

Regresa Martí a Cuba en 1878, pleno de nostalgias, tiempo en el que pronuncia discursos en diversos liceos y sociedades patrióticas, en una época poco propicia para ser escuchado y mucho menos comprendido, tras la firma del Pacto del Zanjón, lo que le cuesta nuevamente ser deportado, en septiembre de 1879.

Radicado a partir de 1880 en New York, Estados Unidos, inicia su colaboración, como crítico de arte, en la revista “Tour”. En 1881, durante su breve estancia en Venezuela, promueve la edición de la “Revista Venezolana”, de la que sólo llega a publicarse un número, el primero de julio del propio año. Algo similar a lo sucedido en México, con el autocrático caudillo Porfirio Díaz, le acontece en la tierra de Bolívar, con el dictador Guzmán Blanco. Al tornársele la situación insostenible, publica con fecha 20 de julio de 1881 su carta de despedida en el diario venezolano “La Opinión Nacional”, donde reitera su concepción latinoamericanista, que lo acompañará toda su vida. Pocos días antes, expresando su hondo amor por el país hermano, publicó en la Revista Venezolana su artículo “Venezuela heroica” (47).

Ya de regreso a New York, mantiene su colaboración con ese diario, donde aborda en crónicas y artículos, tópicos de asombrosa diversidad, con notable agudeza de análisis e ideas progresistas e incluso anticipadoras de su propia época. Estas colaboraciones se

inician en septiembre de 1881 y cesan en mayo de 1882, por discrepancias surgidas con sus editores.

El 15 de julio de 1882 comienza su colaboración en el diario “La Nación” de Buenos Aires, con más de 200 crónicas y artículos, actividad que se mantuvo de forma ininterrumpida hasta 1892, en que su labor organizativa de la Guerra Necesaria, le reclamaba todo su tiempo y energía. En uno de esos escritos Martí reitera su valoración del papel a desempeñar por la prensa...“**....que no puede ser en estos tiempos de creación, mero vehículo de noticias, ni mera sierva de intereses, ni mero desahogo de la exuberante y lujosa imaginación...**” (48). El Apóstol colabora además, a partir de marzo de 1883, con la revista “La América”, bajo la dirección de Raúl Castro Palomino, de la que llega a integrar su cuerpo de redactores. Aún le alcanza el tiempo para colaboraciones esporádicas en los periódicos “La República” de Honduras; “El Partido Liberal” de México; “El Economista Americano”, editado este último en Estados Unidos bajo la dirección de Néstor Ponce de León; “La Estrella de Panamá” y en los diarios neoyorkinos “El Avisador Cubano” y “La Juventud”.

En 1889, a pesar del tiempo que le toma su intensa actividad revolucionaria, publica las conocidas tres ediciones de una revista dedicada a los niños: “La Edad de Oro”. Redactada en lenguaje asequible pero culto, de compleja simplicidad, en prosa incomparable, esta nos queda como legado de ética y patriotismo.

El 14 de marzo de 1892 aparece el primer número del periódico “Patria”, que precede en menos de un mes a la fundación del Partido Revolucionario Cubano, el 10 de abril. En el mismo sale su escrito titulado “Clubs nuevos”, referido a la creación de estas valiosas organizaciones revolucionarias en Filadelfia y Atlanta dado que...“**....suele el patriotismo necesitar de espuela, sobre todo cuando ha visto una vez y otra la ineficacia de su abnegación, porque la abnegación es ineficaz y el genio mismo, cuando no se les conduce en acuerdo previsor, con las desdichas a cuyo alivio se consagran**” (48).

“Patria” se dedicó a divulgar, por la pluma de Martí, del trabajo meritorio de los periódicos revolucionarios en el exilio o en la propia Isla, no obstante sus frecuentes conflictos y discrepancias dado que...“**.... Patria se ve en muchas penas. Le sobra alma y le falta**

espacio. Le sobra asunto y todo en el es urgente” (49). En su edición del 16 de abril de 1892, Martí valora positivamente la labor del diario “La Igualdad”, fundado por Juan Gualberto Gómez en tierra cubana, en condiciones excepcionalmente difíciles y continuador de “La Fraternidad”, iniciativa asimismo del amigo cercano, periodista y patriota. El 28 de mayo del propio año el Apóstol escribe elogiosamente sobre la Revista de la Florida”, reiterando su criterio sobre la labor de la prensa cuando afirma que...“**...un palacio está ahí, donde nadie lo ve. Un periódico sin generosidad es un azote. Un periódico generoso es una columna” (50).**

El 11 de junio de 1893 aparece en “Patria” su artículo “Nuestros periódicos” en el que aborda la labor ideológica y de cohesión revolucionaria realizada por publicaciones como “La Gaceta del Pueblo”, revista fundada por el puertorriqueño Antonio Vélez Alvarado que...“**...con el mejor de su estilo y con el calor de su sano corazón, cuenta a los lectores de América los propósitos continentales” (51).** En el propio escrito valora positivamente la labor de divulgación desplegada por el diario “Yara”.

El 28 de enero de 1893, día de su onomástico personal, publica en “Patria” sus criterios sobre el periódico “El Radical”, editado por el periodista cubano Pablo Rousseau que...“**...hoy ya enriquece la prensa revolucionaria, con un periódico elegante y vivo, donde el reposo campea junto a la energía y tienen las ideas patrias defensor de altos vuelos” (52).** El 17 de noviembre de 1894 dedica “Patria” un espacio para enjuiciar la labor del diario “La Verdad” de Rafael Guerra. En la misma afirma como...“**...Patria saluda con orgullo de cubano al periódico nuevo, seguro de que en el la majestad de la razón, aún cuando haya de tundir y esclarecer, no honrará con la disputa innecesaria el crimen y desvergüenza que salen siempre al camino de las obras virtuosas” (53),**

En su edición del 30 de abril de 1892, el Apóstol escribe en “Patria” su artículo “El alma cubana”, donde expresa como...“**...otros propagarán vicios o los disimularán, a nosotros nos gusta propagar las virtudes, por lo que se oye y se ve entra en el corazón la confianza o la desconfianza. Quien lee los diarios dominantes de La Habana, creará que todo en la ciudad es pobre de alma y reparto de robos y ambición de café y literatura celestina; pero es preciso leer con los ojos sagaces, el diario que no se publica, el de la virtud que espera, el de la virtud oscura. Las**

almas como las tierras de invierno necesitan de la nieve que las cubra, con muerte aparente, para brotar después, a las voces del sol, más enérgicas y primaverales” (54).

No podemos obviar que los más valiosos escritos martianos, que mantienen su plena vigencia, aparte de su invaluable epistolario, nos llegan a través de su publicación de la prensa escrita de la época. Mencionemos tan sólo la antológica “Nuestra América”, publicada por vez primera en el diario mexicano “El Partido Liberal”, el 30 de enero de 1891; “Respeto a nuestra América” en la revista “La América” de New York, en agosto de 1883; su crónica sobre “La Conferencia Americana”, enviadas al diario argentino “La Nación”, el 24 de enero de 1890; “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”, publicada en la “Revista Ilustrada” de New York en mayo de 1891 y otras tantas que harían la lista interminable.

Su elevado espíritu ético-patriótico le conmina a expresar en su escrito publicado el 25 de marzo de 1889 por el diario norteamericano “The Evening Post” titulado “Vindicación de Cuba”, como...“**...nada piden los cubanos del mundo sino el conocimiento y respeto de sus sacrificios....Amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting” (55).**

Su caída en combate en “Dos Ríos”, el 19 de mayo de 1895, es celebrada con júbilo por el “Diario de la Marina”, en su edición del 17 de junio del mismo año. Su muerte y sólo un año después la caída en combate de Antonio Maceo, constituyeron sin lugar a dudas una pérdida irreparable para el ideario independentista cubano, que facilitó la primera ocupación norteamericana y la falta de unidad entre los patriotas, que matizó el devenir de la república neocolonial, plagada de incoherencias, traiciones, vacilaciones e inconsecuencias. Tan bien reflejadas en la prensa de la época.

El siglo XX cubano, si bien nos deparaba una supuesta independencia plagada de frustraciones, no obstante propició, sustentado en la conjunción del legado patriótico del siglo precedente, el ideario martiano y el Marxismo-leninismo, una nueva batalla de ideas, que nos permitía avizorar un futuro más promisorio

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS (PRIMERA PARTE):

- (1) “La prensa revolucionaria y la Guerra del 95” del Dr. Benigno Souza. En:
“Álbum del Cincuentenario de la Asociación de Reporters de La Habana” (1902-1952).
Editorial LEX, La Habana, 1952. Página 92
- (2) Obra citada. Página 96.
- (3) En el periódico Granma, con fecha 28 de enero del 2010 bajo el título “Una renovada antigüedad” se publica la información de que el investigador belga Huib Billiet Adriaansen suministró a la prensa los resultados de su investigación que indican que la imprenta se introduce en Cuba en 1722, no en 1723, y que la primera obra impresa en Cuba, no es como hasta ahora se suponía, “La tarifa general de precios de medicina” bajo el patrocinio del Protomedicato de La Habana, sino un libro de oraciones titulado “Novena en devoción y gloria de N.P. San Agustín”, por iniciativa del obispo Jerónimo Valdés. El taller donde se realizó la impresión era propiedad del también belga Carlos Habré, sito en la calle San Agustín (hoy Amargura).
Respecto a los más antiguos periódicos editados en las provincias, en Pinar del Río fue “El Veguero” (26 de junio de 1852). En Matanzas la primera publicación periódica: “El Diario de Matanzas”, aparecido a principios de 1813. En Las Villas la primera imprenta conocida se estableció en Trinidad, en el establecimiento de Cristóbal Multra, donde se imprimió el pionero de la prensa en la provincia, titulado “Corbeta Vigilancia”, el 20 de septiembre de 1813. En Camagüey, el primer periódico del que se tiene noticia es “El Espejo Diario”, aparecido en 1812. En Oriente la primera imprenta se establece en Santiago de Cuba en 1792. El pionero en la prensa escrita fue “El Amigo de los Cubanos” cuyo primer número data de agosto de 1805. Estos y otros muchos datos de interés sobre la prensa escrita en Cuba y la actividad periodística en las provincias, hasta 1952, aparece en la obra ya citada. Páginas 65 a 80.
- (4) Emilio Roig de Leuchsenring en su trabajo “El Sesquicentenario del Papel Periódico de La Habana, pionero de las publicaciones literarias en Cuba”. Editorial Molina y Cia., La Habana, 1941. Consultar páginas 18 a la 30.
- (5) Isabel Monal y Olivia Miranda en su obra “Pensamiento cubano. Siglo XIX”. Tomo I. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2002. Página 107.
- (6) *Ibidem*, página 168.
- (7) Sugerimos consultar al respecto la documentada obra “La Colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional. De los orígenes hasta 1867” de un colectivo de autores del Instituto de Historia de Cuba. Editorial Pueblo y Educación y Editora Política, La Habana, 2002. En particular el Capítulo VIII “De la Ilustración reformista al reformismo liberal” redactado por el Dr. Eduardo Torres-Cuevas. Páginas 331 a 332.
- (8) Fernando Ortiz en “La Hija Cubana del Iluminismo”. Imprenta Molina, La Habana, 1943.
- (9) Emilio Roig de Leuchsenring en “El Habanero, papel político, científico y literario”. Universidad de La Habana, 1962. Páginas 11 a la 41.
- 10) “El Habanero”. Universidad de La Habana, 1994. Página 5.

- (11) *Ibíd*em, página 5.
- (12) Isabel Monal y Olivia Miranda. Obra citada. Tomo I. Página 293.
- (13) Lo que se expresa al seleccionar para su epitafio:
“Aquí yace José Antonio Saco que nunca fue anexionista porque fue más cubano que todos los anexionistas”.
- (14) José A. Saco en *Papeles sobre Cuba*. Consejo Nacional de Cultura. 1963.
- (15) Roberto Agramonte en “Aforismos de Don José de la Luz y Caballero”. Universidad de La Habana, 1952. Página 208.
- (16) *Ibíd*em.
- (17) José de la Luz y Caballero en “Escritos Educativos”. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1991. Página 135.
- (18) Isabel Monal y Olivia Miranda. Obra citada. Páginas 304 y 305.
- (19) Eduardo Torres-Cuevas en “Historia del pensamiento cubano” Volumen I, tomo II. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006. Página 111.
- (20) *Ibíd*em. Páginas 162-163.
- (21) *Ibíd*em. Página 163.
- (22) *Ibíd*em. Página 163.
- ((23) Isabel Monal y Olivia Miranda. Obra citada. Páginas 317 a 363.
- (24) Ver referencia 3.
- (25) Joaquín Llaverías en “Contribución a la historia de la prensa periódica”. Archivo Nacional de Cuba. Tomo I. La Habana. Páginas 180 a 199.
- (26) José Antonio Saco. “Papeles sobre Cuba”. Consejo Nacional de Cultura. La Habana, Cuba. 1963.
- (27) Isabel Monal y Olivia Miranda. Obra citada. Página 469.
- (28) *Ibíd*em. Página 456.
- (29) *Ibíd*em.
- (30) Ambrosio Fornet en “La lectura, proletariado y cultura nacional”. Revista “Casa de Las Américas”. Enero-febrero 1977. No 100. Páginas 178 a 181.
- (31) James J. O’Kelly. “La Tierra del Mambí”. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968. Página 232.
- (32) *Ibíd*em. Página 39.
- (33) Antonio Martínez Bello en su escrito “Dos periódicos autonomistas: El Triunfo y El País”. Revista Universidad de La Habana, No 177, 1966. Páginas 89 a 190.
- (34) “Artículos publicados en el periódico El Productor”. Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1967. Igualmente aparece recogido en la obra ya citada de Isabel Monal y Olivia Miranda. Página 239.

- (35) Colectivo de autores: "El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos (1865-1925)". Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- (36) Benigno Souza. "La prensa y la Guerra del 95". Obra citada. Página 93.
- (37) Ibídem. Página 94.
- (38) José Luciano Franco en "Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida" Tomo I. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. Página 346.
- (39) Ibídem. Página 346.
- (40) Ibídem. Página 347.
- (41) Ibídem. Página 362.
- (42) Ibídem. Página 319.
- (43) Ibídem. Página 33.
- (44) José Martí. Obras Completas. Tomo 6. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975. Página 335.
- (45) Ibídem. Tomo 6. Página 314.
- (46) Ibídem. Tomo 6. Página 359.
- (47) José Martí en su artículo "Venezuela heroica", en la Revista Venezolana, con fecha 1ro de julio de 1881. Obras Completas tomo 7, página 201.
- (48) Camila Henríquez Ureña. "En torno a Martí, el periodista". En: "El periodismo en José Martí". UPEC. Editorial ORBE, La Habana. Páginas 7 a 33.
- (49) José Martí. Obras Completas tomo 5. Ya citada. Página 5.
- (50) Ibídem. "La Revista de Florida". Página 51.
- (51) José Martí. "Nuestros periódicos". Obras Completas tomo 5, ya citada. Página 53.
- (52) José Martí en "El Radical". Obras Completas tomo 5, ya citada. Página 54.
- (53) José Martí en su artículo "La Verdad". Periódico "Patria". Obras Completas tomo 5. Página 55.
- (54) José Martí en su artículo "El alma cubana" publicado en el periódico "Patria". Obras completas tomo 5. Página 15.
- (55) José Martí en "Vindicación de Cuba". Obras Completas tomo 1, página 231.

SEGUNDA PARTE.

2.- La primera ocupación norteamericana (1899-1901) como antesala de la República Neocolonial. (1902-1952). Hasta el golpe de estado del 10 de marzo de 1952.

La creciente complejidad del nuevo marco político, económico, social e ideo-cultural con que se inicia el siglo XIX cubano, signado por el enfrentamiento clasista y que se expresa entre otras esferas en el plano de las ideas, exige como única forma de preservar nuestra identidad cultural y nacional, la pervivencia de las fecundas tradiciones del pensamiento progresista cubano, entre las cuales podemos considerar la utilización de la prensa escrita como medio de difusión masiva más idóneos de su ideario, a la que se incorporarán en décadas sucesivas la radio (1922) y la televisión (1950).

La corrupción administrativa, la dependencia política y económica, la pérdida de la eticidad en no pocos funcionarios públicos y dirigentes políticos y el atentado permanente a nuestros valores culturales, constituyen sólo algunas de las lacras que caracterizarán a la naciente República, contra las que se enfrenta nuestro pueblo, nucleado alrededor de las ideas de personalidades progresistas, que surgidas de su seno, expresarían sus más legítimos intereses.

Las deplorables consecuencias de la primera ocupación norteamericana, para la naciente República neocolonial y su tormentoso devenir histórico, preñada de acontecimientos, contradicciones, enfrentamientos, crisis y conmociones sociales quedan reflejadas en los periódicos y revistas de la época, como reflejo de del desarrollo y consolidación del pensamiento progresista cubano frente a sus antípodas permanentes: el entreguismo, la politiquería, el lacayismo y la inmoralidad pública y privada.

2,1.- Desde el inicio de la primera ocupación norteamericana hasta comienzos del gobiernos de Alfredo Zayas. Etapa de 1899 A 1920.

No pocos periódicos, ya existentes desde la última década del siglo XIX, prolongan su existencia ya iniciada la nueva centuria como “El Nuevo País”, “La Lucha”, “La Discusión” y el “Diario de la Marina”, entre otros, cada uno expresando específicos intereses de clase o de sectores sociales específicos. Otros nacen en los primeros lustros de la

República como “El Mundo”, “El Comercio”, “La Voz Obrera” (Órgano Oficial del Partido Obrero fundado por Carlos Baliño); el semanario “Alerta”, bajo la dirección de José F. Hernández (miembros de la Liga General de los Trabajadores Cubanos) y que junto a los diarios “El Reconcentrado” y “Tierra” de tendencia anarquista, muy en boga entre el sector obrero de la época, apoyaron la llamada “Huelga de los Aprendices”, protagonizada por los tabacaleros en 1912; así como “La República” fundado por Juan Gualberto Gómez, en 1903, quien fuera anteriormente redactor de “La Discusión”, cargo al que renunció al asumir la dirección de este posiciones pro-plattistas

En 1906 aparecen “El Partido Liberal” y “La Nación”; en 1907 “El Imparcial” y en 1909, “Previsión”, defensor del programa del Partido de los Independientes de Color (creado en 1908) y liderado por Evaristo Estenoz, dirigente obrero y Pedro Ivonet, antiguo Coronel del Ejército Libertador, ambos asesinados, con no pocos de sus seguidores, en el frustrado alzamiento de 1912, durante el mandato de José Miguel Gómez, por tropas del eufemísticamente llamado Ejército Constitucional creado durante la Segunda Ocupación Norteamericana (1906-1909), por el corrupto general Magoon. (1). Igualmente se edita por primera vez en 1910, “Liborio”; en 1911, “El Día”; en 1913, “La Noche” y “El Herald de Cuba”, este último bajo la dirección de Manuel Márquez Sterling; en 1914 nace “La Prensa”; “El Diario de Cuba” en 1917 y en 1920 “El Cuarto Poder”, bajo la dirección de Ramón Vasconcelos

Entre las revistas se destacan “Bohemia” (1908), que desempeñaría un lugar importante en la prensa nacional durante República neocolonial. En 1905 ve la luz como semanario de sátira política “La política Cómica”. No se puede dejar de mencionar la revista “Social”, por iniciativa del destacado intelectual progresista y prestigioso historiador, Emilio Roig de Leuchsenring, de meritoria actividad en años posteriores como Historiador de Ciudad de La Habana y en la que se divulgaron importantes escritos del llamado “Grupo Minorista” (2).

Incluso ya desde los oprobiosos tiempos de la Primera Ocupación Norteamericana (1899-1902), periódicos como “La Lucha” y “La Discusión” publican en sus páginas discursos y pronunciamientos de destacados representantes del pensamiento progresista cubano y partícipes activos en las luchas independentistas como Manuel Sanguily, Juan Gualberto Gómez, Enrique José Varona, Enrique Collazo y Eusebio Hernández. “La

Lucha” en sus ediciones del 20 de enero y 5 de mayo de 1899 divulgan criterios de destacados representantes del pensamiento progresista cubano, contra las medidas tomadas por las autoridades interventoras como el licenciamiento del Ejército Libertador y el desconocimiento de la autoridad de la Asamblea del Cerro, premisas condicionantes de la futura imposición de la Enmienda Platt (3).

Respecto a la problemática económica y en particular la reclamación de aranceles equitativos en el comercio con Estados Unidos, este concita criterios y reflexiones publicados por los diarios “La Lucha”(20 de enero de 1901); “La Discusión” (15 de enero de 1901); “El Comercio” (16 de enero de 1901) y “El Nuevo País” (18 de febrero de 1901), esfuerzos que se vieron frustrados por la imposición del oneroso y mal llamado Tratado de Reciprocidad Comercial de 1903 (4).

Igualmente la prensa escrita de la época sirvió de marco propicio para que se hicieran públicas las discrepancias en el seno de la Asamblea Constituyente encargada, por mandato espurio del gobierno norteamericano, de aprobar la Enmienda Platt y la instalación de bases navales carboneras en el país, bajo la amenaza de permanencia indefinida de las tropas de ocupación(5).

“La Lucha” en su edición del 31 de octubre de 1901 publica el “Manifiesto de Bartolomé Masó para el país” donde éste expone su programa de gobierno, como candidato a la presidencia, en que condena la Enmienda Platt y argumenta la necesidad de una política conducente al logro de una verdadera soberanía. Razones por las cuales las autoridades interventoras, siguiendo las directrices del Departamento de Estado estadounidense, en contubernio con la oligarquía criolla siempre sumisa y dependiente, apoyan por todos los medios la candidatura del dócil y pro-norteamericano, Tomás Estrada Palma.

En el semanario obrero “Alerta”, en su edición del 16 de marzo de 1902, aparece el editorial “Salvemos la República” donde se expresa como...“**...contados son los elementos cubanos que a las órdenes del gobierno interventor han escalado puestos en las esferas gubernamentales o administrativas, que hayan cumplido como era su deber, con el programa perfectamente explícito de la Revolución, (de la) que pomposamente se titulan adictos teniendo por objetivo principalísimo**

mantenerse en la gloria del dominador sin cuidarse para nada de la independencia” (6).

Las fatales contradicciones entre posiciones políticas, intereses económicos y criterios sobre las posibles soluciones a la problemática nacional entre las personalidades que tan denodadamente lucharon por la independencia nacional, frustrada por la ocupación norteamericana, hacían resurgir en los umbrales de la República, los factores de desunión, que en otra época condujeron a las Lagunas de Varona y en definitiva, al Zanjón. La nefasta dispersión de fuerzas, inexistente ya el Partido fundado por Martí, entre diversas organizaciones políticas muy distantes de representar los verdaderos intereses populares, así lo propiciaban.

Expresión de lo anterior es la carta enviada por el Generalísimo Máximo Gómez a Manuel Sanguily, que publica el diario “La Lucha”, en su edición del 13 de diciembre de 1904, donde éste expresa que...“**....yo me guardaría muy bien de aconsejarle absolutamente nada que fuese perturbador; lo que yo quiero decir-y ahora noto que fue un atrevimiento-que todos los cubanos nos agrupásemos bajo la bandera de la República, no importa que allí mismo, bajo su nombre de Vd., nos afiliásemos a este u otros partido”**(7). Evidentemente la ingenuidad política y la incapacidad de prever se convertían en nefastos promotores de la desunión.

Hasta que punto se desvirtúa en la época, salvo honrosas excepciones, el espíritu antiimperialista que alcanza su más alta cima en José Martí, se expresa en los elogios que le prodigan en 1919, en ocasión de su muerte, al personaje más representativo del intervencionismo yanqui, Mr. Theodore Roosevelt, por parte de destacadas personalidades del pensamiento progresista cubano y de los que se hace eco la prensa. Para Enrique José Varona éste...“**....arriesgó su vida por defender la libertad de Cuba; abrevió como presidente el plazo de la completa emancipación de nuestra República, nos dio su consejo serio y desapasionado en momentos de prueba para la nueva nación”** (“El Heraldo de Cuba, edición del 7 de enero de 1919) (8).

Para Manuel Sanguily es de destacar las diferencias entre el presidente Mac’Kinley y Roosevelt, dado que éste último...“**... desde el puesto casi oscuro de vicepresidente, donde pensaron aminorarlo sus rivales, comenzó a actuar con tanta resolución**

como rapidez para que surgiera a la vida internacional esta nueva República” (“El Herald de Cuba”, de igual fecha) (9).

Ese tan apologetizado Teddy Roosevelt es el mismo, que siendo ya presidente de los Estados Unidos, en su “Mensaje Anual al Congreso” en 1902, valorara que...“...**Cuba en esencia ha entrado a formar parte de nuestro sistema político internacional” (10)** y que reitera en igual ocasión, pero en 1904, al afirmar...“...**que si todos los países bañados por el Mar Caribe revelaran su progreso en una justa y estable civilización como lo ha revelado Cuba con el auxilio de la Enmienda Platt, desde que nuestras tropas abandonaran la Isla...habrían terminado todas las cuestiones de injerencia de esta nación en sus asuntos” (11).**

En aquel estado de confusión ideológica es de destacar la posición progresista mantenida por determinados dirigentes, organizaciones y medios obreros, no exentos de desviaciones lamentables, que se adherían a una posición crítica desde sus tendencias anarco-sindicalista; los que profesaban las diversas corrientes del socialismo utópico, como Diego Vicente Tejeda, hasta aquellos que practicaban la ideología marxista-leninista, con sus inevitables limitaciones, que tenía desde fecha temprana a su representante más destacado en la etapa a Carlos Baliño, que se mantuvo leal hasta su muerte al ideario ético-político del Apóstol.

Éste funda el 18 de noviembre de 1903 en La Habana el Club de Propaganda Socialista de la Isla de Cuba, dedicado exclusivamente a divulgar las ideas esenciales del Marxismo. En 1905 surge bajo su patrocinio el Partido Obrero Socialista en sustitución del Partido Obrero (1904) de posiciones de carácter reformista. El 14 de mayo de 1905, Baliño escribe en el diario “La Voz Obrera” su artículo “Adelante” donde expresa que...“...**si el programa íntegro del Partido Obrero se realizase mañana mismo, el sistema de explotación capitalista quedaría en pie....Todo lo que no sea socialización de los medios de producción, contenida en el programa máximo del Partido Socialista Internacional, deja al obrero a merced de la explotación burguesa más o menos atenuada” (12).**

En el propio diario escribe el dirigente comunista su artículo “Verdades socialistas” en el que proclama que...“...**lo que quieren los socialistas es que esas conquistas de la**

ciencia, que esos goces intelectuales que proporcionan al hombre el arte y la literatura, que esas comodidades y satisfacciones, que esos refinamientos de que hoy disfruta un corto número de privilegiados, sea patrimonio de todos los seres humanos. Y con lógica incontrovertible demostrar que puede y debe ser así” (13).

En 1905, coincidente con las importantes conmociones sociales que tenían lugar en la Rusia Zarista, premisas de la Revolución de Octubre de 1917, aparecen en las páginas de “La Voz Obrera”, los artículos de Baliño: “Las huelgas de Rusia” (17 de febrero) y “La fiesta del trabajo” (Primero de mayo) y el 19 de agosto de 1906, su escrito “La Revolución Rusa” (14).

Las dos primeras décadas del nuevo siglo abundarían en dirigentes políticos e intelectuales con un pensamiento carente de valores éticos. En las altas esferas oficiales, Martí parecía olvidado y Maceo definitivamente sepultado bajo demagógicas celebraciones onomásticas de oropeles y banderas, en una República que nacía como mera caricatura de nación independiente y soberana. Sólo en contados lugares y ocasiones, salvo en la labor abnegada de los modestos maestros de la desatendida escuela pública, se hacía vergonzosa omisión del legado del pensamiento progresista cubano del siglo XIX.

Ya Cuba se proyectaba como el modelo ideal de neocolonia en América Latina. ¿Cuál era en realidad el mencionado progreso, promotor de una “estable y justa civilización” como se ufanasen Teddy Roosevelt? Para Luís Marino Pérez en su artículo “Los problemas cubanos” publicado en la revista “Reforma Social”, en 1914...“**...el comercio, las industrias y la banca se hallaban en 1902 en manos extranjeras y estas fueron adquiriendo también la tierra, sin que hasta la fecha haya conquistado para sí el cubano ninguna de estas fuentes de bienestar” (15).**

A su vez, Miguel de Carrión, destacado escritor cubano, publica en la revista “Cuba Contemporánea”, en 1921, un artículo bajo el título “El desenvolvimiento social de Cuba en los últimos 20 años” donde valora como...“**...la verdadera clase media, la poseedora del dinero y los bienes de la República, no era cubana y no fue ni sería nunca nacionalista. Tuvimos que seguir pues el camino anormal: en vez de llevar**

al poder público una representación proporcional a la riqueza, llevamos la riqueza a los nuevos representantes del poder público” (16)

La frustrante experiencia de los gobiernos de Estrada Palma, José Miguel Gómez y Mario García Menocal, dejaron en el pueblo cubano el sabor amargo de las expectativas frustradas por mandatarios, que aunque surgidos de de la oficialidad del Ejército Libertador, traicionaron en aras de sus mezquinos intereses, los ideales de nuestros próceres y la sangre de nuestros mártires. Parecían proféticas las palabras de Diego Vicente Tejada (1848-1903), fundador del primer Partido Socialista Cubano, en 1899, quien escribía en “Patria”, el 27 de julio del mismo año que...“....**acaso el Partido Socialista surja mañana con justísimo razón y con vigor extraordinarios. Cuba, según indicios harto elocuentes, por desgracia, va a ser sometida a una explotación de distintos género, pero más dura para el cubano que la del pasado. El capitalismo-¡Y un capitalismo extranjero!- se organizará en esta rica y virgen tierra de la manera más incontrastable y odiosa: la del trust” (17).**

2.2.- Desde el gobierno de Zayas hasta la promulgación de la Constitución. Etapa de 1920 A 1940.

Esta etapa posee una especial connotación por el desarrollo y profundización del pensamiento progresista cubano, estimulado por el reavivamiento del ideario martiano en manos de la juventud revolucionaria, en fecunda conjunción con el auge de la ideología marxista-leninista. El enfrentamiento a los gobiernos de turno de Alfredo Zayas (1921-1925), Gerardo Machado (1925-1933) y Fulgencio Batista (1933-1940) (éste último utilizando durante siete años a presidentes-marionetas, desde Mendieta hasta Federico Laredo Bru), vigoriza la lucha en los sectores estudiantiles, obreros, campesinos e intelectuales; propicia la creación de importantes organizaciones como la Federación Estudiantil Universitaria (FEU, 1922); el primer Partido Comunista de Cuba (PCC, 1925) y la Central de Trabajadores de Cuba (CTC, 1939) y es escenario del llamado Gobierno de los 100 Días, que gana gran prestigio ante el pueblo, por las medidas revolucionarias dictadas por Antonio Guiteras, pero astutamente capitalizadas políticamente por Ramón Grau San Martín. En la etapa van a descollar personalidades progresistas de singular

relevancia como Julio Antonio Mella, Antonio Guiteras, Rubén Martínez Villena y Pablo de la Torriente Brau, entre otras.

El periódico “El Mundo” en su edición del 16 de noviembre de 1921, destaca la protesta estudiantil por el intento del gobierno de Zayas de otorgar el Título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de La Habana, a connotados representantes del intervencionismo yanqui: el general Leonard Word y Mr. Enoch Crowder. Y para colmo al propio presidente Alfredo Zayas. El mismo diario publica el “manifiesto de los Estudiantes de Derecho”, en el que se manifiesta como...“**...seríamos inconscientes si después de las palabras despectivas del general Butter para los haitianos y de la conducta injusta del gobierno americano con el Presidente Henríquez Carvajal y con su gobierno, no pusiéramos las barbas en remojo**” (18).

La actividad intervencionista de Crowder bajo el gobierno de Zayas, bajo el manto de simple asesor económico, convertían al Presidente en una marioneta de los intereses imperialistas en Cuba. La publicación por “El Heraldo de Cuba”, en su edición del 5 de agosto de 1922, de uno de los “memorándums mediante los cuales éste transmitía sus órdenes injerencistas al ejecutivo, creó una verdadera conmoción pública. (19).

Otros momentos trascendentes que ocurrieron en la etapa, ampliamente divulgados por la prensa, lo fueron la fundación de la FEU (“La Discusión”, 10 de diciembre de 1922) y el “Manifiesto de los Estudiantes Universitarios”, donde figura la firma de Julio A. Mella (20). El 18 de marzo de 1923, en el acto efectuado en la Academia de Ciencias en honor a la escritora uruguaya Paulina Luissi, un grupo de jóvenes interrumpe el discurso de Erasmo Regüíferos, Secretario de Justicia del régimen zayista, formulando severas críticas con el propósito de iniciar...“**...un movimiento que patentiza una reacción contra aquellos gobernantes conculcadores, expoliadores, inmorales que tienden con sus actos a realizar el envilecimiento de la patria**” (21).

El periódico “El Heraldo de Cuba” en su edición del 11 de abril de 1923, informa como los protagonistas del hecho, conocida como “Protesta de los 13” habían fundado el 1ro de abril una organización denominada “Falange Cubana” que se plantea luchar cívicamente por adecentar la vida pública del país y para ello adopta como uno de sus primeros acuerdos, editar una recopilación del pensamiento martiano, asumiendo como

lema que la identifique, tomado del ideario martiano: “Juntarse, esta es la palabra del mundo”. Asimismo se propone promover la educación gratuita, la extensión cultural dado que el objeto de la sociedad es la difusión gratuita de la cultura general y cívica...“...y **para ello hay que dar la carga definitiva contra la ignorancia” (22)**. Aunque la organización resultó de breve existencia, evidentemente por la heterogeneidad ideológica de sus integrantes, permitió al menos dar a conocer a una figura relevante en el escenario político cubano: Rubén Martínez Villena.

La inauguración del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, efectuado del 15 al 25 de octubre de 1923, con el protagonismo de Mella, es reseñada por la prensa, como “El Heraldo de Cuba”, quien reproduce las palabras del líder estudiantil, pronunciadas en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. Entre los históricos acuerdos tomados en este congreso, debemos destacar el de la fundación de la Universidad Popular “José Martí”, con el objetivo, como señalara Mella en su discurso clausura del 28 de octubre, para...“...**unir esfuerzos a favor del mejoramiento de la cultura del pueblo. La Universidad Popular es una institución para todos y un camino abierto para obtener un futuro mejor” (23)**.

En declaraciones de Mella al diario estudiantil “Juventud”, en su edición del 23 de noviembre de 1923, éste recalca la necesidad del esfuerzo común por mejorar la educación, en perenne crisis durante la República neocolonial, dado que...“...**el saber es un privilegio que trae algunos deberes. El tener pensamientos nuevos y no predicarlos es una traición...El proletariado instruido ha de marchar a la vanguardia” (24)**.

Ya desde inicios de ese año 1923 se había iniciado la lucha por la reforma universitaria. El 10 de enero se había divulgado por la prensa el “Manifiesto-programa de la FEU”, bajo la presidencia entonces de Fello Marinello, en el que se reclama la necesidad de la misma. En reunión efectuada en la abarrotada Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 12 de enero de 1923, con la presencia del Rector Don Carlos de la Torre, interviene Mella, quien después de saludarla presencia de Enrique José Varona, a quien califica como a...“...**uno de nuestros mentores más ilustres...Sangre son mis palabras y herida está el alma, al contemplar la Universidad como está hoy...Vengo a pedir la reforma de la Universidad declarando que no habré de**

callarme ante la coacción ni ante la amenaza, que no claudicará y pondré al descubierto todas las lacras que hay en esta universidad” (25). A su vez, Varona declarará al periódico estudiantil “Juventud” unos días después que...“...**si los profesores logran de acuerdo con los estudiantes, cambiar por completo el espíritu mismo de la Universidad, Cuba habrá dado un gran paso” (26).**

La trascendencia del pensamiento de Carlos Baliño, ya en los años finales de su vida, mantiene su presencia en la etapa. El propio periódico “Juventud” publica el “Manifiesto de la Agrupación Socialista de La Habana” fundada por éste y Francisco R. Pinto el 15 de octubre de 1921, donde se reitera la fortaleza de sus convicciones en un tiempo en que los gobernantes y sus acólitos traicionaban sus ideales de juventud y no pocos se convierten en represores de obreros, estudiantes, campesinos e intelectuales. Otros escritos de Baliño sin firma o con seudónimos fueron publicados en el diario “Juventud” como “Atrás, impostores” (20 de agosto de 1921, donde condena la intromisión norteamericana en nuestra política interna, a través de la actividad de Crowder, durante el gobierno zayista y su artículo “Abajo el fascismo” (6 de septiembre del mismo año). Asimismo publica en el “Boletín del Torcedor” sus escritos “Nos unimos o sucumbimos” (15 de octubre de 1921 y “Con la camiseta roja” (28 de octubre de 1923).

Una creciente batalla de ideas acontece en el seno de la sociedad cubana donde veteranos y jóvenes patriotas encausan esfuerzos y voluntades para enrumbar los destinos de la patria por la senda trazada por Martí en su “Proyecto de República”. La crisis de valores en la época, propiciatoria de tal hecho, queda reflejada en las declaraciones de E.J.Varona al “Diario de Cuba” de Santiago de Cuba, recogida en su edición del 28 de mayo de 1924, dado que para el insigne educador...“...**la situación de nuestra patria me llena de confusión, de dolor y de vergüenza. Todo lo que amo, todo lo que he defendido se ha venido abajo” (27).**

Pese al bien fundamentado pesimismo de los veteranos y patriotas, los sectores progresistas logran un gran paso de avance en la lucha por las ideas, pese a la situación adversa imperante en aquel remedo de República. El 16 de agosto de 1925 el diario “Lucha de clases”, Órgano Oficial de la Agrupación Comunista de La Habana, publica el manifiesto donde dicha organización convoca al I Congreso de las Agrupaciones Comunistas a celebrarse en La Habana del 16 al 20 de agosto del propio año y en el cual

se tomará el acuerdo unitario de fundar el primer Partido Comunista de Cuba, donde figurarán como miembros de su Comité Central: Carlos Baliño, Julio A. Mella, José Pérez Vilaboa y José Miguel Pérez.

Pero la verdadera crisis aún está pendiente. La prórroga de poderes dictada inconstitucionalmente por Gerardo Machado, en 1927; el agravamiento de la crisis económica a nivel mundial y el acrecentamiento de las medidas represivas contra opositores del régimen, constituyen premisas para el inicio de la Revolución del 30. Expresión de la época convulsa son los criterios de una reconocida personalidad cubana, Enrique José Varona, a la "Revista Avance de 1930", en su edición de junio, sobre la situación de Cuba y el contexto internacional donde esta se inserta en las que pregunta...**"... ¿Y el colosal imperio americano? Su sombra ingente se proyecta sobre nosotros, sobre nuestros vecinos. Tremenda amenaza silenciosa que va paralizando como secreta ponzoña nuestra sangre. Sin vacilar respondo El imperialismo americano ha llegado a su cúspide, y a las cúspides se puede llegar; pero en ellas no es posible permanecer"** (28).

Sólo unos meses después, el 20 de agosto de 1930, el periódico "El País" publica declaraciones de Varona, a solicitud de su director Ramón Zaydín, acerca de sus criterios sobre la situación nacional, donde éste reitera...**"...que a mis ojos no ha vivido Cuba momentos más sombríos....Gravita sobre nosotros y nos aplasta una montaña. En lo alto está la bandera norteamericana que, si tuviera tiempo para ello, se reiría de los liliputienses que hormigueamos allá abajo. Luego vienen los dueños extranjeros de los enormes centrales azucareros. Pulpo enorme que extiende sus tentáculos por todo nuestro suelo, cuya savia absorbe"** (29).

El propio diario "El País" publica en su edición del 19 de agosto de 1930 la entrevista realizada por su director al propio Varona en que éste afirma, con singular previsión, como...**"...el socialismo en sus diversas fases y estructurado a las circunstancias de cada pueblo, es el régimen, que implantado hoy en varios países, sustituirá al sistema capitalista en un futuro inmediato. Vamos, sin querer o queriéndolo, hacia el socialismo"** (30).

El derrocamiento de la dictadura de Gerardo Machado el 12 de agosto de 1933, por la lucha resuelta del pueblo que culmina en una exitosa huelga general política; la sublevación de los alistados, clases y soldados el 4 de septiembre del propio año, en sus inicios un movimiento revolucionario, usurpado posteriormente por Fulgencio Batista en beneficio personal y de su camarilla más allegada, en conciliábulo con el embajador yanqui Summer Welles y posteriormente con su sucesor Jefferson Caffery; la implantación del llamado Gobierno de los 100 Días en septiembre de 1933, donde va a descollar la personalidad de Antonio Guiteras. Promotor de importantes medidas revolucionarias; su derrocamiento por Batista en enero de 1934 con la instauración de la tríada nefasta Batista-Caffery-Mendieta; el fracaso tras cruel sangrienta represión de la Huelga de Marzo de 1935, y por último, el asesinato de Antonio Guiteras y Carlos Aponte, en El Morrillo, en mayo del mismo año, son hechos que marcan el fin de la conocida como Revolución del 30, no así de sus ideas y ejemplo.

Guiteras ocupa un lugar especial, por la connotación de sus ideas, en el decursar de la República neocolonial, contentiva de una proyección socialista, ni siquiera comprendida por los marxistas cubanos de su época, dadas las complejidades del contexto histórico, tanto nacional como internacional, ya claramente dilucidados por los historiadores en diversas obras. Desde su actividad en las filas del Directorio Estudiantil Universitario de 1927; como miembro del Gobierno de los 100 Días y en su percepción, con la creación de la Joven Cuba, de la lucha armada como única vía posible de enfrentamiento al gobierno encabezado por Batista, hasta su propia muerte, Guiteras nos deja un legado del singular valor para el pensamiento progresista cubano y del papel de la prensa escrita como su instrumento de divulgación entre las masas.

Como expresara Fabio Grobart, viejo militante comunista y testigo excepcional de los acontecimientos...“.....**el error del Partido (Comunista) consistió esencialmente en considerar al gobierno de Grau (se refiere al mencionado Gobierno de los 100 Días N. del A.) como un cuerpo homogéneo, sin saber distinguir en su seno la existencia de tres corrientes políticas diferentes (representadas por Grau, Guiteras y Batista N. del A.). Al no saber distinguir entre una y otra...el Partido Comunista culpaba a Guiteras, quien era Secretario de Gobernación, de Guerra y de Marina, por persecuciones y crímenes cometidos contra trabajadores, cuyo responsable principal era Batista” (31).**

No fueron pocos los que desde posiciones de derecha se ensañaron con la figura de Guiteras. El periodista Ramón Vasconcelos, conocido oportunista, declara al periódico “El País”, en su edición del 1ro de enero de 1934 como...“...cada vez que el país empieza a respirar y alentar alguna esperanza de conciliación y apaciguamiento, Toni (Guiteras) hace alguna de las suyas para demostrar que no ha terminado su obra demoledora” (32).

Otro periodista, fiel representante de los intereses de la oligarquía criolla, José Ignacio Rivero, director del Diario de la Marina, en su edición del 11 de mayo de 1935, celebra el asesinato de Guiteras, al igual que lo hiciera dicho diario, cuatro décadas antes con la de José Martí en Dos Ríos, dado que...“...en el Morrillo no murió la Revolución como sostenía con análoga tristeza a la de un Boabdil tropical uno de los acompañantes del joven Guiteras. Allí si acaso, como dijo Maximiliano Smith, sucumbió definitivamente el gangsterismo....La otra Revolución, la de Guiteras, que en Gloria esté, y de sus edecanes, acólitos y propagandistas, no pudo morir allí ni en ninguna parte, porque para que una cosa muera tiene antes que nacer, y el guiterismo que era y es algo así como una rabia criolla que muerde a derecha e izquierda, no echó jamás raíces en el corazón del pueblo, por lo que no podía madurar en un sentimiento revolucionario y sí en un pulso delictuoso...” (33).

¿Por qué las ideas de Guiteras, el gran incomprendido de su época como lo han sido mayoritariamente los hombres de ideas avanzadas, concitaba tanto el odio de la derecha reaccionaria? En su escrito “Septembrismo”, publicado en la revista Bohemia, el 1ro de abril de 1934, el propio Guiteras quizás nos da la respuesta más acertada cuando valora como...“...nuestra labor desde el gobierno, luchando contra los sectores mediacionistas era ardua; pero más arduo aún era nuestro esfuerzo gigantesco para convertir el Golpe del 4 de Septiembre, en una revolución anti-injerencista y sobre todo determinar donde llevar ese anti-injerencismo...Nuestro programa no podía detenerse simplemente en el principio de la No Intervención. Tenía que ir forzosamente hasta la raíz de nuestros males, el imperialismo económico, el que hizo retroceder a muchos anti-injerencistas, dividiéndose nuestra filas....Ante los decretos que, como enormes martillazos iban rompiendo lentamente esa máquina gigantesca que ahoga al pueblo de Cuba, como a tantos otros de América Latina,

aparecían en escena para combatirnos, todos sus servidores nativos y extranjeros y su formidable clamor espurio nos restaba uno a uno a nuestros colaboradores...Existía el peligro de perder el poder, abandonados en el camino por los que parecían más cercanos a nosotros, pero el poder, imposibilitados de hacer la Revolución, no significaba nada para nosotros...”(34).

Atacado desde la derecha y la izquierda es fácil comprender ahora, al paso del tiempo, el estado de ánimo que llevó a Guiteras a declarar en el periódico “El País”, en su edición del 16 de septiembre de 1933 como...“**...dentro del régimen capitalista ningún gobierno ha estado tan dispuesto a defender los intereses del obrero y campesino, como el actual Gobierno Revolucionario....Sin embargo inducidos por las empresas americanas se prestan inconscientemente al derrocamiento del gobierno...Es necesario que el obrero se de cuenta de la verdadera realidad en que vivimos; le sería imposible a las masas apoderarse de los poderes; y en lugar de enfrentarse con este Gobierno Revolucionario, debían colaborar junto con el, para obtener las reivindicaciones inmediatas y necesarias a la clase obrera y no ser un obstáculo al servicio de las empresas imperialistas” (35).**

Ya derrocado el Gobierno de los 100 Días por Fulgencio Batista, por mandato del embajador norteamericano Caffery, declara Guiteras al periódico “La Luz”, el 20 de enero de 1934, que...“**....me responsabilicé con el Ejército en el movimiento del 4 de septiembre, por entender que había llegado el momento de imponer un programa mínimo que de un modo lento nos pusiese en condiciones de afrontar en un futuro no lejano la inmensa tarea de la revolución social...Actualmente estoy en la oposición, lucharé por el restablecimiento de un gobierno donde los obreros y campesinos estén por encima de los deseos de lucro de los capitalistas nacionales y extranjeros”(36).**

El nuevo tratado destinado a regular las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, firmado el 29 de mayo de 1934 por el presidente-marioneta Carlos Mendieta, impuesto por Batista (verdadero poder real y el embajador Caffery, sustituye al similar suscrito el 22 de mayo de 1903, por los presidentes Estrada Palma y Theodore Roosevelt y con el, eliminada la vigencia formal de la Enmienda Platt, consecuencia de la política de “buena vecindad” promovida por Franklin Delano Roosevelt, desde su toma de posesión al frente

del ejecutivo norteamericano, en 1933. Realmente ya no era necesaria: la República de Cuba ya estaba consolidada como una neocolonia del poderoso vecino.

La revista "Bohemia" publica el 22 de junio de 1952, casi dos décadas después de estos hechos y a unos tres meses de acontecido el golpe de estado de Batista, un revelador artículo titulado "Extractos de los informes del Embajador norteamericano Summer Welles a su gobierno (desde el 5 al 9 de septiembre de 1933)" que refleja el lacayismo de los políticos de la época. En informe fechado el 6 de septiembre se informa al Departamento de Estado como...**".....no hay un solo líder político con el que yo haya hablado que no haya sugerido espontáneamente el envío de buques de guerra americanos. Y para información confidencial del Departamento de Estado diré que los líderes de un grupo tan radical como el ABC (realmente de tendencia fascista N. del A.) ayer por la tarde me pidieron urgentemente que insistiera en que el Departamento de Estado autorizara el desembarco de marines en La Habana y Santiago de Cuba" (37).**

Fulgencio Batista y Zaldívar, convertido ya en el "hombre fuerte" de Cuba, astuto y sin escrúpulos, sumiso a los intereses extranjeros y a la oligarquía criolla, entre componendas politiqueras y demagogias, logró consolidar su influencia decisiva en las fuerzas armadas y por medio de políticos sin escrúpulos, que se prestaron al juego de presidentes-testaferros, logró mantenerse en el poder hasta la convocatoria a la Asamblea Constituyente en 1939, dejando un saldo de represiones, corrupción y otras inmoralidades, que mantenían cubano en su sempiterna frustración.

2,3.- Etapa de 1940 a 1952. Desde la promulgación de la Constitución de 1940 hasta el golpe de estado del 10 de marzo de 1952.

Como expresase en su lenguaje pleno de cubanidad y fina ironía, una personalidad representativa del pensamiento progresista de la época, Raúl Roa García, "La Revolución del 30 se fue a bolina". El hecho real, causó una profundización en el estado de ánimo de frustración en el pueblo cubano y en su desconfianza en los políticos y la política (más bien politiquería), agravado aún más por la sucesión de gobiernos caracterizados por el entreguismo a los intereses foráneos; la represión contra obreros,

campesinos, estudiantes e intelectuales; la corrupción desenfrenada y el gangsterismo, apoyado por las altas esferas de poder, como los ejercidos por Fulgencio Batista y Zaldívar (1940-1944); Ramón Grau San Martín (1944-1948) y Carlos Prío Socarrás (1948-1952).

Sin duda la promulgación de la Constitución de 1940, el 5 de julio del propio año, alentó algunas esperanzas en los más ingenuos y poco conocedores de los tortuosos caminos de la politiquería nacional. En tal caso, pronto aún estos abrirían los ojos ante la triste realidad. Ninguno de los máximos representantes de los partidos burgueses en el poder o la oposición, tenían verdadero interés en aprobar las leyes complementarias necesarias para hacer efectivo el cumplimiento del texto constitucional, bastante progresista para la época.

Por otra parte, producto de la dialéctica histórica, en la etapa se fortalecen las organizaciones obreras bajo la dirección fundamental de los comunistas criollos como Lázaro Peña, Jesús Menéndez, Aracelio Iglesias y otros tantos líderes sindicales de diversas tendencias que tienen en la Confederación de Trabajadores de Cuba, fundada en 1939, su principal instrumento de lucha frente a los desmanes patronales. A su vez se fortalece gradualmente el prestigio del Partido Comunista, ahora Partido Socialista Popular, bajo el liderazgo de dirigentes de gran prestigio revolucionario e incluso intelectual como Blas Roca, Juan Marinello, Carlos Rafael Rodríguez. A su vez desempeñan un papel protagónico fundamental por su ideario progresista, figuras de la talla de Raúl Roa García, Emilio Roig de Leuchsenring, Fernando Ortiz, Medardo y Cintio Vitier y tantos otros.

Respecto a las corrientes políticas de la etapa, que alcanzaron en determinadas coyunturas gran respaldo popular, menciones “el autenticismo” y “la ortodoxia”. El Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), liderado por Ramón Grau San Martín, de esencia reformista, quien logró capitalizar las simpatías populares para beneficio propio, de las medidas tomadas por Antonio Guiteras durante la breve permanencia del Gobierno de los 100 Días, al menos hasta 1946 en que demostró desde el poder su verdadero rostro, corrupto y demagógico. Su denominación se debe según el historiador Humberto Vázquez García, en su obra “El Gobierno de la Cubanidad”, a un artículo publicado por Guillermo Martínez Márquez, en el periódico “El Mundo”, el 5 de septiembre de 1933,

titulado “Paso a la Revolución Auténtica”. De heterogénea composición, en sus inicios contó entre sus filas con hombres de gran prestigio y probada honestidad, la gran minoría, como Eduardo Chibás, Luís Orlando Rodríguez, Manuel Supervielle, Manuel Bisbé y Pelayo Cuervo, entre los más representativos. Este quedó inscripto como partido político en 1934.

El descrédito del autenticismo y de su líder Ramón Grau, en su período de gobierno (1944-48) y posteriormente el de Carlos Prío Socarrás (1948-1952), se expresa en la valoración que del mismo realizó Raúl Roa en su obra “La Revolución del 30 se fue a Bolina” donde expresa como...“.....**el espíritu de Pubillones (antiguo circo cubano N. del A.) se instaló en Palacio. De fisiólogo competente, Grau devino maravilloso malabarista. Flirteaba graciosamente con las izquierdas y le hacía guiños de inteligencia a la burguesía amedrentada” (38).**

El Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), que se funda en junio de 1947, tenía como reconocido líder, a Eduardo Chibás, personalidad de gran carisma personal, verbo fogoso y probada honestidad. Se origina como una escisión del PRC(A) y atrae a sus filas a los elementos más puros del autenticismo junto con figuras de dudosa probidad y tortuosa trayectoria política y personal, como Joaquín Martínez Saenz, uno de los fundadores del ABC (de definido corte fascista) y un reconocido demagogo y oportunista como “Millo” Ochoa, José Pardo Llada y otros.

Una de las figuras más representativas del pensamiento progresista en la etapa, en el sector obrero lo fue sin duda alguna Lázaro Peña, artífice de la creación en 1939 de la Confederación de Trabajadores de Cuba y abanderado de las más justas demandas obreras. No pocos intentos se realizaron durante los períodos de gobierno del autenticismo (1944-1952), para dividir al movimiento obrero con el objetivo de arrebatar la dirección de la CTC a los dirigentes comunistas, democráticamente elegidos por las bases sindicales, para entregárselos a líderes impuestos por las esferas oficiales, sin base popular alguna, como Eusebio Mujal Barniol y Ángel Cofiño y sus camarillas. A fines de agosto de 1947 el entonces Ministro de Trabajo, Carlos Prío Socarras, decretó el desalojo del local de la central sindical, construido a partir de colectas obreras, alegando que la intervención...“...**se mantendría hasta tanto los Tribunales de Justicia fallen**

en definitiva cual es el Comité Ejecutivo legítimo de la Central Sindical o Confederación” (39).

Ante el hecho, el dirigente obrero Lázaro Peña, denunciaba a la prensa como...“**...el jefe de la Policía y los oficiales del Ejército que lo acompañaban, han venido a notificarnos de la disposición, expulsándonos de nuestra casa, sin apoyarse en una resolución legalmente dictada. Se ha producido de un modo violento.....Sólo el interés de favorecer a los divisionistas puede haber inspirado esa arbitraria medida” (40).**

Éste había sido elegido al frente de la CTC el 9 de mayo del propio año en un congreso democrático. Sólo una semana después ya éste alertaba sobre el proyecto del gobierno auténtico reelegir espuriamente otra dirección sindical, sin respaldo obrero, denunciando como...“**...la división de los trabajadores sólo conviene a los imperialistas extranjeros y a los patrones que nos explotan” (41).**

Otro abanderado de las luchas obreras, particularmente en el sector azucarero lo era Jesús Menéndez (1911-1948), al frente de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA), quien logró tras ardua lucha, el pago del diferencial azucarero. El 20 de noviembre de 1947, en el discurso inaugural del VI Congreso de la FNTA, éste proclama...“**...como las fuerzas de la reacción y con ellos los monopolios extranjeros, con el apoyo de los lacayos del interior de nuestra patria han desencadenado una ofensiva contra los salarios de los trabajadores azucareros”(42).** Su vertical posición a favor de los obreros más humildes del país le costó ser vilmente asesinado por la espalda por el capitán Casillas Lumpuy, en la Terminal de trenes de Manzanillo, antigua provincia de Oriente, el 22 de enero de 1948.

El país estuvo sumido en esta etapa (1940-1952) en una profunda crisis política, institucional, moral e institucional signada por el robo al presupuesto por los funcionarios públicos, el gangsterismo, las componendas politiqueras a espaldas del pueblo, la falta de soberanía en la política exterior, la falta de maestros y escuelas, la elevada tasa de analfabetismo y mortalidad infantil y la implantación de un proyecto cultural atentatorio a la preservación de nuestra identidad nacional. Corroborar una faceta de esta problemática, los comentarios aparecidos en la prensa acerca de la interpelación

efectuado por el Congreso, al nuevo Ministro de Educación Aureliano Sánchez Arango, el 15 de diciembre de 1948. En la Sección en Cuba de la revista "Bohemia" aparecen publicadas los siguientes comentarios, en su edición del 10 de octubre del mismo año:

"Abundan los casos de profesores de inglés que apenas entendían los vocablos yes y good by; profesores de música que jamás oyeron hablar de corcheas y semifusas; profesores de educación física que carecían de las más elementales nociones de ejercicios...Estos poseedores de plazas magisteriales las adquirieron en algunos casos por sumas que llegaron a \$500 y a \$1 500...dándose el caso...que llegaron a entregarse 5 000 nombramientos de maestros e inspectores en su mayoría ineptos" (44).

En la edición de la revista "Bohemia" del 25 de octubre de 1949 se publicó el artículo "El analfabetismo en Cuba" donde se denuncia como...**"...la población total de Cuba, según el censo de 1943, es de 2 498 910 varones y 2 277 773 hembras que hacen un total de 4 778 583 habitantes...El número de analfabetos de 10 años o más es de 1 024 583 que representa el 28,93% de esa edad. El número de niños de edad escolar que no aparecen matriculados en las escuelas asciende a 1 018 410, lo que significa que si ese grupo no se rescata a tiempo, necesariamente irá a engrosar la cifra de analfabetos" (45).**

Eduardo Chibás fue uno de los escasos dirigentes políticos en la República neocolonial que logró aglutinar con sus ideas a la gran mayoría de la población con su lema "Vergüenza contra dinero" y que utilizó asiduamente tanto la prensa radial como escrita, como trinchera de combate en la divulgación de sus ideas. En la edición de la revista "Bohemia" del 7 de noviembre de 1948 se publica su escrito "Historian fraudes", donde denuncia la corrupción imperante en el gobierno auténtico; el 14 de noviembre del mismo año se publica "A la cárcel los ladrones del erario público"; en la misma publicación, con fecha 6 de marzo de 1949, su artículo "Por defender al pueblo iría a la cárcel con orgullo"; el 31 de julio del propio año su "Carta abierta de Eduardo Chibás a Carlos Prío" y el 28 de agosto de 1949, "La cordialidad en paños menores", por sólo citar algunos ejemplos.

Su lenguaje polémico, avalado por su honestidad política y personal, lo convertían en un flagelo para los gobernantes de turno. En su artículo ya citado "La cordialidad en paños

menores” expresa como...”....**el gobierno de Carlos Prío que es tan malo y desmoralizado como el de Batista, carece de autoridad moral para concertar un empréstito porque está malversando mucho más que el gobierno de Grau. En el gobierno de Grau se cogían el dinero de la Tesorería General de la República, pero se hacían algunas obras públicas. En el gobierno de Prío que tiene un presupuesto mayor que el gobierno de Grau, el dinero no llega siquiera a la Tesorería de la República, porque lo desaparecen en el camino” (47).**

El asesinato del campesino Niceto Pérez, el 17 de mayo de 1946, por hombres al servicio del latifundista Mancebo, mientras trabaja la tierra en el Realengo “El Vínculo”, en Guantánamo; el bochornoso robo del brillante del Capitolio Nacional, el 31 de marzo del propio año, que aparece misteriosamente a los pocos días en el despacho presidencial; la cruenta balacera que tiene como escenario la casa del Comandante de la Policía, Antonio Morín Dopico, en el reparto “Orfila”, Marianao, el 15 de septiembre de 1947 con tropas al mando del también Comandante policiaco Mario Salabarría, producto de rencillas entre grupos gangsteriles, y otros tantos hechos escandalosos, minaron cada vez más la credibilidad pública ante los politiqueros.

En su última transmisión radial dominical por la CMQ, el 5 de agosto de 1951, conocida como “El ultimo aldabonazo”, Chibás manifestaba como...”....**hace cinco siglos el Tribunal de la Inquisición le gritaba a Galileo: ¡Mentiroso, engañador. Presenta las pruebas de que la Tierra se mueve alrededor del sol. Galileo no pude presentar las pruebas físicas del hecho evidente, y fue condenado, pero siguió repitiendo firme en su convicción moral, ¡Pero se mueve, pero se mueve!”.**

Y agregaba:

“Hace cinco años acusé al Ministro de Educación José Manuel Alemán de robar los dineros del material y el desayuno escolar y de estar fomentando en Miami un imperio de propiedades inmuebles. El Ministro Alemán y todos sus corifeos atronaron el espacio gritando: ¡Mentiroso! ¡Calumniador! ¡Presenta las pruebas!. Yo no pude presentar las pruebas físicas de que se de que se estaban robando el dinero del Tesoro Nacional, pero seguí repitiendo en mi convicción moral: ¡se lo roban!!Se lo roban!. Ahora yo acuso al gobierno de Carlos Prío Socarrás de ser el más corrompido de cuantos ha tenido la República hasta el presente y a su

Ministro de Educación Aureliano Sánchez Arango.....de robarse los dineros del material y el desayuno escolar y de realizar grandes inversiones en Guatemala y otras repúblicas de América Central”

Para agregar posteriormente::

“El domingo pasado desde esta misma tribuna de orientación y combate presenté al pueblo pruebas irrefutables de la enorme corrupción del régimen de Prío, fotografías de escuelas y hospitales en la miseria, contrastando con las fincas y palacetes ostentosos de gobernantes que hace poco vivían en la pobreza. Sin embargo, a pesar de las continuas depredaciones de Machado, Batista, Grau San Martín y Carlos Prío, no han conseguido embotar la sensibilidad moral del pueblo cubano, lo que habla muy alto de la firmeza de sus virtudes, mis palabras del pasado domingo no tuvieron que la grave situación requería. Cuba necesita despertar, pero mi aldabonazo no fue quizás lo suficientemente fuerte. Seguiremos llamando a la conciencia del pueblo cubano”.

Y finalizaba:

“¡Compañeros de la Ortodoxia, adelante! ¡Por la independencia económica, la libertad política y la justicia social! ¡A barrer a los ladrones del gobierno! ¡Pueblo de Cuba, levántate y anda! ¡Pueblo cubano, despierta! ¡Este es mi último aldabonazo!” (46).

La muerte de Chibás, tras varios días de agonía, cerró un ciclo importante en el devenir complejo y tortuoso de la República neocolonial. El futuro, aún impredecible, auguraba días tormentosos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS (II PARTE):

- (1) Colectivo de autores. “La neocolonia. Organización y crisis. Desde 1899 hasta 1940” Instituto de Historia de Cuba. Capítulo II: Organización de la República neocolonial. Epígrafe: Las fuerzas armadas. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2002. Páginas 88 a 90.
- (2) Ibídem. Capítulo: Primeras manifestaciones de la crisis del sistema neocolonial (1921-1925). Páginas 212 y 213.

- (3) Ibídem. Capítulo 1: La primera ocupación norteamericana. Objetivos y resultados. Epígrafe: El desmembramiento de las instituciones revolucionarias. Páginas 7 a la 11.
- (4) Ibídem. Epígrafe: La política económica del gobierno interventor. Páginas 11 a la 14.
- (5) Ibídem. Epígrafe: La batalla contra la Enmienda Platt. Páginas 28 a 35.
- (6) Cervantes, Rafael., . "Cuba: ¿República?". La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2002.
- (7) Monal, Isabel y Miranda, Olivia., "Pensamiento cubano. Siglo XIX". Tomo II. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 2002. Página 43.
- (8) Ibarra, Jorge., "Cuba: 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales". La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1992. Página 2.
- (9) Ibídem. Página 3.
- (10) Ibídem. Página 26.
- (11) Ibídem. Página 29.
- (12) Ibídem. Páginas 217-218.
- (13) Ibídem. Página 239.
- (14) Ibídem. Página 231.
- (15) Ibídem. Página 73.
- (16) Ibídem. Página 72.
- (17) Pichardo, Hortensia., "El primer partido socialista cubano". En: "Documentos para la historia de Cuba" tomo II. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1992. Página 2.
- (18) Ibídem. Páginas 11 a 15.
- (19) Ibídem. Páginas 18 a 107.
- (20) Ibídem. Página 107.
- (21) Ibídem. Páginas 116-117.
- (22) Ibídem. Página 122.
- (23) Ibídem. Páginas 198 a 202.
- (24) Ibídem. Páginas 198-199.
- (25) Ibídem. Página 217.
- (26) Ibídem. Página 217.
- (27) Ibídem. Página 246
- (28) Ibídem. Páginas 472.
- (29) Ibídem. Páginas 473-474.
- (30) Ibídem. Página 478.
- (31) Ibídem. Tomo IV. Páginas 53 y 54.
- (32) Martínez, Fernando., "La Revolución Cubana del 30. Ensayos". La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales, 2007. Páginas 86 (Referencia a pie de página).
- (33) Cairo, Ana., (compiladora). "Antonio Guiteras. 100 años. El guiterismo según la derecha en Cuba". Santiago de Cuba, Cuba: Editorial Oriente; 2007. Páginas 76 y 77.

- (34) *Ibídem*. "Septembrismo". Página 36.
- (35) Pichardo, Hortensia., "Documentos para la historia de Cuba". Ya citada. Tomo IV. Página 54.
- (36) Martínez, Fernando., *Obra citada*. Pagina 38.
- (37) *Revista Bohemia*. Año 44. Edición del 22 de junio de 1952.
- (38) Roa, Raúl., "La Revolución del 30 se fue a bolina". La Habana, Cuba: Ediciones Huracán-Instituto Cubano del Libro; 1969.
- (39) De la Osa, Enrique., "¿Ofensiva anticomunista?"(3 de agosto de 1947). Tomado de: "En Cuba. Primer tiempo. 1947-1948". La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 2004. Páginas 139 a 142.
- (40) Vázquez, Humberto., " La CTC y la CTK". Tomado de: "El Gobierno de la Cubanidad". Santiago de Cuba, Cuba: Editorial Oriente; 2005. Páginas 344 a 351.
- (41) *Diario "El Crisol"*. Edición del 10 de mayo de 1947.
- (42) *Periódico "Noticias de Hoy"*. Edición del 21 de noviembre de 1947.
- (43) De la Osa, Enrique., Sección en Cuba: "Yo te dije que ibas vivo o muerto" .*Revista Bohemia* en su edición del 1ro de febrero de 1948. Tomado de la obra ya citada. Páginas329 a 339.
- (44) *Revista Bohemia*. Sección en Cuba. Edición del 10 de octubre de 1948.
- (45) "El analfabetismo en Cuba". Tomado de la revista *Bohemia* en su edición del 25 de octubre de 1949.
- (46) Vignier, E. y Alonso, G., "La corrupción política y administrativa en Cuba (1944-1952)". La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1973. Página 157.
- (47) *Ibídem*. Página 194.
- (48) *Ibídem*. Páginas 234 a 235.

TERCERA PARTE.

3.- Fidel Castro: la prensa escrita como instrumento de divulgación de su ideario en la Cuba prerrevolucionaria (Octubre de 1947 al 1ro de enero de 1959).

El 10 de marzo resurge, en su fatal protagonismo en el escenario político cubano, la figura de Fulgencio Batista. Éste, aprovechándose astutamente del estado de crisis política, social, institucional y moral, en que los desgobiernos auténticos habían sumido al país y percatado de la imposibilidad de resultar vencedor en las cercanas elecciones generales, convocadas para junio de 1952, dada su impopularidad y la falta de base popular, de los partidos políticos que sustentan su candidatura, llega de nuevo al poder mediante un golpe de estado, en la madrugada del 10 de marzo del mismo año.

Desde los primeros momentos se aprecian tres tendencias entre los dirigentes de los partidos políticos en la oposición. Los que se suman al batistato en franca posición oportunista, como los “líderes obreros auténticos” Eusebio Mujal Barniol y su camarilla así como Miguel Suárez Fernández, Santiago Rey Pernas y Ramón Vasconcelos, entre otros; los que se acogen a la ineficaz posición de la “resistencia cívica”, entre los que destacan los dirigentes del PPC (O), tras la muerte de Chibás, como Roberto Agramonte y Millo Ochoa, entre los más representativos, y los que adoptan la firme decisión de una lucha vertical, por todos los medios posibles, incluso el uso de las armas, de miembros procedentes del sector de ideas políticas más avanzadas, particularmente de la Juventud Ortodoxa y la Federación Estudiantil Universitaria.

Entre estos últimos se va a destacar el Dr. Fidel Castro Ruz, ex dirigente estudiantil, ya con una trayectoria de lucha revolucionaria, pese a sus escasos 26 años, establecido recién graduado de abogado, en el Bufete Aspiazo, Castro y Resende, en Tejadillo No 57, en la capital. Desde su ingreso en la Universidad de La Habana, en septiembre de 1945, a la edad de 19 años, se involucra rápidamente en las luchas estudiantiles, asume responsabilidades en la FEU y se enfrenta, aún a costa de su vida, al “bonchismo” universitario, como se denominaba entonces al gangsterismo, insertado en el alto centro de estudios.

A todo lo largo de su trayectoria revolucionaria, éste ha tenido clara conciencia del esencial papel de los medios de difusión y particularmente de la prensa escrita (por su carácter documental), como instrumentos de divulgación y propaganda de las ideas revolucionarias, aún en las condiciones en que esta y el trabajo periodísticos se desenvuelve en la República neocolonial, más con carácter de negocio, salvo honrosas excepciones, que como vía de defensa de los intereses populares y de la propia nación.

Cómo valora el periodista Raúl Quintana Pérez, en su obra inédita "Recuerdos no olvidados"... "....la descripción del papel que desempeña la prensa en la tiranía de Batista-sin remontarnos a la de Gerardo Machado de 1925 a 1933- requeriría un meticuloso estudio y un grueso acopio de datos que rompería los límites de un simple bosquejo histórico.....Y no es precisamente porque la historia de la llamada entonces Gran Prensa Cubana, en esa etapa o en las anteriores, se diferenciara mucho de la prensa de otros países de Latinoamérica, porque en definitiva toda ella se ha desenvuelto bajo la poderosa influencia de la corrupta y comercializada prensa norteamericana. En definitiva responden todas-como ocurría en Cuba hasta la fuga de los jefes de las empresas periodísticas- a un grupo minoritario repleto de privilegios y supeditados a los intereses de la oligarquía nacional, castas militares y monopolios foráneos...La censura oficial impuesta por regímenes tiránicos afectaba los intereses políticos en pugna que podían poner en peligro la estabilidad del gobierno de turno....pero existían otras censuras en Cuba hasta 1960 en que se inició la etapa de las nacionalizaciones, que tenía un carácter permanente y eran mucho más sutiles, más ocultas las vías para ejercerla. Nos referimos al soborno oficial; al chantaje de los anunciantes nacionales y extranjeros; la presión de la embajada norteamericana mediante el control de las cuotas de papel; las obligaciones que se establecían por la posesión en manos de los dueños de diarios, de acciones o valores de determinadas industrias o compañías anónimas; el soborno de las asociaciones de comerciantes e industriales, de los productores de azúcar (colonos y hacendados); la vigilancia e influencia de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), integrada por los dueños de las empresas periodísticas más poderosas y recalcitrantes de nuestro continente y las agencias de noticias imperialistas..."(1)

La dictadura batistiana, producto ella misma de la crisis en todos los órdenes en que se vio sumida la República neocolonial en su medio siglo de existencia, desencadenó a partir del 10 de marzo de 1952 , ejerció la censura de forma sistematizada y represiva, poniendo al descubierto por un lado, las contradicciones insalvables del sistema capitalista en las condiciones de un país dependiente y sometido al arbitrio prepotente de los intereses norteamericanos, y a su vez, las virtudes de un pueblo, negado por su historia y su idiosincrasia, a toda tiranía. En tales condiciones la personalidad de Fidel Castro sirvió de centro nucleador de lo mejor de la sociedad cubana de entonces en su enfrentamiento al régimen. El legado martiano, en el año de su Centenario, desempeñó entonces el papel protagónico principal, materializado en la acción e ideas de su pueblo.

3,1.- Surge un líder. Etapa que comprende de octubre de 1947 al 10 de marzo de 1952.

En la Sección en Cuba de la revista “Bohemia” del 19 de octubre de 1947 bajo el título “Homenaje con sangre”, se reseña el trágico saldo tras el enfrentamiento entre estudiantes y los grupos gangsteriles que apoyaban al tristemente célebre personero auténtico y creador del BAGA, José Manuel Alemán (2), frente al entonces Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, con motivo de la concentración que se efectuaría en horas de la noche, en apoyo a la candidatura de éste en las futuras elecciones generales del próximo año. En la confrontación fue asesinado el estudiante Carlos Martínez Junco, de 24 años, por Orlando Simón Casas, uno de los incondicionales del politiquero Auténtico. Al siguiente día, el cortejo fúnebre del joven estudiante es desviado de su ruta prevista para que pasase frente al Palacio Presidencial, por iniciativa de un casi desconocido dirigente estudiantil: Fidel Castro Ruz.

En horas de la noche se efectúa, en la escalinata universitaria, un acto de condena al gobierno por el hecho, donde hicieron uso de la palabra Rine Leal, en representación de los estudiantes del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana y posteriormente Fidel Castro, por la FEU. En su discurso éste último expresó que...”**...no hay otro culpable de estas lágrimas y de este dolor que el presidente Grau...El ha celebrado en un convite con los criminales de este gobierno el 10 de Octubre como una fiesta de júbilo, con luces y champaña, mientras los estudiantes no podemos**

conmemorar esa efemérides, porque tenemos que traer aquí, a enterrarlo, el cadáver de un estudiante asesinado por los nuevos esbirros, de la nueva porra...” (3).

En su alocución semanal por la emisora radial CMQ, el senador y líder ortodoxo Eduardo Chibás rindió...”...**un homenaje de desagravio a Máximo Gómez, cuya memoria sagrada para los cubanos, ha sido profanada de modo inicuo por los botelleros de la Renta de Lotería y las pandillas de pistoleros del inciso K, que se congregaron ante su estatua a rendirle mercenaria pleitesía al Ministro de Educación, José Manuel Alemán” (4).**

Apenas unas semanas antes la propia revista “Bohemia” se hacía eco del rejuego político del gobierno auténtico alrededor de la organización de una expedición anti-trujillista con base en Cayo Confites, promocionada por las autoridades oficiales por intermedio del Ministro José Manuel Alemán, con fines demagógicos y politiqueros y luego traicionada por éste. Entre los enrolados existía una gran heterogeneidad ideológica y de intereses clasistas, que incluían cubanos y dominicanos de ideas revolucionarias, entre ellos al líder estudiantil Fidel Castro, quien entonces presidía en la Universidad de La Habana el Comité pro Democracia Dominicana (5).

Otro hecho trascendente de la época en que se ve involucrado el joven estudiante Fidel Castro, está vinculado a la tentativa de los personeros auténticos, particularmente de su Ministro de Gobernación, Alejo Cossío del Pino, de trasladar a la capital la histórica Campana de La Demajagua, con fines politiqueros. Por iniciativa de la FEU, a propuesta de Fidel Castro, se envió a la ciudad de Manzanillo una comisión estudiantil, de la que éste formaría parte junto con Leonel Soto y representantes manzanilleros de la Asociación de Veteranos y Patriotas para transportar a La Habana la reliquia histórica. Velada en el recinto universitario y robada posteriormente por grupos gangsteriles, recuperada por la presión popular fue finalmente entregada al presidente Grau, en el propio Palacio Presidencia, con gran despliegue de la prensa. Como había pronosticado el dirigente Ortodoxo Eduardo Chibás en su programa radial dominical como....”....**la Campana de La Demajagua aparecería en el cualquier momento en el Palacio Presidencial”**, rememorando irónicamente el farandulesco robo del brillante del Capitolio (6).

El 27 de noviembre del mismo año, a instancias de las organizaciones ortodoxas y estudiantiles de Artemisa, se conmemora el 76 aniversario del fusilamiento de los estudiantes de Medicina, donde pronuncia el discurso central, el joven Fidel Castro, que impresiona por la emotividad patriótica contenida en sus palabras (7).

En abril de 1948 se efectúa en Bogotá Colombia un acontecimiento de resonancia continental: el Congreso de Estudiantes Latinoamericanos, que tiene como a uno de sus promotores a Fidel Castro, como integrante de la delegación de los estudiantes cubanos al mismo. El asesinato del líder político liberal, Eliécer Gaytán, provocó una verdadera insurrección popular, conocida como “El Bogotazo”, donde éste se ve involucrado, casi sin proponérselo (8).

Un hecho insólito conmociona a la sociedad cubana el 11 de marzo de 1949. Un grupo de marines, miembros de la tripulación del barreminas “Rodman”, integrante de una flotilla de barcos de guerra norteamericana surta en el puerto habanero, entre los que se destacan el sargento Herbert Dave White y el marino George Jacobo Wargner, en estado de embriaguez alcohólica, después de su periplo por varios prostíbulos capitalinos, profanaron la estatua del Apóstol ubicada en el Parque Central. El hecho, captado casualmente por la cámara de un fotógrafo ambulante, Fernando Chaviano, publicado posteriormente en primera plana en el periódico “Alerta” despertó una ola de indignación popular, en la que los estudiantes universitarios desempeñaron un rol principal (9).

Para el periodista Jorge García Luís, en testimonio ofrecido décadas más tarde, con motivo de cumplirse un nuevo aniversario del bochornoso suceso...“**....muchos órganos de la titulada prensa seria no decían siquiera una palabra de lo ocurrido y otros reducían descaradamente el alcance de los hechos, adoptando un tono ambiguo y apaciguador**” (10).

En las protestas populares ocurridas en las horas inmediatas al hecho, desempeñó un papel destacado el joven estudiante Fidel Castro. Según relatase el conocido abogado revolucionario, Baudilio Castellanos, el también estudiante de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana...“**...entonces cogimos por (la calle N. del A.) Obispo**

hasta el mar, frente a la Plaza de Armas, donde estaba la embajada (norteamericana N. del A.), un edificio que se llama Horter, en Obispo y Oficios. Allí se acumularon cientos de personas espontáneamente, estudiantes, obreros, gente de pueblo. Empezamos a buscar piedras. Fue el único ataque a la embajada en la República neocolonial, que yo tenga noticias, el que hizo nuestra generación. En eso baja el embajador Buttler, rodeado de su escolta, empieza a dar disculpas y el pueblo insultándolo, nadie quería oírlo; y la gente trayendo más piedras. Y por el fondo de la calle empezaron a llegar las perseguidoras y el primero que se deja ver es el teniente Salas Cañizares, quien ordena a los policías a dar fustazos con el bicho de buey a la multitud....Traté de proteger a Alfredo Guevara, aún convaleciente de una enfermedad y me entraron a chuchazos por la espalda. Fidel que está al lado mío, reportando, me llevó hasta una Casa de Socorros y exigió un certificado médico de lesiones. Al levantarme la camisa, un fotógrafo de Bohemia captó la imagen y la publicó en la revista después” (11).

Sólo unos meses después, el 30 de septiembre del mismo año, Fidel Castro ocupa los micrófonos de la emisora radial “Cadena Habana”, para evocar un aniversario más del asesinato del estudiante Rafael Trejo.

En noviembre de 1950 se producen grandes protestas de estudiantes de la enseñanza media, por disposiciones antipopulares del entonces Ministro de Educación, Aureliano Sánchez Arango, de lo que se derivaron enfrentamientos callejeros. Los mismos tienen repercusión en todos los institutos de segunda enseñanza del país, pero con particular relieve en Cienfuegos. Vinculado a estos hechos, el capitán Manuel Pérez Borrero acusa al Presidente de la Asociación de Estudiantes de la Escuela de Ciencias Sociales y al dirigente de la FEU por la Escuela de Derecho, de la Universidad de La Habana, Fidel Castro, que se trasladaron de la capital para apoyar al movimiento estudiantil, como instigadores de los “disturbios”.

El juicio se fija para el 14 de noviembre de 1950 en la Audiencia Provincial de Las Villas, en el que Fidel asume su autodefensa, ante el escepticismo de su compañero que opta por un abogado de mayor experiencia. El alegato de Fidel, se convierte en un demoledor cuestionamiento contra las autoridades educacionales y el propio gobierno auténtico y se convierte en un anticipo, poco conocido y más modesto por su trascendencia, del que se

efectuará algo menos de tres años después en el pequeño local de la sala de enfermeras del Hospital Saturnino Lora, en Santiago de Cuba, el 16 de octubre de 1953. El propio 14 de noviembre de 1950, el diario cienfueguero “La Correspondencia” publica un escrito de Fidel donde esclarece la realidad de los hechos y la arbitrariedad de las acusaciones (12).

La muerte de Eduardo Chibás, ocurrida el 16 de agosto de 1951, resultó una pérdida irreparable para las aspiraciones populares y del Partido Ortodoxo de alcanzar la victoria, casi incuestionable, en las elecciones a celebrarse en junio de 1952. La organización política, ahora en manos de políticos tradicionales, carentes de carisma y sin arraigo popular, como Millo Ochoa y Roberto Agramonte, complejiza aún más la situación política del país, que se debate en el enfrentamiento particularmente entre el sector estudiantil y el gobierno priista y sus funcionarios corruptos, sólo hábiles en trapacerías y chanchullos politiqueros.

En este clima de incertidumbre y permanente zozobra, se produce la protesta popular, con un protagonismo estudiantil, debido al aumento arbitrario del aumento del pasaje en los ómnibus urbanos, que determina la convocatoria por la FEU a una concentración frente a la escalinata universitaria donde figuran como oradores principales el periodista Guido García Inclán, conocido por sus sistemáticas críticas al régimen, desde los micrófonos de la emisora radial de su propiedad, la C.O.C.O. denominada “El Periódico del Aire” y el ya destacado representante de la Juventud Ortodoxa, el Dr. Fidel Castro. Terminado el acto, en la esquina de San Lázaro y Belascoaín, un grupo de los asistentes a la concentración son golpeados salvajemente por la fuerza policíaca, al mando del teniente Rafael Salas Cañizares, en la que pierde la vida, dada la gravedad de las heridas, el joven obrero de militancia ortodoxa, Carlos Rodríguez. Indignado por el crimen, el recién graduado abogado Fidel Castro presenta una denuncia ante el Juzgado de Instrucción de la Sección Cuarta de La Habana, contra el comandante de la Policía Nacional, Rafael Casals y el teniente Salas Cañizares, como sus principales ejecutores. Unos meses más tarde, el 11 de septiembre de 1951, aparece publicado en el periódico “Alerta” un escrito bajo la firma de Fidel Castro titulado “Más vale morir de pie”, reiterando su condena a los autores del cobarde crimen y contra los abusos policiales(13).

El año 1952 se inicia con serios indicios de que Batista y su camarilla traman un golpe de estado, ante la inercia del gobierno de Carlos Prío, desgastado política y moralmente, para asumir una reacción adecuada, ante tales posibilidades. La ingenuidad política de la nueva dirigencia del PPC (O), como Roberto Agramonte, al que acudió Fidel Castro, advertido por dos miembros del Partido Acción Unitaria, integrante de la coalición Batistiana, acerca de tales propósitos, desestimó la propuesta de éste, de denunciar el plan públicamente en el programa radial “La Hora Ortodoxa”, limitándose a verificar los rumores con civiles que formaban parte del claustro de la Escuela Superior de Guerra, quienes los desmintieron.

Por otra parte, Fidel Castro se propone reivindicar las denuncias de Eduardo Chibás sobre la corrupción gubernamental y que al no poder éste documentar, lo condujeron al suicidio, utilizando para ello la prensa escrita. Existe un testimonio de Julio Trigo, de gran valor, recogido por investigadores del Centro de Estudios de Historia Militar de las FAR, quien relata como...“**...conocimos al Dr. Fidel Castro en un acto cívico en Santiago de las Vegas, a fines de noviembre de 1951. En dicho acto un compañero se había referido a la falsa incineración de billetes por el gobierno de Carlos Prío, a lo que yo respondí que no teníamos que ir muy lejos, ya que un ejemplo de la corrupción de dicho gobierno lo teníamos en nuestro territorio**”.

En el mismo, Trigo relata como Prío a partir de una finca de 2,5 caballerías, que le regalara un ricachón de Apellido Mendigutía, ubicada en El Globo, entre Calabazar y Managua, en agradecimiento por engavetar la causa que se le seguía a éste por violación de una menor, comenzó su afán de apropiarse, por los medios más tortuosos, nuevas tierras aledañas, hasta extender la propiedad original hasta 54 caballerías y que denominó como finca “El Rocío”.

Agrega Julio Trigo en su testimonio como...“**...al terminar su exposición se me acercó un joven alto y corpulento, que me preguntó si todo lo que yo acababa de decir era cierto, lo que sostuve. Entonces se me presentó como el Dr. Fidel Castro y me planteó que qué me parecía darnos a la tarea de buscar pruebas fundamentales contra el priato y así reivindicar la memoria del líder desaparecido Eddy Chibás ya que a éste le exigieron pruebas que el Partido Ortodoxo no había llegado a presentar y que si nos dedicábamos a esto, ya con las pruebas en las**

manos, se podía denunciar ante los tribunales y la opinión pública a los gobernantes.....Al otro día por la mañana temprano, ya estaba en mi casa Fidel acompañado por los compañeros José Luís Tassende y Gildo Fleitas, que cayeron después en el Moncada. Después de conversar los llevé a la finca “Rocío”. Trazamos nuestros planes y nos empeñamos con estos compañeros en la labor de buscar datos y pruebas sobre esta finca” (14).

A partir de las investigaciones realizadas se demostró que el hecho era mucho más grave que el inicialmente supuesto e implicaba sumas millonarias, acaparamiento de tierras en otras provincias, la utilización de testaferros para ocultar la identidad de los culpables más notorios y otra serie de ilegalidades.

Como estas indagaciones y sus resultados se divulgaron a través de los conocidos artículos publicados en el periódico “Alerta”, es revelado por el periodista Raúl Quintana Pérez en su obra ya citada “Recuerdos no olvidados” (aún inédita), en su capítulo “Dónde y cómo conocí a Fidel”:

“Como jefe de redacción del diario Alerta en la etapa en que se liberó en parte de su pasado lastre reaccionario de tantos años, como apéndice del Diario de la Marina, viví episodios muy interesantes en mi trayectoria periodística. Era la etapa en que el gangsterismo oficial y la corrupción administrativa, creados por Ramón Grau San Martín durante su mandato presidencial (1944-1948) y mantenidos y aventajados por su discípulo Carlos Prío Socarrás (1948-1952), se hallaban en su nivel más alto.....La prensa burguesa, subvencionada abundantemente por el régimen, se limitaba a narrar algún que otro hecho de violencia o sangre que se producía, pero sin enfrentarse a esa situación nauseabunda que provocaba la indignación popular ante indiferencia y aún más, la complicidad de las autoridades....”.

Y agrega:

“El diario Alerta adquirido por Ramón Vasconcelos logró cierta independencia de criterios y de posición política. (Vasconcelos N. del A.) era Ministro de Educación en el gobierno de Carlos Prío Socarrás, se disgustó con éste y renunció al cargo.

Comenzaba la campaña de las elecciones presidenciales (señaladas para junio de 1952. N. del A.), ya que el mandato de Prío finalizaba en 1952....El PPC(O) había enraizado profundamente en las masas con el lema de Eddy Chibás de Vergüenza contra dinero. Lo mejor y lo más sano de la juventud cubana y los que no eran tan jóvenes, que aspiraban a cambios sustanciales en los rumbos de la nación, sumida en una crisis política y social,, ya al borde del caos, se agruparon junto a la Ortodoxia y empezaron a luchar por el poder a través de las elecciones.....Alerta, que publicaba semanalmente los alegatos y denuncias que transmitía Eddy Chibás por las ondas de la CMQ fue derivando también hacia la Ortodoxia. Vasconcelos, con buen olfato, se dio cuenta de que de celebrarse las elecciones, el triunfo del Partido Ortodoxo sería arrollador”.

Para añadir:

“Y este diario del mediodía, ya independizado de la sentina de Prado y Teniente Rey (donde radicaba el Diario de la Marina. N. del A.) y en su nuevo edificio de la Avenida de Carlos III y Oquendo, se convirtió en el órgano semioficial del partido chibasista. Noche a noche los líderes de la organización política ya pujante, coincidían en la redacción de Alerta....Entre los que frecuentaban el diario el diario de Carlos III estaba el joven Fidel Castro, que ya apuntaba como un indiscutible líder, conversador y amable con todos, presto a la sonrisa y el chiste....y gran tomador de café. Con el transcurso de los días y de las noches, llegó a ser uno más y habitual en la redacción. Un día se apareció con un montón de cuartillas y varias fotografías:

---Aquí traigo algo sensacional---nos dijo.

---Es una denuncia de los desmanes de Prío y de las obras de reconstrucción de su finca La Chata, utilizando a presos comunes y con fondos del gobierno.

Luego de revisar el impresionante reportaje con fotografías tomadas por él mismo desde un helicóptero, acudí a Vasconcelos. De primera intención también lo estudió y analizó con cierto recelo. Políticamente le servía para combatir al régimen del cual se había convertido en opositor, pero...¿se podía confiar en aquel joven que comenzaba a ser reconocido en el país por sus gallardas actitudes, valentía personal y honestidad revolucionaria?....Al fin logramos convencer a Vasconcelos: salió aquel reportaje con gran destaque en primera plana y el cual

causó gran sensación al recibir amplio respaldo de las masas populares. Después siguieron otros con revelaciones y denuncias espectaculares de Fidel...” (15).

El primero de esos artículos aparece en la edición de “Alerta” del lunes 28 de enero de 1952, símbolo o casualidad, en el día del natalicio del Apóstol, bajo un titular: “Prío rebaja la función de nuestras fuerzas armadas”.

En el mismo, Fidel Castro escribe como...“...cuando Chibás lo acusó de estar emprendiendo grandes negocios de compras de edificios de apartamentos en Estados Unidos, el presidente (se refiere a Prío. N. del A.) se cubrió el rostro ruborizado como una virgen vestal limpia de pecado y pedía la excomunió del indecente fiscal. Era verdad y un informe de la Comisión Económica que delataba el torrente de millones que salía del país....La naturaleza de los hechos denunciados en cada una de esas ocasiones imposibilitó la presentación inmediata de las pruebas reclamadas. Se trataba de voceros de opinión y no de abogados... pues bien vengo hoy a denunciar en todos sus aspectos una de las más grandes inmoralidades del Dr. Prío Socarrás, que por sí sola es capaz de invalidarlo del respeto y la consideración de la ciudadanía tan grave como construir edificios de apartamentos en New York o fomentar repartos residenciales en Guatemala....” (16).

El lunes 11 de febrero de 1952 aparece el segundo artículo-denuncia bajo el titular “34 fincas compradas en una sola provincia”. En este se expresa:

“Con la mente fija en el recuerdo de los últimos días de Eduardo Chibás en que una banda de malversadores impúdicos, amparados en la distancia y en las sociedades anónimas, ultrajaban en su lecho de muerte al más valeroso y digno de los cubanos, y cuando todavía permanece mudo el Presidente de la República ante la denuncia irrefutable que le hiciera hace dos semanas desde este mismo periódico Alerta, vengo hoy, sin detenerme un instante, y con las pruebas también en la mano, a denunciar concretamente nuevas y mayores inmoralidades del régimen que encabeza Carlos Prío Socarrás” (17).

El escrito termina emplazando, a través de un demoledor YO ACUSO:

“Carlos prío y sus colaboradores, ¿de dónde han sacado el dinero para comprar esas fincas? Emplazo a Carlos Prío ante la opinión pública a que diga si es así como piensa hacer la reforma agraria, abolir el desempleo y redimir del hambre y la miseria a la gran masa campesina de Cuba. Si todo cuanto he dicho no es rigurosamente cierto, guardaré silencio el resto de mi vida” (18).

El martes 4 de marzo de 1952 aparece publicado el tercer artículo, bajo el titular: “\$18000 dan a las pandillas en Palacio”. Este inicia su escrito invocando la figura de Eddy Chibás: **“Dije que iba a vengar los oprobios que le hicieron a Eduardo Chibás, que haría muchas veces morder el fango a este régimen envilecido de gobierno y lo hemos venido cumpliendo semana tras semana. Hoy es algo más que un ataque, es la defensa de la sociedad amenazada...” (19).**

“.....Cuando esta edición de Alerta corra por las calles, ya los señores magistrados estarán considerando nuestro alegato al Tribunal de Cuentas, que en su parte más esencial expresa:

<<Al Tribunal de Cuentas acudo en patriótica llamada. Cuba convertida en tierra de caínes feroces, camino del suicidio, hecha garito y antro de unos cuantos desenfrenados, vuelve desesperada sus ojos para pedir de Vds. El milagro que pueda salvarla del derrumbe constitucional y moral que la amenaza>>” (20).

Adecuada previsión del golpe de estado que ya se fraguaba en los cuarteles. Sólo este hecho impidió esta tarea sistemática de denuncias y en reivindicación de la personalidad de Eduardo Chibás.

Según el historiador Mario Mencía...“...**ya Fidel tenía completo el protocolo en que demostraría los tortuosos manejos del Presidente (se refiere a Prío. N. del A.) para el desalojo a la fuerza de los infelices que habitaban en los barrios de indigentes ubicados en el área capitalina desde el Castillo del Príncipe y el Cementerio de Colón, hasta la Calzada del Cerro....”(21).**

Evidentemente, ya ese pensamiento socialista utópico que el propio Fidel Castro manifestaba poseer en la fecha de su ingreso en la Universidad de La Habana, a inicios de septiembre de 1945, se había ido transformando a partir del estudio y de la propia

práctica revolucionaria, en un pensamiento marxista-leninista, en pleno desarrollo, sustentado en su fidelidad al ideario martiano, ya en vísperas del alevoso golpe de estado de Fulgencio Batista, el 10 de marzo de 1952.

3.2.- Fidel y la prensa escrita como trinchera de combate. Etapa del 10 de marzo de 1952 a vísperas del 26 de julio de 1953.

El 24 de marzo de 1952 un joven abogado por iniciativa propia, sin respaldo de ningún partido político, en valiente gesto, frente a la actitud pusilánime de los “prestigiosos” líderes de la nueva oposición ante el “cuartelazo”, presenta una denuncia ante el Tribunal de Urgencia de La Habana contra Fulgencio Batista, por delitos de sedición, rebelión y ataque nocturno. Como ya es característico en los escritos de denuncia de éste, contra los desmanes de los gobiernos de turno de la época, realiza una exposición pormenorizada de todas las leyes y preceptos legales violados por la nueva camarilla en el poder, para resumir como...“**...por todos estos artículos y otros más que sería prolijo enumerar, el señor Fulgencio Batista y Zaldívar ha incurrido en delitos cuya sanción le hacen acreedor a más de 100 años de cárcel**” (22).

El 11 de marzo aparece publicada en el periódico “Hoy” una declaración del Partido Socialista Popular, que aunque condena el golpe de estado es incapaz aún de precisar una acción concreta y realista para enfrentar a los nuevos dueños del poder, aún incluso por parte de una organización política tan disciplinada y combativa como la de los comunistas cubanos, lo que refleja el estado de desconcierto que provocó el relativamente sorpresivo hecho en los círculos políticos y sindicales progresistas. En el mismo se hace un llamado al pueblo...“**...a intensificar la lucha por la paz, contra la utilización de los cubanos como carne de cañón por la democracia, la erradicación del gangsterismo y del porrismo, por la eliminación de la discriminación racial, por el 30% del aumento de los salarios, sueldos y pensiones, por \$80 mensuales de subsidio para los desocupados, por la reforma agraria que acabe con el latifundio y reparta la tierra gratuitamente entre los campesinos, por la unidad obrera y la democracia sindical, por la honestidad administrativa**”...exhortando además a...“**....las masas populares de todos los partidos a agruparse, a unirse, a formar nuevos comités de frente único, a luchar porque se mantenga vigente la**

Constitución, porque se respeten las libertades públicas y los derechos democráticos, porque se celebren elecciones libres el próximo primero de junio...”(23).

Ese propio día 11 de marzo, al día siguiente del golpe de estado, Fidel Castro comienza la redacción de un documento que aspiraba fuese publicado en algún órgano de prensa. Se encontraba en ese momento, en su constante peregrinar por distintos domicilios, en la casa de la colaboradora Eva Jiménez, sita en 42 entre 15 y 17, en el entonces municipio de Marianao (actualmente municipio Playa). En una pequeña mesa, anexa a la cocina, inicia su trabajo, que concluye el 12 de marzo. Ya terminado, lo titula “¡ Revolución no, zarpazo! ” y pide a Eva Jiménez y a René Rodríguez soliciten a Ramón Vasconcelos, propietario y director del diario “Alerta”, la publicación del mismo, lo que no fue posible por dos razones esenciales: ya había sido impuesta la censura a los medios de difusión y ya Vasconcelos, sagaz periodista pero oportunista sempiterno, valoraba las posibilidades de cambiar de bando político. Como efectivamente ocurrió, al ser designado poco después Ministro de Comunicaciones en el gobierno de facto. En definitiva el documento fue impreso en mimeógrafo, en una hoja suelta, por orientación de su autor y gestiones personales de Raúl Castro y Níco López.

En el mismo Fidel Castro denuncia:

“¡Revolución no, zarpazo!. Patriotas no, liberticidas, usurpadores, retrógrados, aventureros sedientos de oro y poder. No fue un cuartelazo contra el Presidente Prío, abúlico, indolente; fue un cuartelazo vísperas de elecciones cuyo resultado se conocía de antemano. No había orden, pero era al pueblo a quien le correspondía elegir democráticamente, civilizadamente y escoger a sus gobernantes por voluntad y no por la fuerza”.

Después de argumentar la similitud entre Prío y Batista, como representantes de la misma oligarquía y portadores de los mismos males, culmina su escrito planteando que...“...no sé cual será el placer mesiánico de los opresores, en el látigo que dejan caer como caínes sobre la espalda humana, pero si sé que hay una felicidad infinita de combatirlos, en levantar la mano fuerte y decir: ¡No quiero ser esclavo!. Cubanos, hay tirano otra vez, pero habrá otra vez Mellas, Trejos y Guiteras. Hay

opresión en la patria, pero habrá algún día otra vez libertad. Yo invito a los cubanos de valor, a los bravos militantes del Partido glorioso de Chibás; la hora es de sacrificios y de lucha, sise pierde la vida nada se pierde, vivir en cadenas es vivir en afrenta y oprobio sumidos. Morir por la patria es vivir” (24).

Desde sus propias opciones político-clasistas tanto la dirigencia del PPC(O) como del PRC(A) asumieron la posición de la resistencia pacífica, para complacencia del régimen, que lejos de erradicar los viejos males de la politiquería de la República neocolonial, los acrecentó, llevándolos a extremos increíblemente críticos. Los asesinos y corruptos ya estaban instalados en la propia estructura de poder.

Una férrea censura fue impuesta. Por diversas vías, más o menos encubiertas, sobre los medios de difusión.

El 6 de abril de 1952 la policía impidió la circulación del primero y único número de la publicación “La Palabra” del periodista José Pardo Llada, muy vinculado a la nueva dirigencia conservadora del PPC(O). Realmente era una hoja impresa por las dos caras, que intentaba sustituir el espacio de comentarios políticos que éste mantenía diariamente por la emisora Cadena Oriental de Radio, prohibida por la dictadura.

En dicha publicación debía aparecer un escrito de Fidel Castro titulado “¿Qué diferencia hay?” donde denunciaba como...“**....la piara que asaltó el Palacio, la Hacienda Pública y la Gaceta Oficial para gobernar este país al estilo de Leónidas Trujillo (represivo dictador desde la década de los 30 en la República de Santo Domingo. N. del A.), ha pensado seguramente que este es el pueblo más miserable del mundo.....Vencidos de antemano en las urnas, asaltaron el poder de un zarpazo...¿Qué diferencia hay entre un Prío que se largó con 40 millones de dólares y un Batista que se largó con 50? ¿Qué diferencia hay entre un Prío que manda a Salas (Cañizares. N. del A.) a apalear al pueblo hundiéndole el cráneo a Carlos Rodríguez y un Batista que lo hace jefe de la policía?....Los vendidos y los timoratos dicen que hay libertad de prensa y de palabra, si, para hablar a favor de Batista o para enjuiciarlo dulzonamente, no para decir la verdad y desenmascararlo de pies a cabeza. Pero la verdad será dicha revolucionariamente, desafiando la represión....La semilla de la rebeldía heroica se irá sembrando en todos los**

corazones...Frente al peligro, el heroísmo invita, germina con la sangre generosa que se vierta...”.

Para agregar:

“...! Atrás los que con consejos pueriles y acomodaticios quieren apartar la juventud del sacrificio! A nosotros no nos importan las frustraciones del pasado...! Vergüenza y oprobio a los colaboracionistas y los traidores que hoy como ayer niegan la libertad a la patria y el decoro a su pueblo! ¡Adelante los buenos cubanos, los que quieren ponerse en esta hora difícil bajo las banderas de la honra!...” (25).

Aproximadamente por la misma fecha, en las semanas posteriores al golpe de estado, un grupo de jóvenes de firmes ideales martianos integrada por Abel Santamaría, su hermana Haydee, Jesús Montané, Raúl Gómez García, Melba Hernández y Elda Pérez, inician la publicación de “Así somos”, hoja mimeografiada, portadora de valientes denuncias contra el régimen con el lema “Para decir la verdad en el gobierno de la mentira”. En total se realizaron 9 ediciones, la última de las cuales apareció el 29 de julio de 1952 con el titular, “Batista es caos, hambre y miseria” y un editorial “La mala hierba”, escrito por Raúl Gómez García, donde se afirma como...“...**la mala hierba que nos trajo este hombre (Batista. N. del A.) es peor que todas las plagas que acosaron a la república en su largo martirologio cívico” (26).**

El primero de mayo de 1952 ante la tumba de Carlos Rodríguez, en el Cementerio de Colón, se conocer Fidel Castro y Abel Santamaría. Casi de inmediato se establece una animada conversación. Ambos coinciden en la necesidad de intensificar la propaganda revolucionaria contra la dictadura por todos los medios disponibles, no obstante los limitados recursos materiales de que se disponía. Unos días más tarde, viajan ambos hacia Colón, en la provincia matancera, en el auto de Abel y acompañados de Jesús Montané, con el objetivo de recabar el apoyo del médico radio-aficionado, Mario Muños, para instalar una planta clandestina. Durante el trayecto, Fidel Castro sugiere cambiar el nombre de la publicación clandestina “Así somos” por la de “El Acusador”, así como ampliar su radio de distribución.

El primer número aparece el 1ro de junio de 1952, el segundo en julio del mismo año y el tercero y último, el 16 de agosto, que se distribuye por el propio Fidel, en la tradicional peregrinación ortodoxa, ante la tumba de Eduardo Chibás. En esta última edición aparece bajo el nombre del periódico:

“Somos jóvenes y si no hacemos lo que la República espera de nosotros, seremos traidores. La República es una jefatura de policía con un sargento atrevido a la cabeza” (27).

En el mismo se publica el editorial “Yo acuso” que plantea en sus líneas iniciales:

“Fulgencio Batista, los perros que lamen tus heridas diariamente, no lograrán jamás ocultar los fétidos olores que salen de ella. Tu vida, tu pasado, tu presente, tus mentiras, te pierden irremisiblemente. Dices que aspiras a la gloria. Es cierto, Machado tendrá que luchar duramente para defender la gloria triste que aspiras a quitarleFrente a ti, a Cuba le queda un sólo camino: el sacrificio, la inmolación en aras de sus amadas libertades.....De las desdichas que ella sufra, de las desgracias que la acechan, de la sangre que caiga....YO TE ACUSO...TIRANO RUÍN” (28).

Ese mismo número de “El Acusador” contiene el escrito de Fidel Castro, bajo el seudónimo de Alejandro, con el título de “Recuento crítico del PPC”, donde éste expresa como...”...el formidable aldabonazo del paladín de la ortodoxia, dejó al partido un caudal tan inmenso de emoción popular que lo puso a las puertas mismas del poder. Todo estaba hecho, solo era necesario saber retener el terreno ganado.....La primera pregunta que debe hacerse todo ortodoxo honrado es esta: ¿Hemos engrandecido el legado moral y revolucionario que nos legó Chibás...,o, por el contrario, hemos malversado parte del caudal...?...Quien crea que hasta ahora todo se ha hecho bien, que nada tenemos que reprocharnos, ese será un hombre muy poco severo con su conciencia ” (29).

Los acontecimientos muestran a Fidel Castro y sus compañeros que la única salida a la crisis en que se debate la nación, cerradas las vías pacíficas, es la lucha armada, por lo que inician los preparativos que desembocarán en los asaltos a los cuarteles “Moncada” en Santiago de Cuba y “Carlos M. de Céspedes” en Bayamo. La labor de proselitismo,

de convencer, conseguir armamento y el entrenamiento de los futuros combatientes, le ocupa casi todo el tiempo al joven abogado.

El contexto nacional e internacional sumamente complejo condiciona esa decisión histórica. A nivel internacional impera la llamada “Doctrina de la Guerra Fría” iniciada durante el mandato presidencial de Harry Truman y continuada por sus sucesores, hasta bien avanzada la década de los 50 del pasado siglo. Mientras tanto la URSS, aún bajo la etapa stalinista, con sus méritos y errores, ejercía escasa influencia real en América Latina, a excepción de las direcciones de la mayoría de los partidos comunistas, no pocos de ellos de escasa influencia en las masas, por sus propias contradicciones internas y estar sometidos a una sistemática propaganda hostil así como a la constante represión de las dictaduras militantes entonces imperantes, la tristemente conocida como “Cortina de Espadas”, entre las que descollaban la de Rafael Leónidas Trujillo en Santo Domingo,; Anastasio Somoza en Nicaragua; Alfredo Stroessner en Paraguay; Marcos Pérez Jiménez en Colombia y más recientemente, Fulgencio Batista en Cuba. Todos ellos apoyados por el gobierno de Estados Unidos, como supuestos valladares contra la penetración de la ideología marxista-leninista en su “patio trasero”.

En Cuba la propaganda insidiosa anticomunista de la prensa, aún de la tildada más progresista como la revista “Bohemia”, secundaban tales propósitos, creando en la conciencia del pueblo serios prejuicios al respecto, favorecidos por el bajo nivel cultural de grandes sectores de la población, carentes en su mayoría de acceso a la educación media y superior y a la cultura. Por otra parte, la oposición de los partidos políticos tradicionales ante la dictadura batistiana era endeble y mayoritariamente oportunista. Mientras que el PRC(A), falto de apoyo popular tras 8 años de desgobierno (1944-1952) había sufrido múltiples escisiones y notorias deserciones. A su vez el PPC (O), tras la muerte de su carismático líder Eduardo Chibás, había quedado al arbitrio de dirigentes sin respaldo de las masas, que realizan pactos políticos con propósitos electoreros, con los auténticos de Carlos Prío. Los restantes eran simulacros de partidos, tanto los de la coalición batistiana, como los creados en etapa posterior al 10 de marzo, con posiciones supuestamente opositoristas y que en definitiva le hacían el juego a la dictadura.

Sólo sectores importantes de la Juventud Ortodoxa, del Partido Socialista Popular y estudiantiles, nucleados estos últimos en la FEU, ofrecían seria resistencia al régimen,

apoyados por escasos líderes políticos, intelectuales y sindicales, como Manuel Bisbé, Rafael García Bárcena, Pelayo Cuervo, José Antonio Echeverría, Lázaro Peña y Blas Roca, entre otros.

La prensa de la época nos permite una visión panorámica de ese contexto. Miguel Ángel Quevedo, director y propietario de la revista "Bohemia", más empresario que periodista y de ideas conservadoras, en su nadar constante entre dos aguas, brindó no obstante la oportunidad a Fidel Castro y la oposición más radical, de publicar algunos de sus escritos. En la citada publicación se destaca la "Sección en Cuba", con un grupo de redactores honestos, nucleados alrededor de la figura de Enrique de la Osa, que se convirtió en trinchera de denuncia permanente a las tropelías de la dictadura, hasta los límites permisibles por la censura oficial y los intereses personales del propio Quevedo.

Súmese a la "prensa seria", los libelos financiados por la dictadura como "Ataja" de Alberto Salas Amaro, desertor del autenticismo y ahora aliado incondicional de los "golpistas" desde el propio 10 de marzo; "Tiempo en Cuba" del oportunista y asesino Rolando Masferrer, sentina de injurias infamantes contra los revolucionarios; la revista "Gente" o el propio diario "Alerta", del tráfuga permanente, Ramón Vasconcelos.

La aprobación de los llamados "Estatutos Constitucionales", en sustitución de la Constitución de 1940, redactados y aprobados por los incondicionales miembros del Consejo Consultivo, designado de dedo por Batista, provocó la repulsa popular y una airada reacción de los estudiantes (30).

Fulgencio Batista, quien a lo largo de su funesta trayectoria política, siempre ansió en convertirse en un líder de la democracia representativa, como evocan sus nostálgicos y trasnochados apologistas de hoy (31), nunca pudo reprimir sus instintos más primarios de ególatra, autoritario y represor cuartelario nato. Ejemplo de tales métodos resultó la acción violenta de porristas del régimen, en los estudios de la emisora radial CMQ, en el estudio 15 de Radiocentro, mientras se transmitía el programa "La Universidad del Aire" en plena disertación sobre la temática del cincuentenario de la República, los destacados intelectuales Elías Entralgo, profesor de Historia de Cuba de la Universidad de La Habana y el profesor Gerardo Canet, por la enseñanza media y actuando de moderador el Dr. Jorge Mañach (32).

Al contrario de la etapa de gobiernos auténticos, ya los atentados y crímenes no eran perpetrados por supuestos movimientos revolucionarios subvencionados por “botellas” otorgadas por los diversos ministerios. Ahora los asesinos y torturadores eran parte integrantes de los cuerpos armados, con patente de curso oficial. Uno de los más tristemente recordados, Lutgardo Martín Pérez, al mando de fuerzas policíacas, irrumpió violentamente, el 14 de junio de 1952, en el local del PPC(O), en Prado # 109, en los momentos en que se efectuaba un acto en conmemoración del aniversario del nacimiento de Antonio Maceo y Grajales. A golpes y porrazos se disolvió el acto, considerado subversivo por las autoridades (33).

La llamada línea insurreccional alcanza demagógica notoriedad en sectores políticos auténticos, liderados por Aurelio Sánchez Arango, fundador de la llamada Triple A, verdadero “capitán araña”, que desde el cómodo exilio de Miami, propició la inmolación en acciones irresponsablemente organizadas, a valerosos jóvenes, como ocurriría posteriormente en el asalto al “Cuartel Goicuría” de Matanzas, en abril de 1956 y en la expedición del yate “Corinthia”, en Holguín, antigua provincia de Oriente.

El 20 de mayo de 1952, el profesor universitario Rafael García Bárcena, intelectual revolucionario, honesto y de elevados ideales, pero de marcada ingenuidad política, funda el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), cuyo plan de asaltar la fortaleza de Columbia, contando con el apoyo de oficiales del ejército resultó abortado el 5 de abril de 1953, por las fuerzas represivas. El 27 de abril del mismo año se inicia el juicio a los acusados como supuestos participantes. Como defensor de García Bárcena y por solicitud expresa de éste, se desempeña el muy joven abogado Armando Hart Dávalos, cuyo alegato, se convierte en una dura crítica al régimen de facto (34).

Por su parte el Dr. Justo Carrillo funda en julio de 1952 un grupo político que denomina “Acción Libertadora”, que nace y muere sin pena ni gloria. Por el contrario, el movimiento estudiantil, liderado por José Antonio Echeverría funda oficialmente el 24 de febrero de 1955, el Directorio Revolucionario, de desarrollará heroicas acciones revolucionarias contra la dictadura.

En julio de 1952 el periodista y destacado revolucionario Luís Orlando Rodríguez funda el periódico “La Calle”, en su primera etapa, que es clausurado desde su primera edición. Al mes siguiente sería detenido y torturado el conocido periodista opositor Mario Kuchilán Sol. Ambos hechos provocan una airada reacción popular que tiene como marco de divulgación los diversos órganos de prensa (35).

En la esfera de la politiquería criolla, los nuevos líderes conciliadores del PPC(O), Millo Ochoa, José Pardo Llada y Carlos Márquez Sterling, partidarios de establecer pactos electores con los auténticos de Carlos Prío, suscriben en Canadá el llamado Pacto de Montreal, el 7 de junio de 1953 (36).

Meses antes, en enero del propio año, Fidel, que participa de la reunión, celebrada en el local de Prado # 109, donde triunfa la posición de los “pactistas”, con el repudio del sector juvenil ortodoxo y de líderes históricos como Manuel Bisbé, Pelayo Cuervo y Roberto Agramonte se retira indignado de la misma, con un grupo de simpatizantes de sus ideas, con un pronunciamiento premonitorio:

“Vámonos de aquí. Con estos políticos no se puede contar para hacer una Revolución”. La decisión había sido tomada (37).

El 15 de enero aparece profanado el busto de Julio Antonio Mella, en el recinto universitario, lo que provoca una combativa manifestación estudiantil. En el enfrentamiento con la policía, cae mortalmente herido el joven Rubén Batista (38). Otro hecho que conmovió a la opinión pública lo constituyó la irrupción de la policía en el estudio del escultor Manuel Hidalgo en Marianao, por considerar de carácter subversivo la creación artística por éste de bustos del Apóstol, que tenían grabados en su base: “Para Cuba que sufre”. La agresión primero y el sistemático acoso a que el artista fue sometido en los días siguientes, por las fuerzas represivas, lo obligó en definitiva a marchar al exilio en México. Indignado por este hecho, Fidel Castro escribe su artículo “Asaltado y destruido el estudio del escultor Fidalgo” que constituye el primer escrito de éste publicado por la revista Bohemia. En el mismo se expresa como...“...**fue el viernes, dos días después del natalicio de Martí. : a las diez de la mañana se presentó un grupo de perseguidoras frente a los talleres del conocido escultor en El Calvario, allí comenzó el destrozo que continuó después en sus estudios situados dos cuadras más arriba. Como de costumbre carecían por completo de**

mandato judicial; jamás lo han usado....El crimen de Fidalgo era haber puesto al pie de sus estatuas aquellas palabras del Maestro pronunciadas en un momento similar a este “para Cuba que sufre” (39).

Otro ejemplo de la falta de garantías impuesta por el régimen de facto es la detención del dirigente ortodoxo y profesor universitario, Pelayo Cuervo Navarro, por sus valoraciones críticas en su intervención en el programa televisivo “Ante la Prensa”. En represalia el gobierno prohíbe a sus funcionarios comparecer ante el mismo por considerar que se les otorga un tratamiento inadecuado. Ante el hecho y el constante acoso de las autoridades a la libertad de prensa, los empresarios de la CMQ TV, los hermanos Goar y Abel Mestre, determinan la suspensión del citado programa, ante la evidente falta de garantías. Ya en reiteradas ocasiones se aplicaron las leyes represivas contra otros programas de la oposición (40). Ante tal sombrío panorama sólo la insurrección armada era el único camino válido.

3.3.- Del Moncada al exilio. Etapa del 26 de julio de 1953 hasta el 7 de julio de 1955.

El revés sufrido en el Moncada parecía confirmar, en el contexto de 1953, los criterios de la oposición pacifista y electorera, de que no era posible derrocar a un régimen, por tiránico que fuese, sin contar con el apoyo del ejército o de una intervención militar de Estados Unidos. A los asaltantes del bastión de la tiranía, se les tildó de jóvenes locos, románticos o aventureros por los “cuerdos” políticos sin principios. De “loco” y “aventurero” tildaron a Martí, no pocos de sus enemigos, cuando se enfrascaba en la aparentemente imposible tarea de aunar voluntades entre veteranos y “pinos nuevos”, en los preparativos de la Guerra Necesaria. De “romántico” y “utópico” fue llamado Eduardo Chibás, por el grave pecado de ser un político honesto en un país caracterizado por gobernantes corruptos, demagogos y servidores de intereses foráneos. Por ello la oposición colaboracionista miraba a los moncadistas, como muchachos sin juicio que provocaban a la dictadura, a un incremento de la represión o cerrar las vías electorales, que los alejara de ocupar cómodos curules como representantes o senadores, a través de tradicionales componendas politiqueras, de espaldas a las ansias, penurias y

calamidades del pueblo sin escuelas, atención médica adecuada o sumido en la mayor miseria.

El alegato jurídico-político de Fidel Castro efectuado el 16 de octubre de 1953, en el juicio por los hechos del Moncada, que tuvo como escenario la reducida sala de enfermeras del “Hospital Saturnino Lora” de Santiago de Cuba, no tuvo en aquel momento ninguna divulgación en la prensa, debido a la férrea censura impuesta por la dictadura. Levantada esta comenzó a funcionar la autocensura de los propietarios de los diarios temerosos de perder las prebendas otorgadas por el régimen. Sólo más tarde y particularmente a través de publicaciones clandestinas se iría divulgando su contenido.

Gerardo Poll, obrero ferroviario y militante del Partido Socialista Popular, resultó testigo de excepción de cómo Fidel elaboró su autodefensa, en los días previos al juicio, mientras permanecía en prisión preventiva en la Cárcel Provincial de Boniato, según recoge Arnaldo Tauler López en su libro “Las ideas no se matan”:

“...Él leía bastante, escribió mucho. Yo no sé de donde sacaba tantos papeles, pero tenía bastantes y unos librones. El sacaba textos de los libros que leía y luego me leía esas cosas para que yo le diera mi opinión. ¡Figúrese Vd. yo que era casi analfabeto!...A él no le dejaban pasar literatura marxista, pero si otros tipos de libros, pero literatura política no. Bueno, el hombre aquel nada más que era,, escribe, lee, escribe, lee, busca libros, escribe, lee ¡concho!, ¿ Cuándo va a acabar este hombre de escribir?. Yo creo que esa noche, la anterior al juicio, llenó cuarenta o cincuenta hojas, y después que las llenó- yo me estaba medio durmiendo- comenzó a leerlas en voz alta para que yo las oyera. Eran como las dos de la madrugada....cuando nos levantamos. Él se levantó primero. Ya íbamos para el juicio (el testigo también estaba entre los procesados N. del A.) se había vestido con su traje negro-azul, su camisa blanca y su corbata roja, y veo que no llevaba los papeles. Le digo:

---Óyeme Fidel, ¿y los papeles que tú escribiste no los llevas al juicio?

---No-me respondió- ya no me hacen falta, ya me sé todo eso (41).

Una joven periodista, entonces desconocida y que intentaba abrirse paso en la profesión, propuso a la dirección de la Revista Bohemia, concurrir al juicio del Moncada (Causa 37). Fue testigo excepcional de cada una de las vistas celebradas en la Audiencia

santiaguera e incluso del alegato jurídico-político de Fidel Castro, el 16 de octubre. Su nombre: Marta Rojas.

En definitiva ni Bohemia ni ningún otro órgano de prensa publicaron sus reportajes. Primero la censura y luego la cobardía de su director, Miguel Ángel Quevedo, lo impedirían. Posteriormente la gestión de Melba Hernández y Haydee Santamaría, a su salida de la Prisión de Mujeres de Guanajay, permitió la publicación y circulación de la histórica auto-defensa bajo el título de “La Historia me Absolverá” (42).

Ya cumpliendo su sentencia en el Presidio Modelo de Isla de Pinos, Fidel Castro hace llegar a ambas, su escrito “Manifiesto a la Nación” (1954), que será publicado clandestinamente y en el que denuncia:

“Con la sangre de mis hermanos muertos escribo este documento. Ellos son el único motivo que los inspira. Más que la libertad y la vida misma para nosotros, pedimos justicia para ellos. Justicia no es en este instante, un monumento para los héroes y mártires que cayeron en el combate o asesinados después del combate. Ni siquiera una tumba para que descansen en paz y juntos los restos que yacen esparcidos en los campos de Oriente, por lugares que en muchos casos sólo conocen sus asesinos; ni de paz es posible hablar para los muertos en la tierra oprimida. La posteridad que es siempre más generosa con los buenos levantará esos símbolos a su memoria y las generaciones del mañana rendirán en su oportunidad, el debido tributo a los que salvaron el honor de la patria en esta época de infinita vergüenza (43).

3,4.- Epistolario desde la prisión.

El 13 de octubre arribaron al Presidio Modelo de Isla de Pinos los primeros 26 condenados por el asalto al Moncada. En esa misma fecha, Melba y Haydee son internadas en la Cárcel de Mujeres de Guanajay a cumplir su sentencia. Pocos días después ingresaría al recinto carcelario pinero, Fidel Castro.

En los escritos de Fidel merece un lugar destacado su epistolario, antes del triunfo de la Revolución Cubana, especialmente en la etapa de prisión desde octubre de 1953 al 15

de mayo de 1955; la etapa en el exilio, del 7 de julio de 1955 al 25 de noviembre de 1956 y la etapa de lucha en la Sierra Maestra, del 2 de diciembre de 1956 al 31 de diciembre de 1958.

Fragmentos de no pocas de ellas se encuentran en obras publicadas en Cuba, en diversas fechas, después del triunfo de la Revolución, por destacados investigadores (Consultar bibliografía anexa). Una de las más conocidas, “La Prisión fecunda” de Mario Mencía, recoge partes seleccionadas de más de 40 de ellas, que se inician con la escrita el 8 de diciembre de 1953 y culminan en vísperas de la amnistía, el 2 de mayo de 1955 (44).

En las mismas, escritas a lo largo de su vida revolucionaria, sólo conocidas parcialmente, se recogen desde orientaciones concretas a sus compañeros de lucha tanto en el país o en el exterior, hasta reflexiones políticas, históricas, filosóficas e incluso literarias, pero todas ellas impregnadas de una profunda eticidad y patriotismo.

En carta desde presidio fechada el 8 de diciembre de 1953 escribe:

“Cuando leo una obra de algún autor famoso, la historia de un pueblo, la doctrina de un pensador, las teorías de un economista o las prédicas de un reformador social, me abrasa el deseo de saber todas las obras de todos los autores, las doctrinas de todos los filósofos, los tratados de todos los economistas, las prédicas de todos los apóstoles...” (45).

En carta del 27 de enero de 1954, aborda aspectos de la concepción materialista de la historia, referidas acerca del papel de las grandes personalidades en la sociedad, cuando afirma como...**“...todas las ideas, aún de hombres geniales, están condicionadas por la época. La filosofía de Aristóteles es Grecia es la culminación de la obra de los filósofos que le precedieron (Parménides, Sócrates, Platón) sin la cual no habría sido posible; del mismo modo que las doctrinas de Marx culminan en el campo social el esfuerzo de los socialistas utópicos y sintetizan en el campo filosófico, el idealismo y el materialismo alemán...” (46).**

El 16 de diciembre de 1954, en carta al padre de Renato Guitart, mártir del Moncada, le expresa:

“Me llama Vd. queridísimo Fidel. ¿Cómo llamarlo yo a Vd.? Pocas veces en mi vida me he sentido tan honrado como al recibir estas líneas tuyas, ni tan estimulado a ser bueno, a ser digno u ser leal, hasta el último instante de mi existencia.....La vida física es efímera, pasa inexorablemente como han pasado las de tantas y tantas generaciones de hombres, como pasará en breve la de cada uno de nosotros. La verdad debiera enseñar a todos los seres humanos que por encima de ella están los valores inmortales del espíritu. ¿Qué sentido tiene aquella sin estos? ¿Qué es entonces vivir? “(47)

Un velo de silencio, sólo esporádicamente roto por uno u otro escrito periodístico, oculta a la opinión pública los sucesos del Moncada. A ello contribuye en grado considerable la imposición a partir del asalto al Cuartel Moncada, de una férrea censura, a través de la conocida oficialmente como Ley de Orden Público o Ley-decreto 997, llamada popularmente como “Ley Mordaza”.

Mientras tanto, Jorge Mañach, fiel representante del conservadurismo ideológico, escribe en Bohemia, el 1ro de noviembre de 1953, caracterizando el hecho revolucionario como...”...insigne disparate juvenil por muchas y muy evidentes razones. Pero demostración también de valor temerario, y en algo aún más noble y alentador, de que hay todavía en Cuba una juventud capaz de todos los sacrificios por un ideal”(48).

Fidel ingresa al presidio el 17 de octubre de 1953, apenas 24 horas de pronunciado su histórico alegato. En ese propio mes, Batista condecora con la Orden Carlos Manuel de Céspedes, nada más ni nada menos que a Héctor Trujillo, hermano del dictador Rafael Leónidas Trujillo e impuesto por éste como presidente de la República Dominicana, así como dictador de Perú, Manuel Odría.

Excepcionalmente un juez de largo historial de integridad y de enfrentamiento a los desmanes de los desgobiernos de turno, Waldo Medina, logra entrevistarse con Fidel Castro en su celda, el 22 de abril de 1954, gracias a sus relaciones con Montesino, como ex-juez en Nueva Gerona y la ausencia casual de Capote, jefe de la guarnición del penal.

Como hecho de excepción en la prensa de la época, la revista Bohemia publica el 9 de julio de 1954, el artículo “Con los presos políticos en Isla de Pinos” del periodista Raúl Martín Sánchez. Asimismo en la Sección en Cuba, de la propia revista, se valora la sorpresiva visita del Ministro de Gobernación, Ramón Hermida, a Fidel Castro, en su propia celda:

“Sucedio que el 26 de julio de 1954, precisamente en el primer aniversario de los acontecimientos en Oriente, el entonces Ministro de Gobernación Ramón Hermida, lo visitó en su celda de prisionero, con quien sostuvo una larga conversación cuyos particulares nunca fueron divulgados. Lo realizado por Hermida indignó al Subsecretario de su Departamento, Rafael Díaz Balart quien, en carta pública, censuró acremente a su superior jerárquico por esa visita....Según su decir, Hermida había ofendido a las fuerzas armadas y a la memoria de los soldados muertos en el Moncada. Díaz Balart y el Ministro renunciaron y Batista intervino conciliador, superando la crisis” (49).

Mientras tanto, otros como el dirigente auténtico y ex -ministro de Carlos Prío, Aureliano Sánchez Arango, continúa politiqueando en sus trajines conspirativos desde el exilio. Al ingresar a Cuba clandestinamente, en febrero de 1954, es detenido por la policía, en una casa del Country Club (aristocrático reparto habanero). En mayo del propio año logra fugarse y se asila en la Embajada de Uruguay. No obstante le ocuparon listados de la organización que lideres denominada Triple A, que se autodenomina seguidora de la línea insurreccional, con listados de sus miembros, no pocos de ellos revolucionarios honestos, que son abandonados por el “capitán araña” a su retorno a Estados Unidos.

En carta del 12 de junio de 1954, Fidel Castro escribe desde presidio sus criterios sobre los dirigentes de entonces del PPC(O):

“¿Y esos que se pasaron a las filas del enemigo buscando actas de senadores y representantes; que hacían dentro del PPC(O)?. Esos terratenientes, millonarios y explotadores de campesinos y obreros, ¿ qué estaban haciendo dentro de un partido cuyo deber primero es la justicia social?. Mientras las masas luchaban en la calle, esos hombres estaban prostituyendo la Ortodoxia, apoderándose de las dirigencias y aspirando a convertirla en un partido tradicional más. ¡Magnífica lección para el futuro!”(50).

En definitiva el gobierno espurio de Batista decide conceder la amnistía a los asaltantes del Moncada, en nuestro criterio, por tres razones coyunturales: ya presidente “electo” en la farsa electoral de junio de 1954, el dictador necesitaba crearse la aureola de político democrático para la opinión pública tanto nacional como internacional; la intensa demanda popular que reclamaba la liberación de los moncadistas y la subvaloración del régimen hacia los asaltantes de la fortaleza militar a quienes no consideraba un peligro real para su permanencia en el poder.

El propio Batista, en entrevista concedida a la periodista Marta Rojas, en febrero de 1955, expresa como...”**...yo aplaudo las leyes de perdón. El gobierno dictó una no hace mucho, pero me parece que debe haber una Ley de Amnistía tan amplia como sea posible, tan amplia como el pueblo aspire; yo no será remiso a sancionar una Ley de Perdón aprobada por el Congreso, si ella conllevara la paz de la nación por largo tiempo” (51).**

La demagogia del régimen acerca de la concesión de la amnistía y los rejugos politiqueros de la oposición electorera, lleva al convencimiento de Fidel Castro, sobre la necesidad de esclarecer la posición ético y política de los moncadistas. Redactada por éste y firmada por todos sus compañeros presos en Isla de Pinos, aparece en la revista Bohemia en su edición del 25 de marzo de 1955, la “Carta sobre la amnistía” donde declara como...”**...Estar preso es estar condenado al silencio forzoso....El interés que una inmensa parte de la ciudadanía ha mostrado a favor de nuestra libertad, nace, nace del sentido innato de justicia en las masas...y ante la tentativa del gobierno de ofrecer la amnistía con condicionamientos políticos....Ahora nos toca a nosotros responder también con civismo el emplazamiento el emplazamiento moral que el régimen nos hace al declarar que habrá amnistía si los presos políticos y exilados cejan en su actitud, si hay un compromiso tácito o expreso de acatamiento al gobierno....Quienes tienen que comprometerse a acatar y respetar las leyes de la República, son ellos, que las violaron escandalosamente el 10 de marzo...”(52).**

La Ley de Amnistía, la # 118 concedida durante la etapa de la República neocolonial, se hace efectiva el 15 de mayo de 1955, al ser publicada por la Gaceta Oficial. Su promulgación está antecedida por criterios publicados en la prensa, desde diversas

posiciones políticas e ideológicas, a su favor. El periódico “La Calle”, ve la luz pública en su segunda etapa, el 1ro de abril de 1955 bajo la dirección del revolucionario Luís Orlando Rodríguez. Ya en su edición del 2 de abril, publica foto de Fidel Castro, con una nota al pie que expresa que...“...una amnistía que excluya a los valientes combatientes del Moncada sería inadmisibile para la opinión pública y jamás alcanzaría los efectos políticos que el propio gobierno demanda” (53). Y el propio diario, en su edición del 5 de abril, encabeza su primera plana con el titular “Incomunicado Fidel” motivado por las denuncias realizadas por éste en su “Carta sobre la amnistía”y los intentos por algunos personeros del régimen de excluir de la misma a los asaltantes del Moncada.

En su edición del 3 de abril de 1955, la revista Bohemia publica el artículo “Invitación al paréntesis”, donde incluso figuras marcadamente conservadoras como Jorge Mañach y Francisco Ichazo, invocan a que se decrete la amnistía, como contribución a la paz.

Entre tanto, continúa la división entre las filas de la Ortodoxia. Mientras por un lado, como se hace eco la prensa de la época, suscriben el 23 de febrero del mismo año la Carta de Unidad Ortodoxa dirigentes del PPC(O) como Roberto Agramonte, Emilio “Millo” Ochoa, Pelayo Cuervo, Carlos Márquez Sterling y Francisco Carone, en busca de la ya utópica unidad, por otro lado, otro grupo, integrado por José Pardo Llada, Justo Carrillo y Rufo López Fresquet, dan los pasos necesarios para crear un nuevo partido político, que denominarán Movimiento de la Nación. En definitiva, Batista firma el 6 de mayo la Ley de Amnistía, sólo un día después de haber suscrito el decreto que autoriza la creación del llamado Buró de Represión de Actividades Comunistas.

Poco después de liberado, Fidel Castro concede una entrevista en el hotel “Isla de Pinos”, donde entrega a los periodistas su “Manifiesto al Pueblo de Cuba” en el que expresa como...”...no debe olvidarse nunca que los cubanos amamos la paz; pero amamos más aún la libertad. Que la paz no se convierta en una tregua para que el régimen consolide la opresión y el privilegio con apaciguamiento que permita gozar en calma de los jugos del poder usurpado...Nosotros sabremos cumplir con el deber que demanda la patria” (54).

Desde su propia salida de presidio, los moncadistas son sistemáticamente acosados por los órganos represivos. Es por ello que en el diario “La Calle” del 21 de mayo de 1955 aparecen declaraciones de Fidel Castro, donde éste afirma que...**“...quienes así actúan y así provocan no pueden desear la convivencia política en instantes en que el país está urgido de sosiego. En tales circunstancias, como puede pensarse que los exiliados regresen a Cuba si a los que acaban de salir de las prisiones, apenas 5 días, ya se les está persiguiendo con indisimulada saña”** (55).

La revista Bohemia publica, el 22 de mayo del propio año, unas declaraciones de Fidel Castro al periodista Agustín Alles Soberón, bajo el título: “Del Moncada al presidio y a la libertad” donde éste expresa que...**“...estamos por una solución democrática. El único que se ha opuesto aquí a soluciones pacíficas es el régimen”** (56)

En su edición del 24 de mayo de 1955, periódico “La Calle” se hace eco de las declaraciones de de Fidel Castro, a su salida a del Tribunal de Urgencia, donde se radica la causa contra Pedro Miret, detenido arbitrariamente por el régimen apenas salido de prisión e igualmente es acusado de conspiración, su hermano Raúl Castro:

“Dije al salir de las prisiones que los del Moncada seríamos conejillos de Indias para saber si en realidad había o no garantías constitucionales. Después de una serie de agresiones y persecuciones, por agentes de la autoridad que penetraron de noche y violentamente, por segunda vez, sin autorización judicial, en la residencia del compañero Pedro Miret, llevándoselo detenido junto con el tío de su esposa y el encargado de la casa de huéspedes allanada, nos sentimos realmente sin garantías de ninguna clase y estimamos que no deben regresar a Cuba más exiliados, si este estado de cosas continúa. La amnistía se está convirtiendo en una burla sangrienta al pueblo cubano” (57).

En la edición de Bohemia, del 22 de mayo de 1955, aparece un escrito del coronel Chaviano, plagado de mentiras sobre los hechos del Moncada. En respuesta al mismo, Fidel Castro publica en la propia revista, con fecha 29 de mayo, su respuesta, titulada “¡Mientes Chaviano!, donde expresa como...**“...no importa que nuestras manos estén sin armas. Hoy somos columnas morales de la patria, y como columnas, nos desplomaremos antes que doblegarnos. En Cuba estamos a pesar de todos los**

riesgos, y nuestros pechos limpios se yerguen sin temor a la bala homicida del mercenario” (58).

El 31 de mayo, Fidel Castro en visita realizada al diario “Prensa Libre”, declara como...”...**todos los voceros del régimen han caído sobre mi persona pidiendo mi cabeza pero sin rebatir uno sólo de los puntos de mi escrito” (59).** El 30 de mayo aparece publicado en el diario “La Calle”, el primero de los artículos-denuncia de Fidel Castro, bajo el título “Chaviano el provocador”. En el mismo, éste valora como...”...**a pesar de las críticas de Batista conminando a sus partidarios a que cesen en las provocaciones, el señor Santiago Rey (entonces Ministro de Gobernación N. del A.) publica sus declaraciones cargadas de amenazas, en las que califica de injurioso, calumniador y delictivo, mi artículo de Bohemia (se refiere a “Mientes Chaviano”, ya citado. N. del A.).....Mi actitud al salir de prisión la conoce todo el pueblo. Mis pronunciamientos serenos, responsables y ecuánimes están en todos los periódicos... ¿Qué quieren, llevarme de nuevo a las prisiones por haber respondido con decoro, a quien en carta publicada en Bohemia en la semana anterior, nos califica de criminales cargados de odio? ¿Por qué no protestaron entonces los del régimen contra tan innoble provocación a los que acaban de salir de las prisiones, mientras hablaban de paz y concordia? ¿Puede negarse acaso que Chaviano fue el único provocador? (60).**

Para corroborar lo anterior, “La Calle” publica el 3 de junio, la denuncia pública formulada por Waldo Pérez Almaguer, ex gobernador auténtico de la provincia de Oriente, contra Chaviano y la tropa a su mando, declarándose testigo presencial de los crímenes cometidos por estos, contra prisioneros indefensos. Ese mismo día, la Sociedad de Amigos de la República, presidida por Cosme de la Torriente, antiguo oficial del Ejército Libertador, anuncia su disposición de servir de mediadora entre oposición y gobierno, en busca de una solución política.

Mientras tanto, el dictador, en su discurso en el acto de inauguración de la hoy avenida 31, entonces bautizada como Avenida General Batista, hizo alarde de autoritarismo y demagogia cuando expresó:

“Oídllo bien los guapos y fanfarrones, no queremos guapos ni fanfarrones, no queremos un gobierno que vuelva la espalda al pueblo, porque gobernamos con el

pueblo, para el pueblo y por Cuba. Y que no se repitan las agresiones que nos hacen algunos de los que han sido amnistiados, porque no quiero que provoquen más a nuestros hombres. Y que no digan después que las fuerzas se nos fueron de las manos, ya que los hombres y mujeres de los partidos que gobiernan, tienen cerebro y corazón y tienen manos también”(61). Toda una invitación a la violencia.

El 5 de junio es golpeado salvajemente por la policía el líder ortodoxo, muy popular en Marianao, Juan Manuel Márquez. El mismo es visitado por Fidel Castro en el hospital donde tuvo que ser ingresado. El hecho es denunciado con un gran titular por “La Calle’: “Golpeado por la fuerza pública Juan Manuel Márquez”. El periódico “La Calle” sirve nuevamente de tribuna a Fidel Castro, para sus valientes críticas al régimen. El 7 de junio publica su escrito “Manos asesinas”, en respuesta al discurso de Batista en días anteriores, donde valora como...“...**no debe hablarse de manos, manos que pueden ser asesinas, cuando se habla de razones; si el gobierno carece de razón es lógico entonces que hable de manos, manos asesinas...pero no debe dejar de destacarse además la inmensa cobardía que encierra hablar de manos en este caso, porque las manos del gobierno están armadas y las nuestras vacías....Al responder al párrafo del discurso donde se llama el único cubano de valor, voy a ser un poco más respetuoso que él, porque duele mucho rebajar a cualquier hombre, esté arriba o esté abajo,, aunque es más repugnante rebajarlo desde arriba. Si bien es cierto que un gran psicólogo y conocedor de los humanos afirma que cada cual alardea de aquello de lo que carece, yo no quiero suponer que Batista sea un cobarde, pero si estoy seguro de que es un vanidoso, un presumido, un deshonesto y un equivocado...**” (62).

Ese mismo día 7 de junio el propio periódico “La Calle” ofrece espacio a la denuncia formulada por Fidel Castro, contra la brutal agresión infligida a Juan Manuel Márquez y que titula; “¡Estúpidos!”. En la misma crítica como...“...**golpear indefensos ciudadanos, eso es lo que ha estado haciendo a lo largo de la isla a través de tres años. Cientos, miles de cubanos han tenido que sufrir esta bárbara afrenta, ¡Cuanta cobardía hay en golpear en pandilla a un hombre indefenso...! ¡Que monstruosos sentimientos se albergan en la mente de esos bárbaros que de tal modo pisotean la dignidad humana! ¡Estúpidos!... ¿No comprenden que cada**

hombre vejado es un revolucionario que se yergue dispuesto a morir contra la tiranía que lo golpea y humilla? (63).

Con motivo de serle prohibido a Fidel Castro hablar, el 5 de junio, en el programa “La hora ortodoxa”, por la emisora Unión Radio, por disposición del Ministro de Comunicaciones, Ramón Vasconcelos, este escribe en “La Calle”, en su edición del 8 de junio de 1955, su artículo “Lo que iba a decir y me prohibieron”. En el mismo éste exhorta al pueblo a aportar donaciones para lograr la permanencia de este diario como trinchera de combate contra la dictadura, al contrario de los más “prestigiosos” órganos de prensa, sumisos en muchos casos a las presiones y las dádivas de la tiranía.

En su escrito plantea como...”...**el periódico La Calle no puede fracasar, no debe fracasar por falta de recursos. ¡Sería una vergüenza! ¡Que lo cierre la dictadura, sí; pero que no perezca por falta de ayuda! El pueblo está en el deber de ayudarlo y el pueblo lo ayudará...Si el régimen gasta semanalmente decenas de miles de pesos en pagar media docena de libelos que insultan y calumnian a los adversarios y proclaman la dictadura por veinte años, libelos que se pagan con dineros que le roban al pueblo en impuestos, ¿cómo el pueblo espontáneamente no va a ayudar a su periódico de combate y denuncia?”(64)**

El asesinato de Jorge Agostini, vinculado al depuesto gobierno auténtico de Carlos Prío Socarrás, como jefe de la Policía Secreta de Palacio, por fuerzas represivas de la dictadura batistiana, determinaron el escrito de Fidel Castro en “La Calle”, con fecha del 11 de junio de 1955 y titulado por éste: “Frente al terror y el crimen”.

“Por encima de todas las militancias y tácticas”.....valora éste.... “nos duele a todos los cubanos la muerte de Jorge Agostini. No tiene justificación, ni la tendrá jamás. Son estos los primeros frutos del discurso del señor Batista en el Boulevard Batista, cuando dijo que sus hombres tenían manos..... ¿Quedará sin castigo la salvajada? ¿Tiene acaso un grupo de hombres el derecho el derecho de arrancarle la vida a sus semejantes, con más impunidad de la que tuvieron nunca los peores gangsters...?” (65).

En esos mismos días, exactamente el 12 de junio de 1955, en una modesta vivienda ubicada en Factoría # 62 entre Apodaca y Corrales, en la ciudad de La Habana, ocurre

un hecho histórico: se crean las bases organizativas del Movimiento 26 de Julio. Participan, además de Fidel Castro, Melba y Haydée, Níco López, Pedro Miret, José Suárez Blanco, Pedro Celestino Aguilera, Armando Hart y Faustino Pérez.

A su vez, “La Calle” se hace eco nuevamente de las denuncias de Fidel Castro, a través de sus artículos periodísticos, cuando publica el 15 de junio su escrito titulado: “Lo que iba a decir y me prohibieron por segunda vez”, en el cual éste denuncia el acoso a que está siendo sometido por el régimen, para impedirle usar los medios de información masiva, como medio de divulgación de sus valientes críticas. En esta ocasión añade en su escrito, valoraciones de apoyo a luchas obreras que se desarrollan en la época y reitera sus ataques contra los desafueros de la tiranía:

“Es realmente triste para los que salimos recientemente de las prisiones-escribeseosos de contribuir a las soluciones cívicas que la patria demanda, ver que nos encontramos en una ausencia total de garantías, la vida de cada combatiente pende de un hilo, que ese hilo puede ser el capricho morboso de un asesino a sueldo, y que la amnistía y el regreso de los exiliados se está convirtiendo en una trampa para asesinar en la calle a los adversarios políticos” (66).

El 24 de junio de 1955, debido al acoso policial a que está sometido, Raúl Castro marcha al exilio. Esto motiva que redacte su artículo “Aquí ya no se puede vivir!” el 16 de junio del mismo año, que debía salir en “La Calle”, en su edición del 17 de agosto, impedido por la irrupción brutal de la policía en los locales ocupados por el diario en la capital, la destrucción de los mismos, la clausura definitiva del periódico y el secuestro de los ejemplares listos para su distribución. Este escrito considerado por muchos como perdido, logró rescatarse por una feliz casualidad, tal como relata el periodista Ernesto Vera en su trabajo publicado 52 años más tarde, en el periódico Granma.

En ese escrito Fidel Castro plantea como...**“...si las cosas siguen en Cuba como van no nos quedará más remedio que disponernos a morir o buscar un lugar del mundo a donde emigren todos los cubanos, porque aquí no se puede ya vivir.....Esto no es exagerado. Yo no sé si los nazis hicieron en Francia, enemiga tradicional de su país, alguna de las cosas que se contemplan en nuestra infeliz tierra.....Hay canalladas a las uno no se acostumbra jamás, por mucho que las**

haya sufrido iguales o parecidas. Yo las he venido sufriendo desde el 10 de marzo de 1952....De todos modos les advierto que este negocito de la dictadura a este paso, se arruinará más pronto de lo que se imaginan, porque lo están manejando muy mal; porque ya en Cuba no se puede vivir y va llegando la hora de emigrar o morir”(67).

El 7 de julio del propio año, Fidel Castro marcha al exilio. En sus declaraciones entregadas a la prensa antes de su despedida, publicadas el 8 de julio, contradictoriamente por los periódicos gubernamentales “*Ataja*” y “*Alerta*” y la revista *Bohemia* , así como las emisoras radiales “*Onda Hispano-Cubana*” y la C.O.C.O., de Guido García Inclán. En la misma éste expresa que se marcha de Cuba...“**...por haberseme cerrado todas las puertas para la lucha cívica. Hace seis semanas que estoy en la calle y estoy convencido de que la dictadura tiene intenciones de permanecer veinte años en el poder disfrazada de distintas formas, ignorando que la paciencia del pueblo cubano tiene sus límites.....Como martiano pienso que ha llegado la hora de tomar los derechos y no pedirlos, de arrancarlos en vez de mendigarlos. Residiré en un lugar del Caribe.....De viajes como este no se regresa o se regresa con la tiranía descabezada a los pies” (68).**

Pasarían menos de dos años para que zarpara de regreso en el yate “*Granma*”, para reiniciar la lucha en su patria y menos de cuatro, para que se hicieran realidad estos propósitos. ¡Cuan pocos creerían en tales audaces vaticinios cuando ascendía las escalerillas del avión rumbo a tierra mexicana!

3.5.- Del inicio del exilio hasta la salida del Granma del puerto de Tuxpan. Etapa del 7 de julio de 1955 al 2 de diciembre de 1956.

Otra vez México acoge a exiliados cubanos, como el joven Martí, que arribó a estas tierras, con sólo 22 años, el 8 de febrero de 1875 y en donde desplegó una intensa actividad periodística en defensa de la causa independentista. Fue un mexicano, Manuel Mercado, el destinatario de su última carta, inconclusa a causa de su muerte en Dos Ríos y considerada su testamento político, donde aflora en su plena madurez, su

pensamiento antiimperialista, como legado de lo más positivo del pensamiento progresista cubano y de tanta influencia en el ideario ético-político del líder del Moncada.

Con breve escala en Mérida, Fidel Castro arriba a Veracruz, en la tarde del 7 de julio. Allí acude a la casa del escultor José Manuel Fidalgo... **“...que es todo entusiasmo y fe. Le recomendé hacer algunas cartas a Tampa y al Comité Cívico de Nueva York para ir ganando esos núcleos de cubanos a nuestra causa...”** le relataría en carta a Faustino Pérez, en días posteriores (69).

El 10 de julio la revista Bohemia publica declaraciones de Fidel Castro, realizada a varias figuras políticas por el periodista Agustín Alles Soberón, acerca de sus criterios sobre el posible regreso del ex presidente Carlos Prío a Cuba. En la misma éste expresa que...”**...Carlos Prío no puede regresar a Cuba sin que lo envíen al Castillo del Príncipe** (antigua fortaleza militar utilizada como recinto carcelario N. del A.) **donde guardan prisión varios cubanos, falsamente acusados de terrorismo, en una causa donde se le incluye a él como principal responsable del tremebundo plan...Para que Prío pueda regresar a Cuba sin dificultad, tendría que aprobarse una nueva amnistía política de lo contrario sería necesario admitir que los tribunales hacen exactamente lo que les ordena el Ministro de Gobernación y el dictador Batista....Prío podrá venir en tales condiciones y quizás Batista se lo agradezca, pero yo no estoy dispuesto a hacerle ningún favor a este régimen afrentoso...Volveremos cuando podamos traerle a nuestro pueblo la libertad y el derecho a vivir decorosamente sin despotismo y sin sangre...Cerradas al pueblo todas las posibilidades, no queda más solución que la del 68 y la del 95”**(70).

Desde los primeros días de su estancia en México, Fidel Castro despliega una intensa actividad en busca de nuevos contactos y relaciones que ayuden a la causa cubana así como una comunicación estrecha con los revolucionarios en Cuba y en el exilio. Logra nuclear a su alrededor a los moncadistas ya exiliados desde tiempo atrás, a cubanos residentes en México desde hace tiempo así como a mexicanos y otros latinoamericanos. Uno de ellos es Ernesto Che Guevara.

Éste escribe a su esposa entonces, la peruana Hilda Gadea:

“Tenía razón Níco (se refiere a Níco López N. del A.) cuando nos dijo que si algo buen se ha producido en Cuba desde Martí, es Fidel Castro; él hará la revolución. Concordamos profundamente...Sólo a una persona como él estaría dispuesto a ayudarla en todo” (71).

Los diversos medios de prensa difunden fragmentos o íntegramente (como las emisoras radiales C.O.C.O. y Onda Hispano Cubano) bajo el título “Declaraciones de Fidel Castro”, el mensaje enviado por Fidel Castro, al cumplirse el II Aniversario del Asalto al Moncada. En acto celebrado en el Salón de los Mártires de la Universidad de La Habana, rodeado el recinto académico por la policía para impedir manifestaciones públicas, Haydée Santamaría lee a los allí reunidos, el contenido del documento, resumido en 9 puntos.

“1ro.- No puede afirmarse en ningún sentido que la Constitución de la República ha sido restablecida.....2do.-....Ninguno de los que se autoerigieron en el proceso unilateral y fraudulento de noviembre (se refiere a la farsa electoral montada por la tiranía en noviembre de 1954 N. del A.) tienen derecho a ocupar los cargos que ostentan...3ro.-....Nadie que se respete a si mismo puede afirmar al pueblo que la crisis cubana se resuelve mediante una concurrencia electoral bajo los mismos personajes que protagonizaron tales hechos...4to.-...La única fórmula lógica, correcta y decorosa es la de elecciones generales inmediatas sin Batista...5to.-...Estimamos que los hechos injustificables del 10 de marzo merecen una ejemplar sanción del pueblo....6to.-...La permanencia del actual régimen en el poder lleva a la República hacia el caos y la ruina económica más desoladora...7mo.-...Predicar la sumisión pacífica del pueblo, bajo el despotismo y la arbitrariedad, es ultrajar la memoria de todos los que se rebelaron y lucharon desde el 68 hasta el 98, por la libertad y la felicidad de Cuba....8vo.-....Mantenemos invariablemente nuestra posición irreductible del 26 de Julio de 1953, como los legítimos y únicos abanderados en este instante de la Revolución libertadora de Cuba...9no.- La lealtad a nuestros ideales y a nuestros inolvidables caídos, más que con palabras, será demostrada con hechos...”(72).

El 8 de agosto Fidel Castro concluye la redacción del Manifiesto # 1 al Pueblo de Cuba que éste titulará como “Del 26 de Julio al Pueblo de Cuba” en que expresa como...“**...Cuba es mi patria y a ella no volveré nunca o volveré dignamente como**

me lo tengo prometido. Las naves están quemadas: o conquistamos patria a cualquier precio, donde pueda vivirse con decoro y con honor, o nos quedamos sin ella...Las voces de los que están pasando hambre en los campos y ciudades, las voces desesperadas de los que no tienen trabajo ni esperanza de encontrarlo, las voces indignadas de nuestros trabajadores para quienes en hora maldita Batista Asaltó el poder, las voces de un pueblo pisoteado y burlado que ha visto a sus hijos asesinados en las sombras, que no se resigna a vivir sin decoro y lealtad” (73). Inmediatamente se dirige a la imprenta de Arsacio Vanegas para su pronta impresión y su rápido envío a Cuba.

En sus cartas a Melba y Haydée las apremia para su rápida reproducción y divulgación. En carta a Melba con fecha 10 de agosto, le expresa:

“Sin tiempo más que para hacerte dos líneas. Ahí va la copia del primer manifiesto. Es preciso hacer todos los esfuerzos para imprimir 50 000....Va también el manuscrito del Mensaje a los Ortodoxos...Saquen 5 000 ejemplar para que sean distribuidos en el cementerio también el día 16” (Se refiere al tradicional acto en recordación de un aniversario más de la muerte de Eddy Chibás, en el Cementerio de Colón, en La Habana) (74).

El 15 de agosto de 1955 se reúne en el Teatro Martí, en La Habana, el denominado Congreso de militantes Ortodoxos. La máxima dirección del PPC(O) la encabeza entonces Raúl Chibás, hermano de su fundador Eduardo Chibás, quien promueve la unidad en el seno del mismo pero por la vía pacifista y electorera. El “Mensaje a los Ortodoxos” redactado por Fidel es leído en una sesión del mismo, por la militante del 26 de Julio, María Laborde. Aprobado el mensaje por aclamación, en el que se defiende y argumenta la validez de la línea insurreccional, se incrementa la crisis y la separación posterior del partido del grupo que apoya las posiciones oportunistas de Carlos Márquez Sterling y otros.

Como expresa Fidel Castro en el Mensaje:... **“... Duro es tener que escribir estas palabras desde lejos cuando el pensamiento no abandona un instante la patria martirizada y esclava por cuya redención trabajamos sin descanso...Con los ojos puestos en Cuba, y en todo en cuanto en ella se mueve, vibra y palpita; siguiendo de cerca, a pesar de la distancia, todas las actitudes e intenciones, considero que**

ese Congreso de militantes puede tener una importancia decisiva para la vida del Partido y la lucha por la liberación nacional...Hagamos los Ortodoxos un examen de conciencia desde el 10 de marzo aunque nos arrancaron el triunfo de las manos. De partido más radical en la oposición política nos dejamos arrebatarse la vanguardia de la lucha contra la dictadura por quienes no tenían moral ni prestigio, ni pueblo. Triste ha sido ver el espectáculo de millares de nuestros mejores hombres de base militando en organizaciones subversivas de quienes hasta la víspera fueron nuestros más enconados adversarios...La hora no es de pedir sumisión a un revolucionario, a un compañero que desde hace más de cuatro años cumple su deber sin tregua ni descanso, que no ha salido a pasear al extranjero, ni a descansar, que vive honesta y pobremente, porque no se llevó ninguna fortuna arrebatada al pueblo; si no de ayudarlo, con todos los recursos a su alcance, no a él, sino a la idea decorosa de libertad que representa y que se tiene prometido realizar...” (75).

La revista Bohemia publica el 11 de septiembre, el escrito de Jorge Mañach, “La nueva situación y sus salidas” en el que expresa la no validez de la línea insurreccional, achacando a Carlos Prío de sus fracasos. Fidel Castro se continúa valorando como un joven romántico, a quien hay que respetar por sus ideas, pero no creer mucho en sus utopías. Para Mañach...“...**que es cierto, el penacho verbal de Fidel Castro, y hay todavía y habrá por mucho tiempo un rescoldo de radicalismo, de inconformidades crecientes en ciertas zonas generosas de la juventud. Ese idealismo revolucionario, que ya es en parte una tradición, tendrá mucho de vocación inevitable mientras los grandes problemas de la nación están por resolver” (76).** El pesimismo y la frustración continúan perneando la conciencia de las grandes “personalidades” de la intelectualidad y la política de la época que consideran aún a la Generación del Centenario, como jóvenes idealistas pero que han errado el camino hacia la solución de la problemática nacional.

El primero de octubre de 1955, en horas de la noche, se efectúa un mitin organizado por el PRC(A), en la Plaza de los Desamparados, en la capital. Entre los oradores invitados está Aida Pelayo, en representación del Frente Cívico de Mujeres Martianas, quien denunció, como se reseña en la Sección en Cuba de la revista Bohemia, como...“...**ahí están los muertos. Gritemos el nombre de Bayamo y el Moncada, los heroicos**

combatientes de la libertad. La sangre de esos muchachos es lo que purifica la Revolución...” (77).

Mientras tanto Fidel Castro conoce por Juan Manuel Márquez de las perspectivas halagüeñas que ofrece a la causa revolucionaria, el establecer más estrechas relaciones con el exilio cubano en New York e incluso la posible creación de comités del 26 de Julio que apoyen los preparativos insurreccionales. Es por ello que decide realizar una gira por Estados Unidos, que en definitiva se inicia el 23 de octubre, con su arribo a la urbe neoyorquina. Fidel Castro pronuncia discursos en los actos efectuados el 28 de octubre en el hotel Stratfield, en Bridgeport, Connecticut; el 29 de octubre en Union City, New Jersey y el 30 de octubre, en el hall del Palm Garden, de New York. En el mismo se vende a los asistentes la edición de “La Historia me Absolverá”, costeadada su publicación por las organizaciones de exilados cubanos, con el objetivo de recaudar fondos.

El 6 de noviembre de 1955 la revista Bohemia publica el trabajo del periodista Vicente Cubillas bajo el título de “Mitin opositorista en New York” donde se reseña el mismo. En su discurso Fidel Castro proclama que... **“...vinimos a organizar a los cubanos, vinimos a realizar una obra que ya nos enseñó el Apóstol en el 95. Vinimos para hacer entre muchos la obra aquella que sólo puede hacer un gigante...”**. Y plantea por primera vez su compromiso con el pueblo cubano, que... **“...en el año 1956 seremos libres o seremos mártires. Esta lucha comenzó para nosotros el 10 de marzo, dura ya casi cuatro años y terminará con el último día de la dictadura o el último día nuestro” (78).**

El 3 de noviembre arriban Fidel Castro y Juan Manuel Márquez a Miami, en su periplo por Estados Unidos. El 13 de noviembre, mientras aún permanece en Estados Unidos, aparece en la revista Bohemia un artículo de Ángel Boan Acosta, titulado “Fidel, no le hagas un servicio a Batista”, donde expresa como... **“...disiento de los métodos aunque coincido contigo en el fin. No creo que la violencia sea hoy panacea para nuestros males de siempre” (79).**

Fidel Castro, inmerso en su intensa actividad proselitista en Estados Unidos, encontrará tiempo para conceder una entrevista el 6 de noviembre al periodista Ramón Coto, del “Diario de las Américas publica y que la revista Bohemia reproduce en su edición del 20

de noviembre, bajo el título “Sirvo a Cuba. Los que no tienen el valor de sacrificarse” donde valorara como...“...**si con citas de Ortega y Gasset y un rosario de lamentos estériles e impotentes, se pudiera poner freno a la inconformidad que agita a nuestro pueblo y a la disposición de ánimo de los que nos hemos jurado redimir a Cuba de tantas desvergüenzas o perecer en masa, que será siempre preferible a vivir tan infamante.....A los que dicen que perturba la economía del país les respondo: para los guajiros que no tienen tierra no existe economía; para el millón de cubanos que están sin trabajo no existe economía; para los obreros ferroviarios, portuarios, azucareros, textileros y autobuseros y otros tantos sectores a quines Batista ha rebajado despiadadamente sus salarios, no existe economía, y sólo la revolución les brinda la esperanza cierta de una economía que hoy no existe para ellos....Es que las revoluciones no se hacen con dinero sino con moral y con principios...**” (80).

Por esa misma fecha, a mediados de noviembre del propio año, Fidel Castro escribe una carta pública dirigida a Don Cosme de la Torriente, presidente de la Sociedad de Amigos de la República (SAR), aún enfrascado como mediador en un diálogo imposible con Batista, en busca de una solución electoral a la crisis y que organiza un acto programado para el 19 de abril, en el Muelle de Luz, en el puerto de La Habana, donde intervendrán representantes de los distintos partidos políticos de oposición, con excepción del Partido Socialista Popular. En su misiva éste plantea como...“...**me faltaría toda la vehemencia que pongo en esta carta si no tuviese la más firme convicción de que la dictadura y el propio Dictador están viviendo el minuto más crítico de su existencia. Tan crítico que bastaría un poco de visión, de energía y de firmeza para que la opresión se desplomara sin una gota de sangre**” (81).

En carta a la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio en Cuba, les orienta reproducir la misma para su distribución entre los asistentes al acto. Asimismo valora con satisfacción la entrevista a él realizada por el diario “Miami Herald”, en la primera mita de noviembre ya que...“...**para nosotros tal vez el éxito más grande e inesperado en este recorrido, que ha sido para el 26 de Julio una marcha triunfa, lo constituye el hecho de que el “Miami Herald” que edita más de 250 000 ejemplares y circula por todos los Estados Unidos y América Latina, recogiendo tal vez la vibración del**

Movimiento entre la emigración, haya publicado en las primeras páginas y en la parte central de la misma, a dos columnas, una entrevista mía” (82).

El sábado 19 de noviembre se efectúa el acto programado por la SAR en la Plazoleta del Muelle de Luz. Carlos Prío, Ramón Grau, Raúl Chibás y otros tantos políticos de oficio y beneficio desfilan por la tribuna, interrumpidos por gritos de ¡Revolución! ¡Revolución! Cada vez más frecuentes. Como se publica en la Sección en Cuba de la revista Bohemia...“...**algunos comentaristas acotaron que Fidel Castro, al margen del programa, también ocupó su turno en la tribuna de la SAR” (83).**

El 20 de noviembre se efectúa en el Teatro Flagger, de Miami, el acto convocado por los exiliados cubanos en la ciudad, para recibir a Fidel Castro y Juan Manuel Márquez, acompañados en esta ocasión por los periodistas Guido García Inclán y Luís Conte Agüero. En la revista Bohemia en su edición del 4 de diciembre aparecerá la reseña de la actividad bajo el título “Del Muelle de Luz al Teatro Flagger”. En su intervención Fidel Castro afirma como...“...**los políticos no hablan de la emigración porque la emigración no vota. Por la emigración se interesa la revolución porque no nos interesa el voto sino la conciencia. Venimos a buscar la fuerza moral de la emigración...**” (84).

El 27 de noviembre Fidel Castro se reúne con los emigrados residentes en Tampa, en un salón de la Unión de Obreros Metalúrgicos, reviviendo la época en que el Apóstol desarrolló su actividad proselitista en aras de la Guerra Necesaria. En el periódico local “La Gaceta de Tampa” se publica, el 28 de noviembre, una reseña de su discurso.

“Ninguna persona bien informada-valora éste- puede negar que el pueblo de Cuba y particularmente su juventud, ama la libertad, y que por ella lucha en estos momentos como lucharon los héroes de la guerra de 1868 y después el Apóstol Martí y los paladines de la revolución de 1895...” (85).

El 2 de diciembre Fidel Castro parte hacia Cayo Hueso, la última etapa de su gira por los Estados Unidos. El 7 de diciembre, después de fuertes presiones del cónsul cubano y del jefe de policía de la localidad, pagado por Batista, se logra efectuar el acto con los emigrados en el parqueo del cinódromo “Kennel Club” en Stock Island. El periódico local

“The Key West Citizen”, en su edición del 9 de diciembre, publica una escueta nota sobre el discurso pronunciado por el dirigente revolucionario, no sin acusar a los organizadores con el terrible epíteto de comunistas.

El 10 de diciembre, Fidel Castro regresa a México, vía Nassau, capital de Islas Bahamas, ya portador del manuscrito del documento que será conocido como Manifiesto # 2 del 26 de Julio al Pueblo de Cuba y fechado en esa ciudad. Y que tendrá amplia divulgación en fecha posterior y en el que se plantea la significación del Moncada y de la línea de lucha armada como única vía posible en las condiciones de Cuba bajo la dictadura batistiana.

En el se proclama como...“...**todo lo hermoso de nuestra tradición histórica ha revivido en la emigración cubana con indescriptible fervor. Ya están en marcha los Clubs patrióticos de Bridgeport, Union City, New York, Miami, Tampa y Cayo Hueso. Nuevos núcleos irán organizándose en Chicago, Filadelfia, Washington y otros lugares donde radican los cubanos que han tenido que abandonar el país para irse a ganar en tierra extraña el pan que no podían obtener en su tierra natal...**” (86).

Los meses posteriores, aparte de los preparativos para la lucha armada resulta imperiosa la necesidad de recaudar fondos para la compra de los pertrechos bélicos necesarios. Ello obliga a una intensa actividad de Fidel Castro, parte de la cual está centrada en mantener una numerosa correspondencia con las recientemente creadas organizaciones de exilados cubanos, ora criticando, ora estimulando su labor, con la divisa fundamental de mantener la unidad de acción.

Entre tanto aparecen publicados en la revista Bohemia dos injuriosos artículos de politiqueros de la época, contra las actividades que despliega Fidel Castro en el exilio forzoso. En su edición del 18 de diciembre de 1955, el político auténtico Miguel Hernández Bouzá, en un artículo titulado “La patria no es de Fidel”, deja entrever que éste utiliza los fondos recaudados para provecho personal y refuta sus críticas a la línea oportunista de los políticos nucleados en la SAR. En su edición del 25 de diciembre, se publica el escrito de otro político, José Ramón Andreu, bajo el título “Respuesta a Fidel”.

El mismo 25 de diciembre Fidel Castro termina de redactar su escrito “¡ Frente a todos! ”, que Bohemia publicará el 8 de enero de 1956, en respuesta al artículo “Cuba no es de

Fidel”. En el mismo escribe como...“...la jauría me ha caído encima. Ya no se ataca a Batista que está en el poder; se me ataca a mí que ni siquiera estoy en el territorio nacional. Eso es lo que ha puesto de moda la oposición politiquera y pedigüña, asustada de la fuerza creciente de un movimiento revolucionaria que amenaza desplazarlos a todos de la vida pública...” (87).

El 27 de diciembre, Don Cosme logra ser recibido por Batista, para iniciar lo que se denominará “Diálogo Cívico. Al término de la entrevista el ingenuo veterano declara a la prensa:

“Estamos en el camino de las soluciones. Tengo una buena impresión de mi conversación con el general Batista aunque no llegamos a fórmulas concretas” (88). Pero para el pueblo las reales soluciones no estaban en el Palacio Presidencial. Cada día son más los que comprenden que con la dictadura no hay diálogo posible. Entre tantos políticos llamados de oposición que le hacen el juego al régimen, se contraponen la voz enérgica de José Antonio Echeverría, presidente de la combativa FEU. El 6 de enero la prensa divulga la “Carta de la FEU a la SAR” donde esta declina participar en el “Diálogo Cívico, ya radicalizadas sus posiciones a favor de la lucha armada, a través del recién creado Directorio Revolucionario.

El 22 de enero de 1956, la revista Bohemia publica el escrito de Francisco Ichaso, intelectual de ideas marcadamente conservadoras, bajo el título de “Lo sustancial y lo adjetivo en la gestión del doctor Torriente”, donde expresa como...“...**comprendemos que a un Fidel Castro y a otros elementos juveniles no les importa el que comisiones del gobierno y de la oposición se pongan en contacto y deliberen sobre las cuestiones pendientes. Esos elementos están en un plano insurreccional y mientras no se apeen de el no aceptarán en que las urnas puedan ser una buena solución” (89).**

El 23 de febrero un grupo de jóvenes ortodoxos irrumpe en el domicilio de Manuel Dorta Duque, en los momentos en que se efectuaba allí una reunión del Consejo Director Ortodoxo, para protestar airadamente por la participación del partido en el Dialogo Cívico, mediado por la SAR, entre algunos dirigentes de la oposición y Batista. La dirigencia del PPC(O) achacó el hecho a la instigación de Fidel Castro. No obstante negar éste expresamente tal acusación y las explicaciones dadas a estos por Níco

López, por encargo de éste, estos exigen la condenación expresa del acto por el propio Fidel Castro.

Esto motiva el escrito del dirigente revolucionario publicado por la revista Bohemia, el 11 de marzo de 1956 bajo el título: “La condenación que se nos pide”. Éste refuta la acusación expresando que...“...**si esa masa llegó a tal grado de exaltación que produjo un acto incivilizado, puede culpársele a él, que desde hace dos meses no he producido una declaración política. Cúlpese a la propia política ortodoxa, cúlpese al Consejo Director, que apenas dos semanas antes adoptó un pronunciamiento radical oponiéndose a toda conversación con el régimen mientras prevaleciera el estado de opresión y su falta de garantías....y después de tanta lucha por definir claramente nuestra posición al respecto, no podemos permitir que algunos dirigentes del propio partido, para descargo de sus errores, lancen imputaciones veladas e injustas contra el Movimiento donde hoy milita, ¡dígame de una vez!, los verdaderos seguidores de las prédicas y el ejemplo de Eduardo Chibás....” (90).**

No mucho después, el fracaso del Dialogo Cívico y la acusación de la dictadura sobre una supuesta conspiración de Carlos Prío, Fidel Castro, y nada menos, que Rafael Leónidas Trujillo, el sanguinario déspota dominicano, para justificar el recrudecimiento de la represión interna contra las fuerzas opositoras, conminan a Fidel Castro a escribir desde México, el documento, con fecha 19 de marzo, titulado “El Movimiento 26 de Julio” que publica la revista Bohemia en su edición del 1ro de abril.

Éste denuncia en el documento como...“...**en el mismo lugar de oprobio y vergüenza debieran escribirse un día los nombres de quienes estorban la tarea de libertar a su patria como los de quienes la oprimen. En Cuba hay, desdichadamente, muchos que hasta hoy no han hecho absolutamente nada por redimirla de la tiranía y, sin embargo, han estorbado todo lo posible. Lo sabemos muy bien quienes desde hace varios años no hemos descansado un minuto en el cumplimiento áspero y duro del deber...” (91).**

El 14 de abril de 1956 Fidel Castro termina de redactar en Ciudad de México el artículo “¿Qué delito han cometido?” y conocido también como “El Movimiento 26 de Julio y la conspiración militar”, donde aborda la recién descubierta conspiración contra la dictadura

de un grupo de oficiales jóvenes pertenecientes a las fuerzas armadas del régimen, entre ellos, el coronel Manuel Varela Castro, teniente coronel Ramón M. Barquín López, los comandantes Enrique C. Borbonet y José Orihuela y los tenientes Ernesto Despaigne, Hugo Vázquez y José Ramón Fernández. Éste lo envía a la revista Bohemia pero no fue publicado, ya sea por la imposición de la censura, vinculado al frustrado asalto al cuartel “Goicurúa” de Matanzas, el 29 de abril, por un comando de valientes jóvenes, liderado por Reinol García, perteneciente a la Organización Auténtica de Aureliano Sánchez Arango o por temerosa autocensura de Miguel Ángel Quevedo, propietario de la publicación.

En su escrito, posteriormente divulgado por otros medios, Fidel Castro la caracteriza como...“...no conspiración contra la Constitución, ni contra un régimen que fuese producto de la voluntad popular, ni intentaron un golpe de estado a ochenta días de unas elecciones generales; todo lo contrario, querían la plena vigencia de nuestra Carta Magna, el restablecimiento de la soberanía popular y elecciones inmediatas, como quiere el pueblo...” (92).

Mientras tanto se produce el 9 de mayo el segundo exilio de Carlos Prío Socarrás, hacia Estados Unidos, debido al acoso a que está sometido y el 15 de mayo aparece el primer número del periódico clandestino “Aldabonazo”, órgano oficial del Movimiento 26 de Julio, que reproduce el escrito de Fidel Castro sobre la llamada popularmente “Conspiración de los Puros”.

En México continúan los preparativos militares, desde prácticas de tiro, recaudación de recursos, permanente contacto con la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio en Cuba así como la intensa colaboración en la prensa de Fidel Castro, sobre problemáticas del acontecer nacional, del que se mantiene constantemente informado.

La detención de Fidel Castro y parte de sus compañeros del 23 de junio hasta el 24 de julio, por agentes de la Dirección Nacional de Seguridad mexicana, producto de las delaciones del traidor Del Pino y de Venereo, más el dinero repartido por la embajada de Cuba a funcionarios policiales corruptos, constituye un duro golpe a los preparativos de los revolucionarios, no sólo por la ocupación de importantes alijos de armas sino además por la latente amenaza de deportación de los cubanos. El 9 de julio, desde la prisión,

Fidel Castro redacta su escrito “! Basta ya de mentiras!”, que es publicado por la revista Bohemia en su edición del 15 del propio mes.

En el mismo éste valora que...“...**había pensado esperar la terminación del proceso para dar al pueblo de Cuba una explicación de lo ocurrido en México. Sin embargo el reportaje del señor Luís Dam, aparecido en la última Bohemia, bajo el pomposo título de “El Grupo 26 de Julio en la cárcel” me obliga a escribir desde la propia prisión estas líneas....Lo cierto es que al reportero ni siquiera lo dejaron en la cárcel y la fotografía nuestra publicada la tomó en los archivos de la Dirección Federal de Seguridad No lo niega é y empieza afirmando que por más esfuerzos que hizo no lo dejaron comunicarse con nosotros. Luego escribió su reportaje basado única y exclusivamente en los informes de una policía que ha actuado en evidente contubernio con Batista, sin que el pueblo pudiese leer una sola palabra de los cubanos que han sido víctimas de la persecución desatada y cuya opinión es de suponer que interese al país por cuyo destino padecen y sufren....Somos en este instante prisioneros en un país extraño; en sus cárceles llevamos más de veinte días, sin que se haya cumplido el elemental requisito de ponernos a disposición de una autoridad competente...” (93).**

La prensa mexicana, en sus inicios evidentemente hostiles al grupo de revolucionarios cubanos detenidos por la desinformación pagada por Batista, gradualmente va adoptando posiciones más objetivas y hasta solidarias. Si el 23 de junio de 1956 el periódico “Excelsior”, uno de los más importantes diarios mexicanos, informa bajo el título “Siete comunistas cubanos presos aquí por conspirar contra Batista; recogen armas”, el propio diario en su edición del 3 de julio bajo el título “No son rojos, sino nacionalistas los cubanos” publica una declaración de Fidel Castro donde éste expresa como...“...**la absurda calumnia de que somos comunistas es simplemente fantástica. Nuestro programa es democrático nacionalista. El Movimiento Revolucionario 26 de Julio lucha por convertir a Cuba en una nación libre, económicamente desarrollada, en que cada cubano pueda vivir del trabajo honesto en la oficina, el taller o el campo. Y a erradicar para siempre los crímenes, las torturas y la miseria que hoy padece bajo la dictadura de Batista...” (94).**

El 4 de julio el periódico cubano “Prensa Libre” publica una versión de la misma transmitida por la agencia UPI desde México, con el título “Cesa la incomunicación de Fidel Castro en México”. El 21 de julio Fidel Castro envía unas declaraciones a la prensa donde afirma que...“... **¿hasta cuando va a proseguir la campaña de calumnias contra los revolucionarios cubanos? La impudicia debe tener un límite. Cuando parecía que la mezquina agresión había llegado a su fin se renueva con cobarde saña....¿Qué se pretende con semejante mixtificación de la verdad? ¿Por qué tanto empeño en confundir a la opinión pública? ¿Se quiere justificar así el secuestro que dura ya un mes de un hombre cuyo único delito es que su patria deje de gemir bajo el yugo de una tiranía? “(95).**

El 22 de julio se clausura en Panamá la reunión de mandatarios de América Latina presidida por Dwight D. Eisenhower, entonces Presidente de Estados Unidos, con declaraciones de que la misma se realiza bajo el signo de Bolívar y de una nueva política de entendimiento y para la defensa en el hemisferio de la democracia contra el peligro comunista. Lo acompañaban personalidades tan democráticas como Rafael Leónidas Trujillo, Anastasio Somoza, Alfredo Strossner, Pérez Jiménez y Fulgencio Batista.

Ese mismo día la revista Bohemia publica un escrito de José A. Echeverría bajo el título “¿Quebrará México su tradición de hospitalidad? En el que plantea como...”...**no serían los exiliados dignos de la hidalguía de ese pueblo si adoptaran una conducta huidiza y tímida de hombres de poca monta, en vez de cumplir con su deber, que no reside sino en luchar a brazo partido donde quiere que sea por la libertad humana”(96).**

El 24 de julio de 1956 Fidel Castro es excarcelado., aunque penda aún sobre él y sus compañeros la amenaza de extradición. Dos días más tarde, el 26 de julio, el editorialista del periódico Excelsior”, sin proponérselo, le rinde homenaje al aniversario, al expresar como...“...**celebramos sinceramente, a fuer de sinceros y de demócratas, la libertad concedida al Doctor Fidel Castro Ruz, político cubano acusado de oponerse desde México al Gobierno de su país. Nos alegramos de que por fin se haya hecho justicia en un caso que, para la inmensa mayoría de los mexicanos resultaba tan fácil de juzgar y resolver...” (97).**

Es precisamente la amenaza de ser deportados lo que obliga a los revolucionarios cubanos a acelerar los preparativos en condiciones bien difíciles y sin los medios económicos necesarios, que puede malograr el compromiso de iniciar la lucha armada antes de que finalice el año o morir en la lucha. En tan compleja situación, Fidel Castro concede una entrevista al gerente de la UPI en Cuba, Francis McCarthy al que declara que...**“...nuestra respuesta es la acción frente a la acción desatada por el régimen, es la consigna de unir en un solo frente a todas las fuerzas revolucionarias...Por cada político dispuesto a sacrificar la patria en beneficio de su persona, hay mil jóvenes dispuestos a sacrificar su vida, Y mientras queden tres rebeldes en Cuba, la revolución no se dará por vencida”**(98).

Nuevamente la prensa se hace eco de la denuncia de Rafael Salas Cañizares, jefe de la Policía batistiana sobre una supuesta conjura de Prío, Fidel y Trujillo. Tal como se plantea en la Sección en Cuba de la revista “Bohemia”, el 19 de agosto de 1956. El domingo 26 de agosto, en carta pública dirigida a Miguel Ángel Quevedo, Fidel Castro refuta tales patrañas. El 2 de septiembre aparece publicada en “Bohemia”, bajo el título de “Carta sobre Trujillo”:

“Ni el corazón transido de amarguras-escríbe- ni las manos cansadas de tanto luchar, de tanto escribir contra la infamia y la maldad, el asco, incluso, con que a veces tomo la pluma para lidiar contra los ardides más groseros y bajos, no impedirán que siga combatiendo con la misma fe del primer día, el deber que encaré hace cuatro años y medio y que sólo terminaré con el cumplimiento de la promesa o con la muerte...No puede haber entendimiento entre nosotros y Trujillo como no puede haberlo entre nosotros y Batista” (99).

El 29 de agosto arriba a México el Presidente de la FEU, José A. Echeverría. Producto de la larga entrevista sostenida con Fidel Castro el 30 de agosto, ambos suscriben el documento históricamente conocido como “Carta de México”, donde se expresa que ambas organizaciones han decidido unir sólidamente su esfuerzo en el propósito de derrocar la tiranía y llevar a cabo la Revolución Cubana (100).

Esa misma noche Fidel Castro marcha a Estados Unidos para entrevistarse con Carlos Prío, esa “amarga experiencia”, en busca de apoyo económico, dada la necesidad

imperiosa de recursos para poder cumplir su compromiso con el pueblo de Cuba. Éste cruza ilegalmente la frontera, a través del Río Grande y se entrevista con el expresidente en la ciudad de McAllen, en el estado de Texas.

La revista Bohemia en su edición del 9 de septiembre de 1956 publica un artículo de Leopoldo Pío Elizalde, Viceministro de Trabajo de la tiranía, titulado “Pobre muchacho”, donde valora despectivamente la actividad revolucionaria de Fidel Castro.

Ya en los días finales de ese propio mes, en viaje realizado a Veracruz, en compañía de Antonio del Conde y Rafael del Pino, se concreta, casi de forma fortuita, el medio de transporte para viajar a Cuba: el yate “Granma”. El 24 de octubre Frank País arriba a México para entrevistarse con Fidel Castro, con el objeto de lograr el aplazamiento del desembarco, dadas las limitaciones organizativas que aún existen en las organizaciones clandestinas que deben apoyarlo. Éste, aunque reconoce la validez de sus argumentos, fundamenta como la fecha es ya un compromiso moral.

El 28 de octubre, Fidel Castro concluye en Ciudad México, la redacción de su escrito “La Patria y la Revolución en peligro”, que envía con un emisario para su publicación, al director de Bohemia, Miguel Ángel Quevedo. Esto no es posible al establecerse la censura de prensa tras el atentado mortal, en la madrugada del 28, por un comando del Directorio Revolucionario, contra el coronel Antonio Blanco Rico, jefe del Servicio de Inteligencia Militar (SIM).

En bárbara represalia, fuerzas policiales violan la inmunidad diplomática de la embajada de Haití, en la capital, asesinando a los diez jóvenes revolucionarios allí asilados. En el tiroteo cae mortalmente herido el jefe de la policía batistiana, Brigadier Rafael Salas Cañizares, lo que incrementa la represión contra la oposición.

En noviembre, el periodista del periódico “Alerta”, Benjamín de la Vega, viaja a México con la encomienda de entrevistar a Fidel Castro, autorizado por su propietario Ramón Vasconcelos, no obstante ocupar el cargo de Ministro de Comunicaciones en el gobierno. La entrevista es publicada en dicho diario el 19 de noviembre de 1956 con el título “Declaraciones de Fidel Castro. Presto a deponer su actitud”. En la misma éste declara como...“**...resulta repugnante la contumacia con que los voceros de la**

dictadura se afanan en mencionar nuestro nombre junto al del déspota dominicano. Eso demuestra la impotencia, la falta de argumentos y de razones para combatirnos...Si en un plazo de dos semanas a partir de la publicación de esta entrevista no hay solución nacional, el Movimiento 26 de Julio quedará en libertad de iniciar en cualquier instante la lucha revolucionaria como única fórmula salvadora” (101).

El 17 de noviembre llega a Ciudad de México el periodista de la revista Bohemia, Mario García del Cueto., con el propósito de entrevistar a Fidel Castro. Esta apenas iniciada tiene que ser interrumpida a petición de éste, al producirse nuevas delaciones, deserciones y ocupaciones de armas, que ponen en peligro la proyectada próxima salida del Granma.

El 25 de noviembre parte la embarcación, sobrecargado con una tripulación de 82 hombres, con un solo objetivo en sus mentes: liberar a la patria.

3,6.- Del desembarco del Granma y la lucha en las montañas hasta el triunfo de la Revolución Cubana. Etapa del 2 de diciembre de 1956 al primero de enero de 1959.

Las azarasas peripecias de la travesía, el desembarco y la dispersión de la tropa tras Alegría de Pío, simultáneamente al asesinato y detención de no pocos expedicionarios, se ve en parte atenuado por el reencuentro en Cinco Palmas, en Curial de Vicana, en la finca de Mongo Pérez, de los escasos hombres conducidos por Fidel y Raúl Castro y días después, el 21 de diciembre de los restantes expedicionarios sobrevivientes, entre otros, Juan Almeida, Ernesto Che Guevara y Ramiro Valdés. Entre todos logran apenas reunir siete fusiles, lo que no obstante significaría para Fidel Castro, la posibilidad real de la victoria.

Ya en los primeros días posteriores al desembarco, el corresponsal de la agencia norteamericana de noticias UPI, informa al mundo de la muerte del líder revolucionario. Producto de la censura impuesta a la prensa resulta necesario desmentir la noticia. La Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio plantea la necesidad de utilizar la prensa

como vía ideal para ello. Dada la imposibilidad de utilizar la prensa cubana, se gestiona el viaje a Cuba del periodista Herbert Matthews, editorialista del influyente “New York Times”, quien arriba a Cuba el 9 de febrero.

La entrevista, que dura aproximadamente 4 horas, se efectúa el 17 de febrero de 1957 en la finca del campesino Epifanio Díaz, a escasos kilómetros de Purial de Jibacoa, en las estribaciones de la Sierra Maestra. La primera de las 3 partes en que se divide la entrevista para su publicación aparece en el “New York Times” el 24 de febrero, bajo el titular: “Rebelde cubano es visitado en su escondite” acompañada de una foto de Fidel Castro en su atuendo guerrillero. La entrevista es reproducida por la revista Bohemia el 3 de marzo de 1957, ya finalizada la censura.

La misma se inicia con una valoración del periodista acerca de cómo...**“...Fidel Castro, el líder rebelde de la juventud está vivo y peleando con éxito en la intrincada Sierra Maestra, en el extremo sur de la Isla...Su personalidad es abrumadora. Es fácil de convencernos de que sus hombres lo adoran y comprenden porque es el inspirador de la juventud de Cuba. Estaba frente a un fanático, un hombre ideales, de coraje, de cualidades para el liderazgo”.**

Por su parte, Fidel Castro explica que...**“...llevamos setenta y nueve días peleando y estamos más fuertes que nunca. Los soldados están peleando malamente; su moral es baja y la nuestra no puede ser superior. Estamos matando muchos, pero cuando los tomamos prisioneros nunca los fusilamos. Los interrogamos, les hablamos cordialmente, tomamos sus armas y sus equipos y los dejamos libres...El pueblo cubano conoce las noticias sobre Argelia (cuya lucha por su independencia se libraba en ese momento. N. del A.) pero nunca ha escuchado una palabra acerca de nosotros o ha leído una noticia por la rigidez de la censura. Nosotros seremos los primeros en contarla. Tengo seguidores en toda la Isla. Todos los mejores elementos, especialmente la juventud, están con nosotros. El pueblo cubano resiste cualquier cosa menos la opresión” (102).**

El régimen, una vez levantada la censura de prensa el 26 de febrero, a través de su Ministro de Defensa, Santiago Verdeja, desmiente la veracidad del encuentro mas sólo

logra hacer el ridículo cuando el diario norteamericano publica en su edición del 28 de febrero, una foto del periodista y Fidel Castro, en el momento de la entrevista (103).

A su vez, a solicitud de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, Fidel Castro redacta un mensaje “Al Pueblo de Cuba”, con fecha 20 de febrero de 1957, donde éste plantea como...“...**la tiranía, incapaz de vencer a la Revolución por las armas, acudió a las mentiras más cobardes anunciando el exterminio del destacamento expedicionario y de mi propia persona. Fuera de mi alcance los medios habituales de divulgación, prensa y radio; impedidos a su vez los reporteros de obtener información alguna; establecida luego la más rigurosa censura que ha sufrido la república desde su fundación, no nos quedaba otro remedio que responder con hechos a las mentiras de la dictadura**” (104).

El 31 de marzo, Batista convoca a la prensa cubana a visitar la Sierra Maestra para supuestamente verificar el exterminio de la guerrilla, lo que constituye una verdadera farsa, al limitar la presencia de los periodistas al perímetro del estado mayor del ejército en campaña en “El Macho”, Pílon, en las estribaciones de la Sierra Maestra.

El 19 de abril de 1957 parten de La Habana hacia el campamento guerrilleros el periodista Bob Taber y el camarógrafo Wendell Hoffmann, acompañados por Haydée Santamaría y Marcelo Fernández, con el objeto de filmar una entrevista a Fidel Castro para la cadena de televisión norteamericana BBC. De ese trabajo constan las imágenes ya históricas del líder guerrillero y su tropa, con las armas en alto, frente al busto de José Martí, en la cima del Pico Turquino, que recorrieron el mundo. El 26 de mayo llega a manos de la guerrilla una edición de la revista Bohemia que contiene una entrevista realizada al camarógrafo Hoffmann, a su retorno a la capital, que tanto por el título sensacionalista como por su contenido, deja entrever un supuesto rechazo de Fidel Castro al asalto al Palacio Presidencial, realizado por un comando del Directorio Revolucionario, el 13 de marzo de 1957. Ello no sólo enoja sino preocupa al jefe guerrillero, en su decisión constante por conservar la unidad entre las organizaciones revolucionarias que se enfrentan valientemente a la tiranía. Éste redacta de inmediato un documento que se envía a la Dirección del Movimiento 26 de Julio en la provincia de Oriente, con la finalidad de que sea de inmediato divulgado por la prensa clandestina. En el mismo expresa que...“...**aunque nuestro Movimiento no intervino en ese hecho,**

respaldamos de todo corazón a los valientes que pretendieron así, inmolando sus vidas, poner fin a la dictadura....Ahora más que nunca es cuando hay que intensificar la lucha en todos los órdenes y el Movimiento debe llevarla a cabo nacionalmente, con todas sus fuerzas” (105).

Su mentalidad abierta a la unidad, inclusive con elementos de la sociedad de aquel entonces de mentalidad conservadora y tradicionalista, como lo eran Raúl Chibás, como dirigente de la Ortodoxia y Felipe Pazos, hombre de prestigio en la época como intelectual y economista, que incursionaba en la política, lleva a Fidel Castro a suscribir con ellos un documento titulado “Manifiesto al Pueblo de Cuba”, con fecha 12 de julio de 1957, en que se abogaba por la creación de...“...un **gran frente cívico revolucionario**”...que conllevarse a la... “...**designación de una figura llamada a presidir el gobierno provisional**”...así como no aceptar...“...**que gobernara provisionalmente la República ningún tipo de junta militar**”...para agregar como...“... **nadie se llame a engaño sobre la propaganda gubernamental acerca de la situación en la Sierra. La Sierra Maestra es un baluarte indestructible de la libertad que ha prendido en el corazón de nuestros compatriotas y aquí sabemos hacer honor a la fe y a la confianza de nuestro pueblo**” (106).

El año 1958 se caracteriza por el aumento gradual del número de combates, las diversas ofensivas del enemigo, así como las decisivas victorias del Ejército Rebelde, que en definitiva conducirán a la victoria. Y parejamente a ello, la utilización de los medios, y particularmente de la prensa escrita, para divulgar el ideario revolucionario. Si el 19 de febrero el periódico rebelde “El Cubano Libre”, fundado por el Che, reseña los combates victoriosos escenificados en Pino del Agua II; el 24 de febrero sale al aire la emisora Radio Rebelde que desempeñará un papel muy importante en la lucha ideológica.

Del 6 al 9 de marzo de 1957 se reúne Fidel Castro con la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, en plena Sierra Maestra, en la que se acuerda redactar un documento firmado por Fidel Castro, como Comandante en Jefe del Ejército Rebelde y Faustino Pérez, como delegado de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio. En el mismo se realiza una profunda crítica a la tiranía por la censura impuesta a la prensa, dado que al...“...**negar autorización a la prensa para visitar el campo de**

operaciones y conocer la actitud del Movimiento 26 de Julio, el dictador Batista no sólo ha evidenciado su cobardía moral y su impotencia militar, sino que ha dicho la última palabra sobre el desenlace final de esta lucha...” (107).

Al respecto exhorta a...“...**los órganos clandestinos** (de prensa. N. del A.), **Revolución, Vanguardia Obrera, Sierra Maestra, El Cubano Libre y Resistencia, orientaran e informaran al pueblo y los mismos deberán ser recibidos por los canales del movimiento clandestino a fin de evitar ediciones apócrifas....a la clase periodística, a los locutores, a los obreros de artes gráficas y a todas las empresas de radio y televisión, a que se organicen respondiendo virilmente a la nueva censura que colma la copa de todas las arbitrariedades...” (108).**

No obstante la censura, algunos periodistas llegaron a la Sierra, mayoritariamente por iniciativa propia, dado que la información obtenida nunca podría ser publicada legalmente en Cuba y las limitaciones que estos sufrían por los propietarios de la denominada “prensa seria”, que controlaba el mercado, aliados de clase con la oligarquía y la dictadura y beneficiados personalmente con las grandes sumas de dinero destinadas por el gobierno para comprar conciencias, aparte de la feroz represión a que los periodistas estaban expuestos, como detenciones arbitrarias, torturas y hasta la muerte.

El periodista Andrew Saint George realizó una entrevista a Fidel Castro, el 17 de mayo de 1957, publicada por la revista norteamericana “Look” con el título: “Dentro de la Revolución Cubana” y en enero de 1958, logra igual propósito el periodista Hooper Biggart, que es publicada en el “New York Times”, en su edición del 27 de febrero de 1958 y que es reproducida por el diario cubano “Prensa Libre” el 1ro de marzo del propio año.

El 15 de enero del propio año el periodista venezolano, A.J. Sánchez del diario “La Esfera” de Caracas, logra igual propósito, a través de una conexión radial con Radio Rebelde, aún no inaugurado oficialmente. En febrero de 1958 la revista norteamericana “Coronet” publica el escrito de Fidel Castro “¿ Por qué luchamos?” en la que reitera su denuncia acerca de cómo el régimen impide el acceso de los periodistas cubanos a las zonas de operaciones.

“En esta lucha-afirma el líder revolucionario-hemos sufrido unos cuantos reveses y ganado muchas victorias, en tanto que el dictador Batista sólo puede anotarse un único éxito, ha amordazado eficazmente todas las comunicaciones públicas en nuestro país, silenciando la televisión, el radio y la prensa, intimidando a las empresas periodísticas de tal modo, que ni un solo reportero cubano ha sido asignado a nuestra parte, de lo que es en realidad una guerra civil en expansión” (109).

En la segunda quincena de marzo sube a la Sierra Maestra por iniciativa propia el periodista Raúl Quintana Pérez, quien a pesar de no lograr la entrevista permanece hasta principios de abril en la Comandancia del Che, en Pata de la Mesa. En igual fecha ascienden las montañas orientales el periodista de Bohemia Agustín Alles y el camarógrafo “Guayo”. En abril el periodista mexicano Carlos María Gutiérrez logra entrevistarlo así como igualmente obtiene ese propósito el periodista argentino Jorge Ricardo Masetti, quien permanece en la Sierra durante los meses de abril y mayo, y con el material reunido publica su libro “Los que luchan y los que lloran” (110).

Asimismo es entrevistado en junio de 1958 por el periodista venezolano Javier Rodríguez, que publica la misma en el periódico de Miami, “Sierra Maestra” bajo el título: “Nuevas declaraciones de Fidel”. En la misma Fidel Castro afirma como...**“...el pueblo cubano y el pueblo venezolano nos comprendemos bien porque ambos conocemos el dolor de la opresión y el precio de la libertad** (se refiere a la lucha del pueblo venezolano contra la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. N. del A.). **Después del cubano, el pueblo que más me emociona en estos instantes es el pueblo de Venezuela. La profunda emoción que sentía hacia ese país donde nació el más grande hombre de este continente, que la presentó como un extraordinario ejemplo de civismo, que acaba de dar al mundo, cuando muchos creían lejano el día de su hermoso despertar...” (111).**

Una de las necesarias alternativas a utilizar, dada la férrea censura impuesta a la prensa cubana, era la utilización de las transmisiones radiales de Radio Rebelde, gracias al heroico esfuerzo desplegado en su instalación en el Campamento de La Plata, Sede de la Comandancia del Ejército Rebelde. La primera intervención de Fidel Castro a través de la misma se produce el 15 de abril de 1958. Entonces éste afirmaría que...**“... odiosa**

como es la tiranía en todos sus aspectos en ninguno resulta tan irritante y groseramente cínica como en el control absoluto que impone a todos los medios de divulgación de noticias, impresas, radiales y televisadas....La censura por sí sola tan repugnante, se vuelve mucho más cuando a través de ella no sólo se intenta ocultar al pueblo la verdad de lo que ocurre, sino que se pretende con el uso parcial y exclusivo de todos los órganos normales de divulgación, hacerle creer al pueblo, lo que convenga a la seguridad de sus verdugos...”(112).

Ya prácticamente a punto de rendirse las tropas al mando del Comandante José Quevedo, cercadas en el Jigüe, por el Ejército Rebelde, Fidel Castro hace un llamamiento por Radio Rebelde, el 19 de julio de 1958, dirigida a todas las organizaciones revolucionarias, cívicas y políticas que luchan contra la dictadura con el objeto de constituir un frente común en sus esfuerzos por derrocar a la tiranía. En la misma éste exhorta a...“...**los obreros, a los estudiantes, a los profesionales, a los comerciantes, a los patronos, hacendados, a los cubanos de todas las religiones, ideologías y razas, pedimos que se unan a este esfuerzo liberador que derrocará a la infame tiranía que durante años ha regado de sangre el suelo de la patria...**”(113).

El 24 de julio se transmite por Radio Rebelde el parte de guerra redactado por Fidel Castro, dando a conocer de la victoria obtenida en “El Jigüe” y los incidentes de la batalla. El 29 de julio de 1958, otro parte de guerra, redactado por Fidel Castro es transmitido por Radio Rebelde para dar a conocer la derrota sufrida por los dos batallones comandados por el asesino pero temerario Sánchez Mosquera. Iguales partes son radiados los días 18 y 19 de agosto de 1958, para dar a conocer de la derrota de la ofensiva militar de Batista.

El 24 de octubre, éste redacta una carta abierta dirigida a los soldados, clases y oficiales del ejército de la tiranía. En la misma expresa como...“...**esta carta no va dirigida a aquellos militares que han manchado su uniforme con el asesinato cobarde de prisioneros y heridos de guerra, torturando presos con saña inaudita...**” (114).

El 23 de octubre de 1958, Radio Rebelde transmite un documento redactado por Fidel Castro, denunciando las provocaciones planeadas por Batista en contubernio con el

Gobierno de los Estados Unidos, en el territorio de Nicaro, donde existían las industrias niquelíferas propiedad entonces de monopolios yanquis. Los acontecimientos se precipitan. Las numerosas victorias del Ejército Rebelde, la llegada a Las Villas de las columnas invasoras de Camilo y el Che, el cerco a Santiago de Cuba y la toma de Santa Clara, impiden se cumpla el plan de Cantillo y el frustrado intento de establecer una Junta Militar como gobierno provisional, traicionando los acuerdos contraídos y facilitando la fuga del tirano.

El primero de enero, transmitiendo Radio Rebelde desde Palma Soriano, a las mismas puertas de Santiago de Cuba, Fidel Castro se dirige al pueblo para informar como...“...**la dictadura se ha derrumbado como consecuencia de las aplastantes derrotas sufridas en las últimas semanas, pero eso no quiere decir que sea ya el triunfo de la Revolución...Las operaciones militares proseguirán inalterablemente mientras no se reciba una orden expresa de esta Comandancia que sólo será emitida cuando los elementos militares que se han alzado en la capital se pongan incondicionalmente a las órdenes de la jefatura revolucionaria.....!Revolución sí, golpe militar, no!.....” (115).**

Posteriormente, ese mismo día, vuelve a ocupar los micrófonos de Radio Rebelde para alertar sobre la situación existente en Santiago de Cuba, donde la ciudad se encuentra cercada por las tropas rebeldes.

“Si a las 6,30 de la tarde del día de hoy, no ha depuesto las armas, nuestras tropas avanzarán sobre la ciudad y tomarán por asalto las posiciones enemigas....Santiago de Cuba, los esbirros que han asesinado a tantos hijos tuyos no escapan como escaparon Batista y los grandes culpables en combinación con los oficiales que dirigieron el golpe amañado de anoche.....!La historia del 95 no se repetirá! ¡Esta vez los mambises entrarán a Santiago de Cuba!” (116).

Si bien es cierto que el triunfo de la Revolución Cubana, no sólo amplió las posibilidades de nuevos medios de comunicación, al servicio de la divulgación del mensaje político de Fidel Castro, como la radio, la televisión y la propia INTERNET (en años más recientes), lo es asimismo que favoreció, e incluso priorizó el discurso, antes que los trabajos

periodísticos (al menos desde el primero de enero de 1959 hasta el 26 de julio del 2006, en sus últimas intervenciones públicas).

Pero aún incluso la práctica sistemática de la publicación de sus discursos, en la prensa escrita, a continuación inmediata de ser pronunciados, convierte a estos en documentos de especial significación para el análisis y como fuentes bibliográficas. Lo mismo podríamos afirmar acerca de las numerosas entrevistas que a él se le realizaron a lo largo de su trayectoria revolucionaria, ya en el poder, por numerosos periodistas, de diversos países y medios de comunicación.

Unos y otros han sido el material bibliográfico utilizado por no pocos autores, compiladores de los mismos, en obras de carácter recopilatorio y temáticas específicas, así como en otras de más alcance, que abordan aspectos de la vida, actividad revolucionaria o pensamiento del dirigente revolucionario. Siempre limitadas a los objetivos específicos del autor.

A partir del 28 de marzo del 2007, con la publicación en Granma (posteriormente reproducidas por otros medios) del artículo “Condenados a muerte prematura más de 3 000 millones de personas”, bajo el título de “Reflexiones”, aún en plena convalecencia, se inicia una nueva etapa en la profundización de la estrecha y permanente colaboración de Fidel Castro en la prensa escrita. Las Reflexiones del líder histórico de la Revolución Cubana, aún sin cargos en el gobierno y el estado, a partir de febrero del 2008, por su voluntad expresa, siguen constituyendo espacios que favorecen el análisis, de diversas temáticas de actualidad, sin aspirar, como así lo ha expresado su propio autor, de dogmatizar ni canonizar las mismas, como verdades absolutas, pero con los aportes de la máxima madurez de pensamiento alcanzada por un líder revolucionario, forjado en condiciones excepcionales, que otorgan el ejercicio del poder de un proceso revolucionario, sus múltiples relaciones de amistad con personalidades nacionales e internacionales y el privilegio de una larga vida, que le ha permitido valorar los resultados, con sus logros y limitaciones, de su propia obra, iniciada desde su propio ingreso a la Universidad de La Habana, en septiembre de 1945.

Abordar esta importante etapa es un reto y terreno prácticamente virgen, para futuros trabajos de investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS (Tercera parte).

- (1) Tomado de la obra inédita del periodista Raúl Quintana Pérez titulada “Recuerdos no olvidados”.
- (2) De la Osa, Enrique., “En Cuba, Primer tiempo. 1947-1948. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 2004. Página 112.
- (3) Ibídem. “Homenaje con Sangre”. Página 217.
- (4) Ibídem. Página 217.
- (5) Ibídem. “Los culpables serán juzgados por la historia” con fecha 5 de octubre de 1947.
- (6) Ibídem. “El agosto personaje”, 16 de noviembre de 1947. Páginas 251 a 255 y en “Otra página para la vida”, con igual fecha. Páginas 255 a 260.
- (7) Consultar la obra “De Birán a Cinco Palmas” de Eugenio Suárez Pérez y Acela A. Caner, de la Casa Editorial Verde Olivo, 2006. Páginas 53 y 54.
- (8) Hecho que relata Fidel Castro entrevista realizada por el periodista Arturo Alepe y que insertara en su libro “El Bogotazo: memorias del olvido”. La Habana, Cuba: Editorial Casa de las Américas; 1983.
- (9) Las incidencias de cómo llegó a publicarse esta foto y los hechos que desencadenó son abordados en detalle por el periodista Raúl Quintana Pérez, quien jugó un papel destacado en el suceso, en su libro ya citado y desafortunadamente aún inédito.
- (10) Tomado del libro de Aldo Isidró del Valle titulado “Antes del Moncada”. La Habana, Cuba: Editorial Pablo de la Torriente Brau; 1989. Páginas 170 a 172.
- (11) En “Recuerdos no olvidados”, obra ya citada.
- (12) En: “Antes del Moncada”, obra ya citada. Páginas 228 a 231.
- (13) Mario Mencía en su libro “El Grito del Moncada” Volumen I. Editora Política; 1986. Páginas 31 y 32.
- (14) Colectivo de autores: “Moncada, antecedentes y preparativos”. Centro de Estudios de Historia Militar de las FAR. La Habana, Cuba: Editora Política; 1985. Páginas 188 a 190.
- (15) Raúl Quintana Pérez en “Recuerdos no olvidados”. Obra ya citada.
- (16) “En esta universidad me hice revolucionario” (folleto). La Habana, Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; 1995. Páginas 53 a 56.
- (17) Ibídem. Páginas 71 y 72.
- (18) Ibídem. Páginas 81 y 82.
- (19) Ibídem. Páginas 88 y 89.
- (20) Ibídem.
- (21) Consultar la obra de Mario Mencía “El Grito del Moncada”. La Habana, Cuba: Editora Política; 1986. Páginas 31 y 32.
- (22) Ibídem. Páginas 129 a 133. Se puede consultar asimismo la obra “Fidel periodista”. La Habana, Cuba: Editorial Pablo de la Torriente Brau; 2008. Páginas 153 a 157).
- (23) Obra de Mario Mencía (ya citada). Página 119.
- (24) “Fidel periodista”. Obra ya citada. Páginas 50 a 53.
- (25) Ibídem. Páginas 57 a 59.
- (26) “Grito del Moncada” (ya citada). Páginas 236 y 237.
- (27) Tomado de fotocopia de la edición tirada en mimeógrafo donada generosamente al autor por la dirección del Museo “Abel Santamaría”.
- (28) “Fidel periodista” (Obra ya citada). Páginas 60 y 61.
- (29) Ibídem. Páginas 54 y 55.
- (30) Revista Bohemia. Artículo “¿Génesis, vida, pasión...y muerte? Edición del 20 de abril de 1952. Página 80.
- (31) Periódico Granma. Consultar los artículos de Reinaldo Taladril: “Salud, salud, salud...” (edición del 7 de mayo del 2008) y “¿Qué fue la dictadura de Fulgencio Batista? (edición del 8 de mayo del mismo año)/.
- (32) Revista Bohemia en el escrito “Un nuevo borrón a la cultura, a la libertad y al decoro”. Edición del 11 de mayo de 1952. Página 117).

- (33) En revista Bohemia. "Las garantías en acción". Edición del 22 de junio de 1952. Página 152.
- (34) Revista Bohemia. "La posta 13". Edición del 12 de abril de 1953. Página 254 y edición del 3 de mayo del propio año: "La Causa 237". Página 237.
- (35) Revista Bohemia: "Un hecho vandálico". Edición del 24 de agosto de 1952. Página 168.
- (36). Revista Bohemia. "El Pacto de Montreal". Edición del 7 de junio de 1953. Página 291.
- (37) Mario Mencía en "Tiempos precursores", ya citada. Páginas 129 y 130. Asimismo en revista Bohemia consulte el artículo "Este partido puede resistir una escisión". Edición del 18 de enero de 1953. Página 190.
- (38) Revista Bohemia. "Plomo, agua, plomo y sangre". Edición del 15 de enero de 1953. Página 197.
- (39) "Para Cuba que sufre". Revista Bohemia, edición del 8 de febrero de 1953. Tomado de "Fidel Periodista", ya citada. Páginas 62 y 63.
- (40) Revista Bohemia, edición del 22 de marzo de 1953: "La mordaza en acción". Página 245 y en la edición del 7 de junio de 1953: "Lo que sobra es el vejamen". Página 297.
- (41) Tomado del libro de Arnaldo Tauler López, "Las ideas no se matan". La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1988. Páginas 240 y 241.
- (42) Consultar de Marta Rojas su obra "La Generación del Centenario en el Juicio del Moncada". La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1973.
- (43) Ibídem. Página 106.
- (44) Ver: Mario Mencía en su libro "La prisión fecunda". La Habana, Cuba: Editora Política; 1980.
- (45) Ibídem. Página 21.
- (46) Ibídem. Página 25.
- (47) Ibídem. Páginas 35 y 36).
- (48) Ibídem. Página 39.
- (49) Ibídem. Página 148. Rafael Díaz Balart, furibundo apologetizador de la tiranía batistiana, jugó un papel destacado entre los personeros del régimen. Actualmente sus hijos desempeñan un papel activo entre la mafia miamense, contra la Revolución Cubana.
- (50) Ibídem. Página 155.
- (51) "Carlos Prío puede y debe regresar a Cuba". Revista Bohemia, Año 47, # 9, edición del 27 de febrero de 1955. Página 59.
- (52) "Carta sobre la amnistía". Revista Bohemia. Edición del 25 de marzo de 1955. La carta esta fechada el 19 de marzo del propio año.
- (53) Tomado de: Heberto Norman Acosta, "La palabra empeñada" tomo 1. La Habana, Cuba: Editorial Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; 2005. Página 70.
- (54) Ibídem. Página 71.
- (55) Ibídem. Página 116.
- (56) En "Tiempos precursores"(ya citada) de Mario Mencía. Página 206.
- (57) En "La palabra empeñada" Tomo 1 (ya citada). 118.
- (58) Ibídem. Página 121.
- (59) En "La palabra empeñada" tomo 1 (ya citada).. Página 123.
- (60) "Fidel periodista" (obra ya citada). Página 75).
- (61) "La palabra empeñada" Tomo 1 (ya citada). Página 127.
- (62) Consultar la obra "Fidel periodista" (ya citada). Páginas 76 a 79.
- (63) "Tiempos precursores". Obra ya citada. Página 219.
"Fidel periodista"(obra ya citada)/ Páginas 80 a 82.
- (65) Ibídem.. Páginas 83 a 85.
- (66) Ibídem. Páginas 86 a 90.
- (67) "Un artículo de denuncia inédito que escribió Fidel hace 52 años y que se creían perdido al ser secuestrada la edición por los esbirros de Batista" por el periodista Ernesto Vera. Granma, edición del 11 de junio del 2007. Páginas 1, 4 y 5.
- (68) Antonio Núñez Jiménez y Lilliana Núñez Velis en su libro "Huellas en el exilio". La Habana, Cuba: Casa Editorial Abril; 2004. Página 40.
- (69) En "La palabra empeñada" (ya citada) tomo 1. Página 155.

- (70) Tomado de “Huellas del exilio” (ya citada). Páginas 61 y 62.
- (71) “La Palabra empeñada” Tomo 1. (ya citada). Página 162.
- (72) *Ibídem.* Páginas 178 y 179.
- (73) El documento puede ser consultado en la obra “La palabra empeñada” (ya citada). Páginas 205 a 208).
- (74) *Ibídem.* Página 212.
- (75) *Ibídem.* Páginas 217 a 220.
- (76) *Ibídem.* Página 252.
- (77) *Ibídem.* Página 278.
- (78) *Ibídem.* Página 317.
- (79) *Ibídem.* Página 331.
- (80) “Fidel Periodista” (ya citada), Páginas 91 a 101.
- (81) “La palabra empeñada” Tomo 1 (ya citada). Página 338.
- (82) *Ibídem.* Página 339.
- (83) *Ibídem.* Página 344.
- (84) *Ibídem.* Páginas 348 a 351.
- (85) *Ibídem.* Página 355.
- (86) *Ibídem.* Páginas 375 a 378.
- (87) “Fidel periodista” (ya citada). Páginas 102 a 112.
- (88) “La palabra empeñada” (ya citada). Página 399.
- (89) *Ibídem.* Página 418.
- (90) “Fidel periodista” (ya citada). Páginas 113 a 121.
- (91) *Ibídem.* Páginas 122 a 132.
- (92) *Ibídem.* Páginas 133 a 136.
- (93) *Ibídem.* Páginas 137 a 145.
- (94) “La palabra empeñada” Tomo II (ya citada). Páginas 139 a 140.
- (95) *Ibídem.* Páginas 191 y 192.
- (96) *Ibídem.* Página 196.
- (97) *Ibídem.* Página 201.
- (98) *Ibídem.* Páginas 225 a 226.
- (99) *Ibídem.* Páginas 262 a 268.
- (100) *Ibídem.* Páginas 273 a 275.
- (101) *Ibídem.* Páginas 414 a 416.
- (102) Eugenio Suárez y Acela A. Caner. “De Cinco Palmas a Santiago”. La Habana, Cuba: Casa Editorial Verde Olivo; 2006. Páginas 45 a 48.
- (103) *Ibídem.* Páginas 49 y 50.
- (104) *Ibídem.* Páginas 40 y 41.
- (105) *Ibídem.* Página 65.
- (106) *Ibídem.* Página 76.
- (107) *Ibídem.* Páginas 138 a 141).
- (108) *Ibídem.* Página 142.
- (109) “Fidel periodista” (obra ya citada). Página 213.
- (110) *Ibídem.* Página 214.
- (111) *Ibídem.* Página 197.
- (112) José Bell Lara, “Fase insurreccional de la Revolución Cubana. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 2007. Página 180.
- (113) “De Cinco Palmas a Santiago”(ya citada).Página 243.
- (114) *Ibídem.* Página 339.
- (115) *Ibídem.* Página 293.
- (116) *Ibídem.* Página 294.

BIBLIOGRAFÍA.

Acosta, Heberto N. La palabra empeñada. Tomos I y II. La Habana, Cuba: Editorial Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; 2005.

Agramonte, Roberto. Aforismos de Don José de la Luz y Caballero. La Habana, Cuba: Editorial Universidad de La Habana; 1952.

Alepe, Arturo. El Bogotazo: memorias del olvido. La Habana, Cuba: Editorial Casa de las Américas; 1983.

Bell, José. Fase insurreccional de la Revolución Cubana. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 2007.

Cairo, Ana (compiladora). Antonio Guiteras. 100 años. El guiterismo según la derecha en Cuba. Santiago de Cuba, Cuba: Editorial Oriente; 2007.

Castro, Fidel. En esta Universidad me hice revolucionario (folleto). La Habana, Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; 1995.

Cervantes, Rafael. Cuba ¿República?. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2002.

Colectivo de autores. El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos (1865-1925). La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975.

Colectivo de autores. Fidel periodista. La Habana, Cuba: Editorial Pablo de la Torriente Brau; 2008

Colectivo de autores. La Colonia. Evolución socioeconómica y formación social. De los orígenes hasta 1867. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación-Editora Política; 2002.

Colectivo de autores. La Neocolonia. Organización y crisis. Desde 1899 hasta 1940. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación-Editora Política; 2002.

Consejo Nacional de Cultura. Artículos publicados en el periódico El Productor. La Habana, Cuba: Consejo Nacional de Cultura; 1967.

Colectivo de autores. Moncada. Antecedentes y preparativos. Centro de Estudios de Historia Militar de las FAR. La Habana, Cuba: Editora Política; 1985.

De la Luz y Caballero, José. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1991.
De la Osa, Enrique. En Cuba. Primer tiempo. 1947-1948. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 2004.

Fornet, Ambrosio. La lectura, proletariado y cultura nacional. La Habana, Cuba: Revista Casa de las Américas, Enero-febrero 1977 # 100.

Franco, José Luciano. Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida. Tomo 1. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1985.

Henríquez Ureña, Camila. En torno a Martí, el periodista. En: el periodismo en José Martí. La Habana, Cuba: Editorial ORBE-UPEC.

Ibarra, Jorge. Cuba: 1898-1921. Partidos y clases sociales. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1992.

Isidró del Valle, Aldo. Antes del Moncada. La Habana, Cuba: Editorial Pablo de la Torriente Brau; 1989.

Llaverías, Joaquín. Contribución a la historia de la prensa periódica. La Habana, Cuba: Archivo Nacional de Cuba Tomo I.

Martínez Bello, Antonio. Dos periódicos autonomistas: El Triunfo y El País. La Habana, Cuba: Revista Universidad de La Habana: 1966.

Martínez, Fernando. La Revolución del 30. Ensayos. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 2007.

Martí, José. Obras completas. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1985.

Mencía, Mario. El Grito del Moncada. Volumen I. La Habana, Cuba: Editora Política; 1986.

----- Tiempos precursores. La Habana, Cuba: Editora Política; 1985.

----- La prisión fecunda. La Habana, Cuba: Editora Política; 1980.

Monal Isabel y Miranda, Olivia. Pensamiento cubano. Siglo XIX. Tomo I y II. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 2002.

Núñez, Antonio y Núñez, Lilliana. Huellas en el exilio. La Habana, Cuba: Casa Editora Abril; 2004.

O'Kelly, James. La Tierra del Mambí. La Habana, Cuba: Instituto Cubano del Libro; 1968.

Ortiz, Fernando. La Hija Cubana del Iluminismo. La Habana, Cuba: Imprenta Molina; 1943.

Pichardo, Hortensia. Documentos para la Historia de Cuba (en 5 tomos). La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 2000.

Quintana Pérez, Raúl. Recuerdos no olvidados. La Habana, Cuba (inérita); 1989.

Roig de Leuchsenring, Emilio. El Sesquicentenario del Papel Periódico de La Habana, pionero de las publicaciones literarias en Cuba. La Habana, Cuba: Editorial Molina y Cia; 1941.

----- El Habanero, papel político, científico y literario. La Habana, Cuba: Editorial Universidad de La Habana; 1962.

Rojas, Marta. La Generación del Centenario en el Juicio del Moncada. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1973.

Saco, José Antonio. Papeles sobre Cuba. La Habana, Cuba: Consejo Nacional de Cultura; 1963.

Souza, Benito. La prensa revolucionaria y la Guerra del 95. En: Álbum del Cincuentenario de la Asociación de Reporters de La Habana (1902-1952). La Habana, Cuba: Editorial LEX; 1952.

Suárez, Eugenio y Caner, Acela. De Cinco Palmas a Santiago. La Habana, Cuba: Casa Editora Abril; 2006.

Tauler, Arnoldo. Las ideas no se matan. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1988.

Torres-Cuevas, Eduardo. Historia del Pensamiento Cubano. Volumen 1, Tomo II. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 2006.

Varela, Félix. El Habanero. La Habana, Cuba: Editorial Universidad de La Habana; 1994.

Vázquez, Humberto. El Gobierno de la Cubanidad. Santiago de Cuba, Cuba: Editorial Oriente; 2005.

Vignier, E. y Alonso G. La corrupción política y administrativa en Cuba (1944-1952). La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1973.